

# NOVA JAN TE

revista de **número** Lima-Perú  
arte **3** segundo  
literatura **3** semestre  
crítica **1 9 3 1**

DIRECTOR: CARLOS RAYGADA

casilla de correo 103

## “la realidad nacional”

EN épocas de anonadamiento, en las que la existencia social pierde su plenitud anímica y su coherencia orgánica, los males se agravan progresivamente por la misma falta de consistencia de la civilización: los individuos débiles, que en otros tiempos, *ceteris paribus*, se mantendrían en la esfera de la sensatez, caen en desviaciones viciosas. Faltos del apoyo que les ofrecería el espíritu hecho realidad objetiva de una cultura lozana, son incapaces de conllevar las dificultades de su vida en la forma cabal y equilibrada que es posible aun para los mediocres y los pobremente dotados. Menesterosos de estímulo y faltos de sostén, sólo pueden desplegar tendencias parciales, por ende sin polaridad ni armonía, y sin elevación, exhibiendo un ser unilateral y deforme, con apetitos tan desmesurados como rastreros. Desprovistos del sentido de totalidad y de la eficacia espiritual requerida para actualizar y encarnar valores positivos, su mundo moral, correspondiente a su inseguridad, es el propio de la estimación de lo útil y lo placentero. Por consiguiente, todo lo que es santo, noble, esencial y bello, les resulta o inaccesible y aun odioso, o degradable al nivel de lo práctico y lo hedónico.

Tal sucede en nuestra época menguada. La vulgaridad, la avidez y la licencia son sus rasgos más característicos. Por eso la mayoría de las gentes de todas las clases, se halla de acuerdo respecto al móvil subalterno de sus intereses y al objeto de sus disputas indecorosas. Este extravío hacia la anormalidad —más o menos encubierta por “ideales elevados” o racionalizaciones del “espíritu de la época” o del “progreso”—, que embota o anula el sentimiento del deber bien entendido y la necesidad metafísica de un orden superior, hace posible actitudes perniciosas aun en espíritus de élite, unos prontos a la indulgencia económica del es-

fuero, otros consciente o inconscientemente seducidos por el halago de la popularidad trivial. Es así cómo hoy ora se tolera como ilusos o despechados, ora se acoge como heraldos de la idea de una organización superior de la humanidad futura a fanáticos demoleedores que confunden los valores perennes de la cultura y la jerarquía irrecusable de la naturaleza humana, con las formas caducas de una estructura política frustránea desde su origen y con un régimen conómico desorbitado. Es incuestionable que desde la Revolución francesa hasta nuestros días, la humanidad más es lo que ha perdido que ganado en el orden de la justicia, de la dignidad y de la libertad. Porque no es justicia la que está muchas veces al arbitrio de gentes desautorizadas; no es justicia la prepotencia del número, el consentimiento de la presunción de ineptos e inferiores, la lenidad con los perversos, la falta de censura para el error pernicioso. Ni es dignidad el gobierno de arribistas sin moral y traficantes inescrupulosos, la sustitución de la autoridad genuina por la violencia, la obediencia más por temor que por respeto, el culto del éxito trivial y de lo nuevo sólo por ser nuevo, el favor de lo mecánico a expensas de lo orgánico y humano, el desdén de la tradición, la poca estima de la caridad y de las formas superiores de la vida espiritual y de las distinguidas de la vida social. Tampoco es libertad la incondicional expresión de los instintos inferiores (a los que se esclaviza vilmente quien se da así la ilusión de ser libre), la falta de disciplina, de energía moral y de límites en la actuación, la desestimación de la reverencia, del señorío y del servicio.

No porque la democracia sea una forma insatisfactoria de gobierno, y no porque la civilización se halle en descomposición, ha de considerarse legítima toda “inquietud”

toda rebeldía y toda novedad ideológica de sujetos pobres más de vida interior que de medios materiales. Mucho menos cuando se trata de aprovechar la insipiente y el contagio mental propalando en la multitud mendaces programas de revolución social disolvente, en los que alienta el odio y la envidia como sus fuerzas propulsoras y cuyo efecto sería la reversión del hombre a la forma gregaria de la horda bestial.

Cuando casi todos callan ante este movimiento, tiene significación excepcional una voz autorizada que se eleva para juzgar y llamar al orden. Este es uno de los méritos del nuevo libro del doctor Víctor Andrés Belaúnde. El otro, no menor, es el examen analítico y constructivo de la vida de nuestro país en sus diversos aspectos principales. Cuando el Perú agoniza después de un régimen de corrupción y se halla ante perspectivas de la más turbia y cenagosa olocracia, cuando vemos cómo la ambición política y la estulticia de buena parte de la élite y del común alienta a individuos impuros y hasta insensatos y amorales, nos parece apremiante llamar la atención acerca de esta obra. En ella su autor, que ha tenido una actuación honrosísima y destacada en nuestra vida pública, presenta con ecuanimidad, penetración y fervor patriótico, el balance de la situación del país y lo que a su entender debe hacerse para salvarlo de la ruina.

En la primera parte, estudia, de modo sereno y cortés—reconociendo y elogiando los aciertos pero criticando también los errores con valentía y precisión—el libro de Mariátegui *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, obra que representa el esfuerzo más importante y sistemático de la ideología comunista aplicado a la inteligencia de la vida de nuestro país, en la cual mostró Mariátegui las elevadas dotes de su espíritu penetrante y vigoroso aunque polarizado por el fanatismo. Esta parte de *La realidad nacional* está dividida en cinco capítulos, que versan sobre las bases económicas, la instrucción pública, regionalismo y centralismo, el problema religioso y la evolución de nuestra cultura. La segunda parte se refiere a la historia reciente: el origen de la tiranía; la política internacional, subordinada al empréstito; la gestión económica de la tiranía de Leguía en la historia de América; la duración de la tiranía y el esfuerzo revolucionario; la gran necesidad del momento; el problema internacional; el problema político; el problema social y económico; el problema universitario; la necesidad de una filosofía constructiva.

La obra del doctor Belaúnde trata, en forma orgánica y brillante, todas las cuestiones de las cuales debe estar informado el peruano culto y patriota. Dada la riqueza de su contenido, se comprende que sería imposible pretender con un resumen relevar al lector de su estudio directo y de su meditación. Nos contentaremos con encargar la actitud general del autor.

El problema del indio ha sido tratado con simpatía y decisión por el doctor Belaúnde desde hace varios años. Sostenía en 1908, que “la cuestión social del Perú es la cuestión indígena; ningún pueblo puede renunciar a su destino, y el del Perú es resolverla, cualesquiera que sean los obstáculos y los sacrificios que haya que hacer para vencerlos”. Esto no quiere decir que el autor esté de acuerdo con la tesis indigenárquica de Mariátegui: “La aplicación del racismo —dice el doctor Belaúnde— no es la afirmación de la nacionalidad, sino su desintegración o ruptura... De la civilización primitiva se pueden respetar el *Esthetos* y cierto *Teknos*, pero sería monstruoso e imposible intentar revivir el *Logos* y el *Ethos* y sacrificar a ese sueño parte de la población que por herencia biológica y espiritual, pertenece a la civilización cristiana. El nacionalismo racial lleva a la barbarie. Sus gestos simbólicos en América serían sacar la piedra sacrificial del museo de Méjico y ponerla de nuevo, anhelosa de víctimas, en lo alto del Teocalli; o tomar los huacos de los museos peruanos y, repartiéndolos en el territorio, revivir los adoratorios fetichistas; renegar de la liturgia, que es ascensión por la materia al espíritu, para volver a la magia, que es inmersión del espíritu en la materia”.

Las soluciones que se puede dar al problema de la tierra son tres y corresponden a “la tesis imperialista, la antítesis indigenista y lo que podríamos llamar la síntesis verdaderamente nacional de la tradición histórica”. Esta última, que ha probado su eficacia, es la solución cristiana de naturaleza integral y de acuerdo tanto con las condiciones y posibilidades reales como con los principios que no caducan. Necesita ser aplicada con criterio libre de “la perturbadora visión de privilegios que mantener o de posiciones que alcanzar”.

De la misma suerte que el autor no acepta ni capitalismo privado sin limitaciones ni capitalismo socialista del Estado, sino un equilibrio armónico entre el capital y el trabajo, un corporatismo con gradaciones justas, en el orden de la instrucción no admite ni el utilitarismo ni el culturalismo unilateral sino una educación para la vida penetrada de sentido moral, con las diferenciaciones y gerarquías inherentes a la esencia de los espíritus.

En materia de organización política, preconiza un regionalismo amplio y mitigado, ni agresivo ni disociador, de suerte que una autonomía relativa estimule la correlación y solidaridad de las diversas zonas del país, en lo material y en lo espiritual, para la mayor prosperidad común y para la más sólida unidad de la nación. La preferencia del justo medio realista y reformista, manifiesta igualmente respeto al carácter de la literatura en el capítulo intitulado “La evolución de nuestra cultura”: ni indigenismo resentido ni europeísmo importado, ni estetismo puro ni politicismo puro: peruanidad auténtica.

Recomendación especial merece el capítulo relativo al problema religioso. Constituye una síntesis cumplida de las vicisitudes de la vida religiosa en nuestro país en relación con las de la historia universal. La significación de la actitud religiosa del doctor Belaúnde, que penetra todo el libro y se define nítida y acabadamente en este capítulo y en el último de la obra, será objeto de nuestras consideraciones finales.

Tenemos que resistir, muy a nuestro pesar, a la tentación de transcribir los párrafos con que remata el capítulo cuarto, que encarnan una fina y decisiva crítica de los empeños de determinados sectores socialistas para cubrirse con el manto de una nueva religión que no podría ser más que la idolatría del hombre como materia sin alma, con liturgia de factoría, o un quimérico mesianismo inconsistente e inconsecuente.

En la segunda parte del libro, trata de la historia reciente de nuestro país, en que una tiranía mammonista lo ha llevado al envilecimiento, a la anarquía y a la pobreza; una tiranía durante la cual se ha visto extremos grotescos y ridículos de servilismo y manifestaciones desmesuradas de incontinencia moral; época en la que los menguados encontraron clima favorable para sus peores proclividades.

Como conocedor competente en materia de nuestras cuestiones internacionales, el doctor Belaúnde estudia con profundidad las desmembraciones que ha sufrido el territorio nacional por la fuerza de tratados ominosos. Examina con igual acumen todos los aspectos de esa política que han contribuido a determinar la descomposición interna del país y la pérdida de su crédito y prestigio en el extranjero. “El leguismo supone, en el orden internacional, abdicación absoluta de todo principio de personalidad y de dignidad; en el orden de la política interna, acentuación del régimen personal y agravación del centralismo; en el orden de la política financiera, imprevisión, peculado y derroche; en el orden de la política social, abandono de las leyes protectoras del trabajo y aliento, al mismo tiempo, de la propaganda demagógica; por último, en las relaciones del público con el gobierno, adulación en el uno y favor y gracia en el otro”.

Tan importantes como la consideración retrospectiva son el balance de los problemas que el autor ofrece de la crisis actual—“la más seria que ha tenido el Perú”—y las ideas de lo que es urgente hacer para evitar mayores daños y dirigir al país en vía que condicione su prosperidad, rehabilitando la ciudadanía y gobierno sobre bases de una po-



# presente

El pequeño sector culto de esta ciudad ha recibido con innegable simpatía el segundo número de esta revista. Y también nos llegan de fuera ecos muy gratos de amable aplauso. No es una novedad para nadie que la vida artística e intelectual del país, que se refleja con relativa luminosidad en la capital, es de un ritmo lento, con intermitencias de languidez y opacidad desalentadoras. Sin embargo, sus esporádicas reacciones, su inusitada animación de ciertos momentos, el esfuerzo de algunos espíritus selectos que intentan elevar nuestro nivel de cultura, no sólo justifican sino que exigen, en nuestro concepto, la supervivencia de una publicación que, como "presente", se destine de modo exclusivo a reflejar las manifestaciones del espíritu en sus diversas formas de expresión.

Desde luego, prima este concepto en quienes con su aliento acogen estas páginas. Pero, en esto, como en todo, hay también una minoría que censura y considera extemporánea nuestra actitud o, por lo menos, incompleta en el sentido del mensaje de esta publicación, a la que se pretende exigir matices de orden político social que estén de acuerdo con las inquietudes del momento. Consideramos equivocada tal exigencia. Nosotros no somos políticos y, por tanto, tendríamos que adoptar un gesto postizo, que nos sentaría muy mal. Sería un desentono. Todos tenemos un mensaje, una misión, una ruta predestinada. Es dándole ese mensaje, cumpliendo tal misión, siguiendo aquella ruta como debemos conducirnos en la vida. Sólo se debe exigir sinceridad, honradez, pureza. Una de las

causas determinantes de la ineducación de nuestro pueblo es, precisamente, esa costumbre característica del periodismo criollo de opinar y afirmar no sólo en materias que no se dominan sino también en asuntos del todo ignorados, justificando así la ya conocida definición del periodismo como "arte de disimular la propia ignorancia para acentuar la de los demás", con la única diferencia de que no siempre se disimula lo bastante...

La orientación de esta revista es bien definida. Y no pensamos modificarla. En un principio — 1.º y 2.º números —, aparecimos con el subtítulo de "revista inactual", considerando que, dentro del tono de nuestra vida, una actitud como la del grupo que creó estas páginas resultaba, por contraste, "inactual" en momentos en que

la atención de los más era absorbida por un grosero materialismo. Hoy, aunque la actitud de la mayoría no se ha modificado, substituímos aquella denominación por la más franca — prescindiendo de eufemismos — de revista de arte, literatura, crítica.

Y eso y nada más que eso es esta revista. Y no pretende ni desea ser otra cosa. Ni de vanguardia ni de retaguardia. Ni de derecha ni de izquierda: nada de etiquetas de moda, futura cursilería. Simplemente, queremos recoger las palpaciones de la cultura, sus ecos, sus posibilidades, sus vibraciones, con amplio espíritu. Ni nos aferramos a los moldes caducos ni queremos romper los viejos iconos en aras de un futurismo acrobático. Del circo, la única maroma que nos interesa es la del equilibrio. Y el equilibrio en arte siempre es

# presente

lítica reformista que garantice la justicia y el decoro en la vida pública.

Preconiza el doctor Belaúnde la reorganización de las instituciones de gobierno en forma que concuerda con las necesidades del país y en armonía con el apremio hondamente sentido en todo el mundo de superar la deficiencia de los sistemas vigentes que dan al Estado y a sus personeros fuerza excesiva, fomentando la corrupción del pueblo y de sus representantes. El sistema democrático actual entraña un círculo vicioso que conspira a favor del caos. Ojalá que el plan propuesto por el autor sirva de punto de partida a una discusión seria y fructífera de parte de las personas competentes, ya que no cabe pensar en la regeneración del país sin profundas y laboriosas reformas.

Con éstas es menester tratar de excluir la omnipotencia de uno de los poderes y la mutua ayuda de ellos en el abuso. Un poder que da leyes y que también ejerce, directa o indirectamente la ejecución de ellas, es incontrolable; lo mismo, un poder que vota los impuestos y los gastos, es un poder sin límites. La dualidad de cámaras: una, encargada del control del poder, elegida por sufragio popular, y otra, encargada de dar las leyes, elegida por las corporaciones, responde a la urgencia de desarraigar los vicios del parlamentarismo. Tal vez si el representante del ejecutivo no convendría que fuese elido por sufragio popular, sino de modo análogo al senado y según un procedimiento aun más selectivo.

En los dos últimos capítulos de La Realidad Nacional, son examinados "el problema universitario" y "la necesidad de una filosofía constructiva", cuestiones relativas al contenido espiritual de la cultura, es decir, aquellas cuya eficacia es negada por el materialismo histórico y afirmada como esencial en la historia por quienes consideran que el hombre no sólo es homo faber, según la expresión de Franklin, sino también homo spiritualis. El doctor Belaúnde, a nuestro entender, no da toda la importancia que corresponde a una élite como factor capital en la creación de la nacionalidad. Seguramente parecerá a muchos inactual el concepto y tal vez, como van las cosas, hasta chocante la palabra. Pero es hecho incommovible e inevitable la existencia de élites en todos los pueblos y en todas las épocas de la historia; pueden ser malas — corruptio optimi pessima — o buenas, que organizan o que explotan, pero siempre existen. Por otra parte, los rangos aparentes, no siempre corresponden a las jerarquías efectivas, las del ser.

Más importante que los ocho aspectos del problema universitario considerados por el doctor Belaúnde, nos parece el de la formación de la élite, en primer lugar, por la selección, el único medio, evidentemente, para evitar que la universidad siga como vía de menor resistencia a la capilaridad social fomentadora del arribismo. Siendo la cultura superior sólo para mentalidades superiores, la universidad debe de encarnar la más genuina institución discriminadora de diferencias, que, por no ser ni de la fortuna ni de privilegios hereditarios, representa el caso relevante de servir al mismo tiempo a lo que tienen de mejor las ideologías aristocrática

y democrática. Sólo con personal selecto, con educación según un tipo ideal definido y con unidad espiritual es posible hacer universidad cumplida.

Con semejante institución ya cabe pensar en una filosofía constructiva, "que nos dé, junto con la metafísica más alta, la estética más libre, la política más realista, la eco-

Sin un saber apical de acendramiento íntimo y de elevación hacia lo divino no sólo no hay cultura auténtica sino que falta el centro para constituir pueblo verdaderamente tal, con alma propia y dirección significativa. La colectividad no adquiere unidad

y forma por la sola fuerza del instinto gregario o la exuberancia del altruismo biológico. El germen y el baluarte de la patria — que no es un conjunto inorgánico de individuos y costumbres — está en la vibración original y suprema de sus más esclarecidos representantes. Y a éstos ¿qué saber sumo les es asequible fuera de la experiencia viva y amorosa del cosmos y de Dios — fuera de la metafísica y de la religión?

Así como no se salvan las almas sin fe, tampoco se crea el mito a voluntad ni se improvisa religión por arbitrio de cambio o postiza exigencia ideológica. No es procedente renegar de una potencia formadora

de nuestra tradición, de nuestra entidad histórica, sin que haya emergido un sustituto que por su superioridad la invalide. Es suicida el empeño de destruir por destruir, sin creación superadora previa. La virtualidad religiosa es indeleble e insustituible: se puede trocar religión sólo por religión, no por ciencia ni por política. Todo intento en contrario, a la larga, sólo empobrece, mutila y enferma la indole humana.

No repetiremos aquí los argumentos del doctor Belaúnde a propósito del catolicismo. Insistimos no más llamando la atención acerca del valor de éste para la vida social y confutando la aserción de que la Iglesia es meramente el refugio de los débiles. La amplitud de la religión católica es tan generosa — aunque la práctica de algunos de sus representantes profesionales la suele reducir a mezquina intolerancia — que considera al individuo virtualmente como un mundo cabal, con toda la riqueza de posibilidades y valores de lo existente en el universo, minor mundus, quodammodo omnia, según la expresión de Santo Tomás de Aquino — filósofo cuya intrepidez de ideas sorprendiera al propio Nietzsche —. En la concepción católica, la comunidad merece el mismo reconocimiento e interés que el individuo. Colectividad y persona constituyen como los dos focos de la elipse del reino de Dios, el cual no se cumple sólo en el otro mundo, sino que se realiza en el de aquí y ahora, gracias a la consideración y al orden de la vida individual y social en relación con sus finalidades últimas.

Respecto a la idea frecuentemente expresada de que la religión católica ha muerto, para desmentirla basta recordar el hecho de que al lado de la tibieza creciente del mayor número de los que se llaman fieles de la Iglesia y aparte de los sacerdotes sin fervor y sin conciencia de su misión, hay al presente un grupo selecto, y que aumenta, de verdaderos creyentes, entre los cuales se cuentan hombres de los más eminentes en la filosofía, en las letras y también en la ciencia. Si en el bajo pueblo ha menguado la fe, en lo mejor de los mejores se ha acrisolado: "La foi s'est retirée sur les collines".

Para dar término a esta nota hemos de expresar nuestro voto por que vea la luz una segunda edición de La Realidad Nacional, en la que se salven algunas omisiones de detalle, explicables por la premura con que ha sido escrita parte de la obra y en las que el propio autor reconoce haber incurrido. En esa nueva edición — a la que tendrá, desafortunadamente, que agregar todavía más páginas ingratas y fuliginosas de historia novísima —, nos complacería ver rectificado el uso algunas veces inapropiado de la palabra "feudal": cuando es aplicada siguiendo a Mariátegui, como sinónimo de "gamonal" en sentido peyorativo. No es legítima dar el nombre de feudal a lo que es negación del espíritu del feudalismo o, a lo más, degeneración de las costumbres correspondientes. Tanto tiene de señor feudal un gamonal o cacique, como de estadista un improvisado que escala y abusa del poder, o de caballero un jayán.

Lima, 12 de julio de 1931

honorio delgado

## literatura y política

Este callar lo literario que vivimos desde años, olvida el derecho a su propia expresión que tiene, y encontrar un periódico sin editorial político ni resquemor financiero — voto secreto, descentralismo, quiebra del Banco del Perú y Londres — nos deja un poco alejados, como si imprimir lirismo puro fuera repentina humorada de los linotipos inteligentes.

Este callar lo literario también deja avanzar una equivocación parecida: la de que no puede haber poema o prosa sin contenido social, sin emoción proletaria.

Yo creo que la revolución social es un tema épico de inaudita grandeza para el artista de la palabra, que como todo tema épico de selección se presta para el bárbaro ardimento como para el remanso lírico de enterneceda gustación. Creo que tiene dentro de lo literario un ancho estadio para discurrir, pero creo al mismo tiempo que es absurdo su proclamado derecho a acaparar, a erigirse en señorío de preponderancia o exclusión.

El poeta es un versor de la vida. Pero es un versor libre y original. Nunca es previsible la modulación ni la intensidad de su resonancia nerviosa: se prolonga el universo de sus posibilidades hasta el absurdo y hace por ello, muchas veces, meditabundo y preocupador al disparate. Que sobre aquella red para vibrar se tiendan las ráfagas marxistas y que ellas produzcan orquestación armoniosa como en Pablo Neruda o en Jorge Luis Borges, mejor para nosotros y para la revolución social. Pero como en Pablo Neruda o en Jorge Luis Borges, reconozcamos la libertad del poeta para divagar sobre el problema de la mujer, de la estrella o de la nube, con prescindencia de todo lo demás.

Tratándose de la nueva literatura, no se le puede exigir un arte docente con moraleja política; es literaria que sin alejarse más de la vida que la literatura antigua, se aleja de ella en la amplitud temática y en audacia ascensional, acercándose a la música, apartándose de la pintura, de la escultura realistas. La política — social o nacional — puede ser tocada y lo es a menudo, pero no como obligación ni como monopolio, sino como un motivo elegido autónomamente por el poeta y abandonado cuando sienta el deseo de espacio distinto. Sabemos el ejemplo de grandes obras de la literatura universal que tienen substractum político. Pero una lista mucho más copiosa puede hacerse de las que no tienen ninguno.

josé jiménez borja

## nota editorial

Este número debió aparecer en el mes de julio, refiriéndose, por tanto, a las actividades artísticas e intelectuales del semestre anterior; el retardo en su aparición — debido a las comprensibles dificultades con que se tropieza para editar una publicación que se hace únicamente con esfuerzos particulares —, aunque por un lado aleja la actualidad de ciertos hechos comentados en sus

páginas, nos permite, por otro, consignar algunos correspondientes al segundo semestre; ello, además de justificarse con la ubicación cronológica de la revista ("2º Semestre — 1931"), de manifiesta ambivalencia que aprovechamos en servicio de nuestros lectores, nos permite hacer un poco más palpitante su título para quienes se empeñan en exigirle un preciso significado de tiempo.





floristas  
de  
surco  
óleo  
de  
jorge  
vinatea  
reinoso

# jorge vinatea reinoso

Con la muerte temprana de Vinatea Reinoso, la pintura peruana genuina, pierde uno de sus más finos y legítimos sustentadores. Si nuestra pintura de hoy tiene en Sabogal su vocero mayor, el animador más titulado de este movimiento artístico que elevó a la categoría de motivo estético aquel temario múltiple de la vida india y criolla, con su fauna propia y el cromatismo chisporroteante de su indumento, hasta entonces mirado con indiferencia y hasta con desprecio; si en Camilo Blas — producto legítimo del ciclo sabogalino — tiene también un sagaz observador de la psicología racial, personalísimo y fuerte; si en Julia Codesido, Laura Zegarra, Carmen Saco, Teresa Carballo, Pantigoso Olazo y otros más la influencia del impulso de Sabogal tiene eco tan significativo y elocuente en Jorge Vinatea Reinoso, el joven pintor que caba de morir, ese propósito bien nacido de nacionalismo pictórico tuvo una culminación depurada y aristocrática que le señala en el arte peruano un sitio de honor.

Si en Sabogal o en Blas — para citar a los más connotados — el tipo humano — sin

excluir desde luego el paisaje — cobra relieve de primer plano, para Vinatea Reinoso era el paisaje la máxima atracción de su retina. Nacido en Arequipa, su infancia había desarrollado frente a la campiña exuberante y perfumada que rodea el Misti, sus ojos tonificaron con el verdor refrescante de la arboleda innumera. Viajero por el Cuzco y Puno, había captado la transparencia mágica del azul cielo imperial y los reflejos ondulantes del Titicaca, espejo interminable de atardeceres policromos y diversos. Además de las típicas escenas lacustres, las abigarradas y multicoloras ferias serranas impresionaron vivamente la infancia de Vinatea. Y de ellas nos dió más tarde, ya pintor formado, hermosísimas interpretaciones, de luminosa euforia cromática.

Su colección de visiones del Titicaca, cuyas aguas reflejan cielos de las más caprichosas tonalidades, es de una emocionante belleza. Los desembarcaderos del lago, en que se amontonan indios y llamas en doméstica familiaridad, nos ofrecen la nota sui-generis de sus filas numerosas de bajeles

de totora, las casi inmateriales embarcaciones primitivas, cuyo velamen de paja encuentra armoniosas resonancias en el oro de los crepúsculos magníficos que supo aprisionar el pincel certero de Vinatea Reinoso.

Observador acucioso del criollismo costeño, así como lo había sido de la vida serrana, supo Vinatea descubrir innumeras bellezas, interesantes motivos pictóricos antes inadvertidos o deficientemente captados, y nos deja hermosas telas en las que ha recogido los aciertos de su fina percepción: las típicas procesiones limeñas, las floristas de los aldeaños, las jaranas amancaesinas, etc., que quedan así perennizadas en su obra tan prematuramente interrumpida. Como Sabogal, cajibambino, Vinatea, arequipeño, supo ver a los zambos limeños en toda su típica guaragua, en toda su verdad física y psicológica inconfundible.

Antes que pintor, Vinatea fué — y siguió siéndolo — un caricaturista de visión rápida y certera, con un personal y agudo sentido de la deformación humorística. Pero no llegó a hacer de este arte una especialidad tan depurada como la que logró con la pintura. Le faltaba, como caricaturista, la elegancia sintética que tenía como pintor. Fué un caricaturista de paso, más como un recurso de vida que como una vocación urgencia económica más que placer.

La muerte le llamó antes de culminar en su obra, realizada nerviosa, inquieta, apresuradamente. Muchos de sus cuadros acusan esa angustia del que tiene mucho que decir y no le queda mucho tiempo. Y era verdad! Hay también en sus óleos y acuarelas algo de ese apresuramiento a que le había habituado su obligación cotidiana de dibujante de periódico. Pero estos son matices superficiales. Lo hondo, lo genuinamente artístico, su armonioso colorido, la finura de su retina, su elegancia, su gusto, que era refinado sin amaneramientos, todas estas y muchas otras cualidades, nos quedan en el tesoro que dejó — con un avaro presentimiento — encerrado bajo llave en su estudio de la Escuela de Bellas Artes, donde se hizo desde su comienzo y donde, terminada su etapa de alumno — el más apto y el mejor logrado — devolvió generosamente, ya convertido en profesor, mucho de lo que allí recibiera. Y más hubiera dado como maestro y como artista. Pero la muerte le esperaba impaciente. Y se lo llevó!

Indudablemente hemos perdido un artista de inapreciable mérito. Su obra perderá — por lo que él no pudo vivir — como un ejemplo de amorosa vocación, talento y temperamento excepcionales.

carlos paygada

atardecer  
en  
el  
lago  
titicaca

óleo  
de  
jorge  
vinatea  
reinoso





# los salvajes rubios

**N**ENETTE y Mr. Truchot ganaban la vida juntos. Ella era canzonetista y bonita. El era gordo, descuidado y vivo. Viajaban de Nueva York al Havre en el "Rochambeau", buque barato donde se come sin smoking y admirablemente. Fueron mis compañeros de mesa.

—¿Qué le parece un vitito blanco después del salmón?, me preguntó Mr. Truchot.

—No, muchas gracias, le dije.

Era la primera noche y la primera frase con que esta pintoresca pareja me ofrecía su amistad.

—Supongo que no vaya Ud. a tomar agua, replicó Nenette. Sólo los americanos toman agua después de una lata de sardinas, por ejemplo...

—Esos son unos salvajes, agregó Mr. Truchot mientras escogía un postre en el menú.

A mí ya no se me preguntó nada más. Nenette y Mr. Truchot me fueron imponiendo una deliciosa comida y una colección de vinos de todos colores. Cuando llegamos al café, la conversación era animadísima. Truchot me probaba que los americanos eran salvajes, salvajes rubios.

—Y el progreso? Qué hace Ud. con el progreso?

Nenette estaba de acuerdo conmigo en que los ascensores, el agua caliente de los lavatorios y la radio no eran precisamente manifestaciones de salvajes.

—¡Bah!, exclamó Truchot, esos son fenómenos de otro orden. Actividad excesiva, forzada e inconsciente. Además, llegado un límite, el progreso material se desarrolla en sentido inverso de la elevación de espíritu, del refinamiento, del gusto. Sólo queda la lógica elemental de la mecánica y un vago placer en las emociones brutales. Fijese Ud., por ejemplo cómo se alimentan los americanos.

—Cuando se encuentran en un restaurant piden al mismo tiempo peras al jugo, café con leche, un tomate con una lechuga y papitas fritas. Sólo los papúes de la Nueva Guinea son capaces de semejante cosa. Cuando están en sus casas abren tres o cuatro latas de conservas como si estuvieran en el desierto de Sahara. Cuando hay apuro, que es casi siempre, mascan y engullen de pié un sandwich monstruoso con cinco pisos de mayonesa hecha en Chicago. Eso es horrible.

—Luego, hay que ver cómo beben! Ellos no aprecian ningún licor hasta que no sienten serios trastornos. En estos últimos días, Nenette tuvo que esconder el Agua de Colonia. Dicen que la de Atkinson es maravillosa para confeccionar cocktails. En una excursión que hice al Orinoco, los salvajes se tomaron toda mi perfumería...

Quise interrumpir a Truchot. Pero Truchot prosiguió diciendo:

—Y qué me dice Ud. de esa facilidad que tienen para desnudarse? En cuanto pueden se quitan la americana, luego el resto y hombres y mujeres se complacen en estar estúpidamente con taparrabos dando saltos por las playas y tirándose de cabeza al agua. No vé Ud. que allí no faltan sino las plumas y que el pudor lo tienen en otra parte como los habitantes de las islas Fidyi?

Podría Ud. comprender de otro modo el éxito de esos almacenes vertiginosos en que todo se vende por cinco y diez centavos? Miles de gentes entran, se pelean y salen cargados de espejitos, collares de vidrio, cubiertos de cartón, tarjetitas pintadas, martillos de juguete, relojes de lata, botones de celuloide, etc., etc. Eso es lo único que venden los mercachifles entre los salvajes. Con eso se vuelven locos. El Woolworth Building, uno de los rasca-cielos más altos de Nueva York, reposa exclusivamente en esa tendencia imperiosa y oscura de origen antropológico.

No hay nada que les guste más a los americanos que ponerse condecoraciones, insignias, pintarse y vestirse de fantasía... Luego, le parece a Ud. poco lo que se entretienen y se rien con un muñeco de cuerda, con un bastón que tenga reloj en el puño o una cigarrera que contenga whisky? Esos mecanismos infantiles son de inagotables recursos para toda una fiesta. Dicen

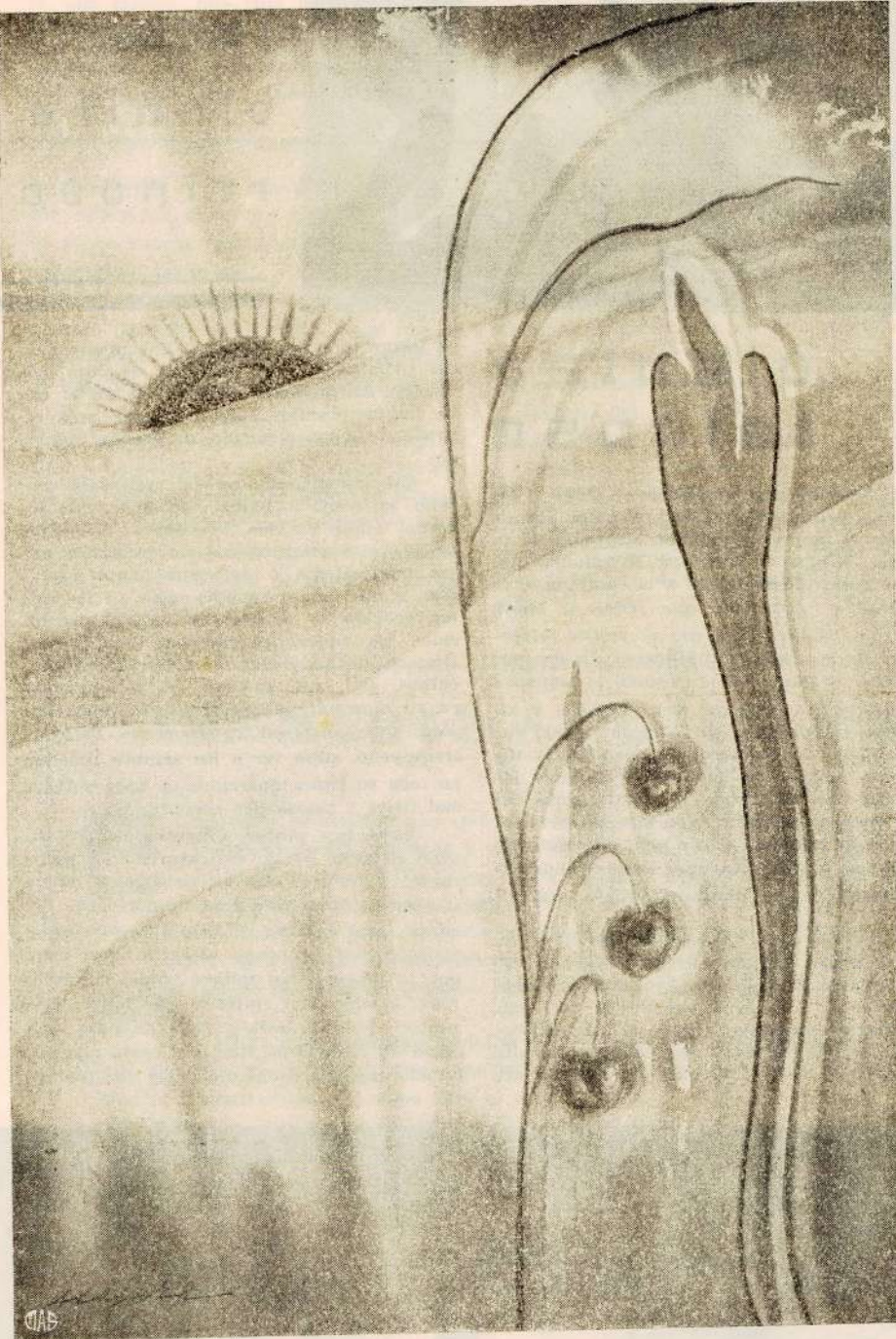
que los americanos son niños grandes. Los salvajes también.

—Estás exagerando, Truchot, le dijo Nenette.

—No hay exageración posible. Son hechos, exclamó Truchot. Esa manía del "camping" es otra cosa muy reveladora. Crees que es normal y que no corresponda a tendencias de tribu eso de que una familia entera se vaya cada vez que pueda a

presario de Nenette he visto maravillas al punto de vista moral, religioso y artístico.

La moral consiste en una serie de reglas de conducta de cuyo cumplimiento se encarga la policía. Por ejemplo, Nenette y yo no podemos entrar a un hotel por la noche sin llevar una maletita de mano. Si entramos sin maletita vamos directamente a la cárcel. Si algún amigo viene a visitar a Nenette, ésta no lo puede recibir sin



via inferior acuarela de isajara (de la exposición de independientes)

dormir bajo carpas en el bosque o al borde de un río?

—Oiga Ud. Truchot, esas son tonterías.

—Cómo tonterías!, me contestó indignado. Son sus costumbres y sus gustos. En cuanto a moral, religión, arte, están en pañales. ¡Yo no soy doctor en ciencias políticas, soy el empresario de Nenette y como-em-

que exista junto a su cuarto una salita o pequeño vestibulo. Si no existe la salita o el vestibulo son capaces de casarme a Nenette con mi mejor amigo. Por otra parte no resisten el matrimonio como en todas partes del mundo. Son ávidos de cambios y de esos cambios hacen grandes negocios. Y no crea Ud. que esto es inmoralidad o amoraldad, no, ellos no saben lo que signi-

fican realmente esas palabras como no lo pueden saber los zulúes de Africa.

—La religión es también rudimentaria. Han descubierto, por consejo de los ingleses, que las imágenes de los santos no son los santos en persona y que por consiguiente no es digno el postrarse ante figuritas de colores. Sin embargo sus casas están llenas de letreros totémicos e infantiles: "God blees our home", "Be good with your motor", etc. Nadie tiene el problema de Dios, nadie lo discute y la duda no existe. La verdad divina está en 350 versículos de la Biblia que tiene poder comercial y que están a la base de 350 iglesias o clubs diferentes. No hay pueblo que respete más a los gatos negros, al número trece y a los biscos. Son los signos y los animales sagrados de los pueblos primitivos. El resto es literatura religiosa y civilizadora.

—Pero tienen grandes virtudes, dije yo molesto por la falta de criterio y seriedad de Truchot.

—Sí, cómo no, replicó Truchot. Uno vale más que otro porque puede quedarse mayor tiempo debajo del agua, por que corre mayor número de yardas, porque es más fuerte, porque tiene más valor, tira mejor al blanco o posee una barbaridad de dollars, es decir, objetos y cosas. Virtud y salvajes...

—No puede Ud. negarme sus extraordinarias organizaciones, protesté irritado.

—Las organizaciones de las abejas y de las hormigas son aún más extraordinarias, me contestó Truchot. Todo el secreto está en la absoluta división del trabajo y en una sumisión a toda prueba. En los Estados Unidos la división del trabajo está tan dividida que al obrero se le va adjudicando cada día una especificación más reducida. Y está tan consolidada que el obrero no puede salir de su tarea so pena de morir de hambre. Hay individuos que no saben sino meter un tornillo en determinado lugar de una máquina. Meten un tornillo cada tres minutos y medio durante ocho horas. Hay otros que lo sacan el mismo número de veces y durante el mismo número de horas. Estos individuos no tienen, no pueden tener, otro objeto en la vida. El destino los ha convertido en desentornilladores, a otros en martillos, manizuelas, tacos, etc. En Alemania esta sumisión está compensada por un vago patriotismo y luego no hay obrero alemán que no sepa algo de música, lo que los consuela por la noche... En Estados Unidos los obreros están reducidos a grandes colonias de esclavos inconscientes que tienen por toda misión entornillar o desentornillar, producir y reproducir la serie, la serie monstruosa, indefinida y estúpida. Nada más triste. G. Worringger, que Ud. debe conocer, hace comparaciones interesantísimas entre la monumentalidad americana y la egipcia. Las grandes pirámides sólo pudieron llevarse a cabo por el esfuerzo ciego de ejércitos de salvajes que el Faraón subyugaba... No han pasado sino cinco mil años y el proceso de sumisión y de esfuerzo es poco más o menos el mismo entre Nueva York y Gisén. La verdadera diferencia está en que los egipcios producían tumbas para los muertos y que los americanos producen tumbas para los vivos. No hago chistes. Me refiero a los rasca-cielos. Prefiero a las abejas que producen miel...

Decididamente el vino blanco tenía gran participación en estos discursos de Truchot. Me puse de pié. Pedí permiso para retirarme.

—Espérese, me dijo Truchot, no se vaya, el arte americano es puramente utilitario, industrial, no se ha desprendido aún de su intención primitiva y salvaje, no tiene libertad, no...

Había ya dado algunos pasos cuando la voz de Nenette me hizo voltear la cara.

—Ya comprendo, exclamó.

—¿Qué, le pregunté.

—Por qué los americanos detestan a los negros.

.....

—Rivalidades, rivalidades, murmuró Truchot.

## compañera

Tus dedos sí que sabían peinar me como nadie lo hizo mejor que los peluqueros expertos de los transatlánticos ah y tus sonrisas maravillosas sombrillas para el calor tú que llevas prendido un cine en la mejilla

junto a tí mi deseo es un niño de leche

cuando tú me decías la vida es derecha como un papel de carta

y yo regaba la rosa de tu cabellera sobre tus hombros

por eso y por la magnolia de tu canto

qué pena la lluvia cae desigual como tu nombre

carlos oquendo de amaí

h é c t o r v e l a r d e



Jaime Benavente, en una de sus famosas "Charlas" de "El Imparcial", critica la tibieza del espíritu moderno, exaltando la sinceridad y la firmeza de la fe de tipos como Savonarola. El ilustre dramaturgo veía en el fanatismo e intransigencia del predicador, la manifestación de una fe profunda. A pesar de su reconocida sutileza, Benavente incurrió en una lamentable confusión. El espíritu de intransigencia, aparentemente unido en Savonarola a una fe profunda, debe explicarse, no por ésta, sino por la voluntad de poderío: Savonarola era, sobre todo, un dominador, un caudillo. Su intransigencia era el resultado de esta cualidad predominante.

Es evidente que fe significa firmeza, seguridad, desde el punto de vista íntimo, y anhelo de irradiación, noble proselitismo, desde el punto de vista externo; pero cuando la fe es profunda, aquel anhelo de irradiación y aquel proselitismo no se sustentan de la voluntad de poder sino de una tranquila y dulce confianza en la fe que se tiene. Podría decirse sin paradoja que existe oposición entre una fe profunda y la voluntad de poder. La fe supone la afirmación de una luz objetiva, de una perfección extraña a nosotros, en la cual existe toda virtualidad. La fe sólo aparece en las almas que se niegan y como coronamiento a un proceso de renuncia y aun de humillación. La fe surge cuando la personalidad abdica o se aniquila voluntariamente. Es verdad que este acto de aniquilamiento voluntario luego la reafirma y exalta, mas esta afirmación, de orden puramente espiritual, es unión a lo absoluto objetivo y no afirmación de un principio immanente o de poderío individual. En tanto que en el orden político el proselitismo supone, en el fondo, un acto como de dominación biológica, en el orden religioso puro el proselitismo supone, simplemente, la iluminación de la conciencia o la huella suave del ejemplo. El hombre de fe, si la tiene verdaderamente, sabe que ella se basta, como el gozoso poseedor de una luz tiene conciencia de que sus rayos van a alumbrar a los otros en el camino. Mas cuando esta fe se atenúa o representa, simplemente, la racionalización de un instinto, aquella dulce confianza se pierde. Y entonces todo se espera del impulso dominador, de la dirección tenaz y de la fuerza.

Cabría ilustrar esta incompatibilidad entre la fe pura y el poderío puro con los más interesantes ejemplos de la historia. Nadie discrepará si se afirma que el más grande caso de fe que haya existido fué el de Francisco de Asís. Vivió el poverello en la perpetua visión y sensación del mundo espiritual. Su fe, hecha de amor, irradiaba pero no se

# fe y tolerancia

imponía. Cuando todos pensaban en luchar con el sultán por medio de las armas, porque en ellos se confundía una fe rudimentaria y pobre con los instintos pugnaces del temperamento humano de aquella época—y quizá de toda época—, él pensaba convertir al sultán hablándole de Cristo. Idéntico pensamiento tuvo otro franciscano ilustre: Raimundo Lullo, que quería substituir las cruzadas guerreras con otras de convencimiento y amor. La inmensa fe de estas dos almas

lieve de la tolerancia y del amor. Tales aparecen las figuras de Felipe Neri y Francisco de Sales. Roma recuerda la alegría acogedora y llena de gracia del fundador del Oratorio en sus paseos al Janículo y en sus coloquios con hombres de diversas ideas y de opuesta vida. Y el célebre autor de "El amor de Dios" decía siempre que el único exceso disculpable era el exceso de dulzura.

Hay dos elementos que en la fe profunda llevan a la tolerancia y a la amplitud. Al

fe constituía como la atmósfera física, el elemento necesario para la vida. Y así como la aceptación de ciertos principios o normas de vida política y su sometimiento a ellos son la condición de existencia del Estado y la Sociedad modernos, así, en el medioevo, la aceptación de los principios religiosos era no sólo la base de la sociedad de esta índole, sino la base de la vida social y política. Y el hereje era entonces un rebelde, un enemigo de la sociedad, un peligro para la vida del Estado. La sociedad se defendía de él como la sociedad actual se defiende del anarquismo o de las doctrinas disociadoras. Esta situación ha cambiado. La unidad espiritual de la humanidad ha quedado rota. El ambiente ético-religioso de totalidad social, ha sido substituido por diversidad de ambientes filosóficos o científicos en perpetua renovación, mientras que el lazo social se basa únicamente en las relaciones de orden económico o de orden político. No es del caso discutir si es un bien o si es un mal esta reducción de la solidaridad humana a los aspectos materiales de la vida y si esa aparente libertad en el orden superior no disimula o encubre una esclavitud de oscuros instintos biológicos.

Hay que tomar los hechos como son. La fe, que era la base de la sociedad humana, ha sido desplazada, manteniéndose apenas imperfectamente en la mayoría de los pueblos latinos y en selectas minorías de los pueblos teutónicos. Y a aquella escisión que se produce en el siglo XVI sucede la rebelión en los mismos pueblos latinos más directa y más audaz del racionalismo del siglo XVIII. Y así el ambiente espiritual del mundo moderno está dominado por el libre examen y la filosofía de las luces. Y este espíritu, donde no ha dominado, ha logrado infiltrarse, tiñendo de sus matices la propia mentalidad de los que podían llamarse incontinentes puros. El hombre moderno apartado de la fe, no es el rebelde, el disociador, el enemigo de la estructura social. Está más bien en la condición de los antiguos paganos, de los llamados infieles. La actitud tradicional de los hombres de fe frente a éstos ha sido la piedad, la tolerancia, la atracción cariñosa.

La lucha religiosa se presenta así como un episodio ocasional en la historia. En la curva del tiempo, después de dos mil años de existencia, el cristianismo tiene que conquistar de nuevo el mundo. La sociedad plasmada por él no conserva ni la estructura ni el espíritu que él le dió. La defensa represiva es utópica y anacrónica. La conquista de la nueva sociedad sólo podrá hacerla como realizó la de la antigua: amando y sufriendo.

victor andrés belaúnde

## l a s c r u c e s

Con los abiertos brazos — señalando los místicos caminos — yérguense las cruces de piedra. Símbolo de paz, escudos, pero nunca mudos; póstranse ante ellos las gentes simples: viajantes, labriegos, mujeres.

¡Santa cruz del buen camino!... En las mañanas frescas, al mediodía deslumbrante de oro, en las tardes de cobrizo arrebol, florecen las clavellinas del inca en el búcaro humilde.

Sonríe Dios ante la ofrenda del pobrecito viajero.

Cruces de los puentes que miran el cauce arengo del río sin caudal, que otean desde la altura el verdor de las praderas ribereñas; cruces de la calleja pueblerina, cruces de la entrada del villorrio, qué atadas están a la esperanza india de cuatrocientos años, aguardando al Mesías redentor.

Cruces del abra, cruces de la cumbre, cruces de los "calvarios" que bendicen el panorama, que alejan las tempestades y cortan los vientos con sus aspas divinas, cruces que anuncian el reinado de Jesús en los Andes. Brazos cruciales de los cerros abruptos, del cultivado alcor, del áspero peñascal, de los caminos, de las aldeas calladitas y apretujadas en el regazo montuno: llamad, llamad, seguid llamando a Cristo que aun no descendió—en redentor descendimiento—sobre estas breñas y estos riscos y estas altísimas montañas...

El alma religiosa del andino se postra ante la cruz de los místicos senderos, con dolorida unción. Cree en ella con su fe inquebrantable en la justicia. Le ha trasmitido el calor de desesperación de los oprimidos, como hace dos mil años, allá, al otro lado del mundo.

l u i s e . v a l c á r c e l

no les permitía dudar que presentada su luz a otros ojos humanos, éstos no podrían dejar de inclinarse.

Aun en la misma época en que la crisis religiosa amenaza destruir la unidad del mundo cristiano y en que por lo mismo la natural defensa de los ataques que recibía la iglesia tradicional podían explicar esta unión de la fe y la voluntad batalladora, las grandes figuras conservan aquella dulce serenidad, aquella espiritual confianza que da a su actitud frente a sus enemigos el re-

primero nos hemos referido y es que la fe significa la confianza en el valor absoluto e irradiante de aquello en que se cree. Y es el segundo el amor. La fe es inseparable de la caridad, y la forma suprema de la caridad es la tolerancia. Jules Lemaitre, la llamaba la caridad de la inteligencia.

En ninguna época más que en la presente necesitamos hacer resaltar no sólo la compatibilidad sino la profunda hermandad que existe entre fe y tolerancia. En el medioevo, la fe había impregnado todas las almas; la

## v i a j e , por russell meriwether hughes

### I (Indias Occidentales)

Islas azules  
Surgidas de una niebla  
Del mar de Azafrán.  
Islas ricas,  
Hijas del sol del trópico  
Y del Caribe.

### II (Panamá)

Verdes aguas  
Que se unen en el valle resguardado  
Del lago de las montañas.  
Aguas reinas  
Que traen a los barcos, soberbiamente erguidos,  
En su estela.

### III (Perú)

Piedras grises  
Cubiertas con la tranquilidad acogedora  
De los años desvanecidos.  
Grandes piedras  
Bruñidas por el fluir espiritual y poderoso  
De sangre y lágrimas.

### IV (Chile)

Blancas montañas  
Con el agua de púrpura, espumosa,  
A lo largo de sus muslos  
Orgullosas montañas  
Que tienden sus rostros gigantescos  
Hacia el cielo.

### V (Argentina)

Praderas de oro;  
La calma ha traído al cielo de verano,  
Gentilmente, hacia abajo.  
Praderas polvorientas  
Habitadas por el buho frecuente  
Y el flamenco.

### VI (Uruguay)

Rebaños de bronce  
En las bajas colinas verdes en que vuelan  
La codorniz y la garza.  
Rebaños cansados  
Donde el humo que crea se envuelve  
Esperando la muerte.

### VII (Brasil)

Selva negra  
Cortada por serpientes que arrancan la muerte  
De la llama de coral.  
Selva pura  
Estrellada de flores y pájaros de colores extraños  
Y sin nombres.

### VIII (Venezuela)

Garganta de púrpura.  
Pecho poderoso de la montaña, cicatrizado de blanco  
Por las huellas de plata.  
Gargantas profundas.  
Arroyos florecidos que corren, cantando,  
Hacia los buques alados.

### IX

(Colombia)  
Agua oscura;  
Lagarto esmeralda, cocodrilo  
Que reposa dormido.  
Agua tranquila,  
Y una ciudad sin aliento, fijada  
Contra el cielo.

### X

(Costa Rica)  
Granos rojos,  
Manchas de sangre en la fruta amarilla,  
Y verde vivo.  
Granos secos,  
Y un agradable canto nocturno  
Donde se apoyan las palmeras.

### XI

(Méjico)  
Sol naranja;  
Cactus que florecen de rojo;  
Una calma de sueño.  
Sol cálido;  
Y un suave viento que canta  
En la sombra de las palmeras.

### XII

Luz de plata;  
Las estrellas se prenden del mástil y encrestan  
La espuma de la tempestad.  
Luz de hogar;  
Un perro ladra y una llave resuena,  
¡Y yo en mi casa!





el quenista

óleo de julia codesido

# el semestre musical

## sociedad filarmónica

La institución decana, que el año próximo cumplirá sus bodas de plata, ha continuado ofreciendo sin interrupción sus audiciones quincenales, en las que al lado de su director, Federico Gerdes, y de los profesores señorita María Jesús Felices y señores Amilcare Matteucci y Virginio Laghi, han actuado también distinguidas señoritas pianistas y cantantes que se forman bajo la dirección del profesor Gerdes. Son actuaciones de rutina, en las que se balancea el propósito artístico con la conveniencia social, base, reposo y sustento de la Filarmónica. Por eso puede disculparse la debilidad de ciertos programas, hechos más para servir a un gusto dado que para encausarlo; esto no excluye, desde luego — ahí el balanceo — la ejecución de algunas obras importantes, por lo general a cargo del conjunto de cámara y algunas veces ejecutadas también por solistas, entre estos Héctor Ruiz Díaz, cuya generosa actividad ha sido destinada preferentemente a la Filarmónica, y el propio Gerdes, que hasta tuvo — él, tan encerrado en su lirismo romántico y en ese germanismo irremediable de las B B B y las W W W (Bach, Beethoven, Brahms; Weber, Wagner)— algunas coqueterías con los autores modernos, que apreciamos mucho como gesto deferente al momento, que exige mayor elasticidad espiritual en toda participación artística. Sin embargo, creemos que el profesor Gerdes podría tener una actuación más brillante si se resolviese a ejecutar obras de mayor aliento. Con ese perenne andante, Gerdes se calumnia a sí mismo.

La actuación más importante de la Filarmónica ha sido sin duda el concierto sinfónico y vocal de las fiestas patrias. También de rutina. Ahí obtuvo éxito remarcable el violinista Laghi, ejecutando brillantemente el Concerto en Mi menor (Op. 64) de Mendelssohn. Después, la masa coral femenina de la Filarmónica, formada por señoritas de nuestra sociedad, cantó La Vestal de Spontini, a cuatro voces, y la Pastoral de "El Príncipe Igor", con buen resultado. Otros números de canto fueron el Himno Nacional, cuyas estrofas corrieron a cargo de la señora Magdalena Mur de Lara, y de la señorita Pepita Gómez Sánchez, y un aria de ópera que cantó la señorita Teresa Paz, muy aplaudidas. El concierto,

bajo la dirección del profesor Gerdes, terminó con la Sinfonía Militar de Haydn, que el Kapellmeister condujo con justa sobriedad.

## héctor ruiz díaz

Héctor Ruiz Díaz, el exquisito pianista argentino huésped nuestro hace cerca de un año, ha tenido en esta tercera estada suya en Lima, una actuación artística tan noble como eficaz para la cultura musical de la ciudad. Ha ofrecido diversos recitales en el Club Nacional, en la Sociedad Filarmónica, en la Biblioteca "Entre-nous" y en la Universidad de San Marcos. Con la excepción de sus dos conciertos de abono en la Filarmónica, un recital realizado en el Country Club y su gran concierto de despedida en el teatro Municipal, con extraordinaria concurrencia, sus anteriores actuaciones fueron ofrecidas desinteresadamente, contribuyendo así a intensificar, con la excelencia indiscutible de un arte depurado, el interés por la música en nuestro ambiente. Inútil sería pretender subrayar el éxito artístico alcanzado por Ruiz Díaz en sus referidas presentaciones. Dueño de una técnica sólida, de un amplio sentido musical, de una cultura efectiva y de un refinado gusto, ha demostrado con largueza estas y otras características de su personalidad cada vez que ofreciera el regalo de su arte. En su concierto ofrecido a beneficio de la Sociedad Filarmónica, nos brindó también las galas de su cultura en una soberbia conferencia sobre la música y los músicos modernos, que fué debidamente apreciada por la gente capaz y aplaudida con el fervor correspondiente a su mérito.

Ultimamente, Ruiz Díaz se ha visto obligado a postergar sus compromisos en el extranjero a causa de una falla en su salud, que le llevó a una sala de cirugía. Nueva ocasión para que la cordialidad de los afectos que aquí le acompañan se manifestara en forma que él no podrá olvidar.

Coincide con la terminación de este número la partida de Ruiz Díaz. "presente" aprovecha la oportunidad para enviar, por intermedio del distinguido artista amigo, su cordial saludo a los centros culturales que Ruiz Díaz va a visitar.

## sociedad orquestal

Reaccionando ante la invasión del cine sonoro, la Sociedad Orquestal "Lima" se aprestó a la defensa de sus miembros, desplazados de los cines y otros lugares de diversión con el auge de la música mecánica, que encuentra campo propicio en aquellos centros en que el interés industrial predomina sobre la sensibilidad artística — cuando ésta existe.

Puestos en tal plan defensivo, lógico y legítimo, nuestros músicos empezaron su acción organizando un concierto sinfónico, bajo la dirección del maestro Vicente Stea, que hubiera estado muy bien si la S. O. no hubiese caído en la debilidad de agregarle una serie de números de velada distrital, del más chocante gusto, haciendo un programa por demás pesado. Aunque el tiempo transcurrido enfra la crítica, no podemos dejar de consignar todo aquello que a nuestro juicio fué censurable, aplaudiendo, al mismo tiempo, los aciertos de la primera y siguientes actuaciones.

### aplaudimos:

el espíritu, evidentemente bien inspirado de la S. O. al iniciar el movimiento defensivo de sus elementos;

la declaración previa — y su cristalización — de consignar en los programas obras de autores nacionales y extranjeros sobre temas peruanos;

el esfuerzo desplegado por los músicos para superarse en el conjunto orquestal, sometiéndose con perceptible deseo de colaboración a la disciplina directriz;

al masetro Stea por el nivel musical que logró mantener en los diversos conciertos y por sus bellas composiciones "Meditación", "La sera" y "Burlesca", así como por su Sinfonía incaica, con la que ha alcanzado interesantes resultados artísticos, dentro de un plan técnico elevado, utilizando la gama pentafona en sus diferentes modos, ya sea al incorporar en su concepción motivos folklóricos legítimos, como al inventar temas inspirados en el espíritu y tendencia melódica indígenas, evidenciando así las posibilidades que brinda la música de los primitivos peruanos sometida a la técnica occidental;

al maestro Antonoff por sus corales bien disciplinados y armoniosos.

y al violinista Laghi por su brillante participación como solista el Concerto en Mi bemol de Mozart.

### censuramos:

la forma infeliz como se organizó el primer concierto, incluyendo números de una chabacanería inadmisibles, sobre todo cuando se pretende que "en esta forma, la capital podrá alcanzar el grado de cultura artística que merece";

el discurso del señor Svirichi, que sobre ser en exceso dilatado — minando así las resistencias del auditorio — contenía, en su plan demagógico subalterno, expresiones como estas: "derrumbemos los castillos feudales de los cenáculos artísticos"... "la música se ha hecho para el pueblo"... "el arte no es privilegio de los menos, sino pan cotidiano de los más", etc. Con estas y otras declaraciones, reveladoras de un criterio muy personal sobre el arte, el disertante — que se dignó "interpretar así el sentir de la intelectualidad peruana" (representación que, periodistas al fin, desconocíamos oficialmente) —, obtuvo frecuentes y prolongadas ovaciones de las galerías, alcanzando un éxito del que debe de haber quedado muy satisfecho. Sin embargo, nos permitimos, humildemente, declarar que seguiremos en nuestro egoísta error de creer que el arte es privilegio de las minorías. Y que la música no se ha hecho "para el pueblo" sino "para los espíritus dotados de una sensibilidad especial".

Finalmente, recordemos — sin que sea necesario opinar — la sensación que ofrecía una pieza cantada en alemán por una señora vestida de soirée ante una decoración de fortaleza incaica, que habría servido de "ambiente" a unas danzas justificatorias de la extinción del imperio de Manco Cápac; para variar, el mismo telón incaico sirvió de fondo a una danza árabe...

En las actuaciones que siguieron, la S. O. demostró nuevamente su capacidad de organización como entidad puramente musical, sin invadir terrenos artísticos cuyo tráfico es escabroso. Trabajando con ese noble entusiasmo que demuestran los músicos, pero trabajando sólo con sus instrumentos propios, ya hemos apreciado su eficiencia. Y seguiremos aplaudiéndoles, lo mismo que el público, con el calor y la justicia correspondientes a su abnegación y mérito.

Hacemos con este motivo, un llamado al Municipio de Lima para que tome en serio la situación actual de los músicos creada por la invasión de la música mecánica. No nos parece que sea muy difícil organizar la Orquesta Sinfónica Municipal. Sólo falta resolverse, por lo menos, a estudiar la iniciativa. Con una pequeña subvención municipal, con el impuesto a las películas sonoras y con algunas donaciones de nuestros filántropos — cuya generosidad ha sido ya demostrada —, podría mantenerse una orquesta en ejercicio constante, es decir, puesta al día. Y así lograríase resolver un problema parcial de desocupación, a la vez que que se crearía una organización de cultura que la ciudad reclama.

El actual Concejo Provincial, presidido por un intelectual de la más alta categoría e integrado por un grupo selecto de hombres cultos, es el llamado a realizar este plan. Mañana, tal vez cambien las cosas, los métodos, las personas. Entonces, todo estaría perdido.

## "ri-go-let-to"

Con encomiables fines benéficos, no exentos, desde luego, de fervor artístico, se organizó entre nuestro gran mundo una representación de la ópera "Rigoletto", en cuyo reparto figuraron destacados elementos de nuestra sociedad y hasta de las esferas diplomáticas.

El éxito social fué, naturalmente, insuperable. En cuanto al artístico, las opiniones estuvieron divididas: quienes afirman que por tratarse de una actividad social y benéfica, debe aceptarse incondicionalmente todo lo que los dilettanti nos presenten como fruto de su lirismo; o quienes piensan que el concepto de arte es inalterable y debe, por tanto, exigirse más equilibrio entre la capacidad efectiva de los aficionados y sus pretensiones espectaculares.

La parquedad en el elogio periodístico a raíz de la primera de las tres representaciones, suscitó una reacción altiva, aparecida en un diario local y escrita por mano hábil, pero evidentemente parcializada, que seguramente no habríamos podido paladear si la crítica sobria de los diarios hubiese sido desplazada por la loa sin control, es decir, por la simple nota social irresponsable.

Conviene tener presente que la crítica no suele referirse a los esfuerzos previos y privados, sino al resultado de un espectáculo. Las cuestiones domésticas, quedan en casa. Por otro lado, entendemos que en estos casos de beneficencia, tan nobles y hermosos, el esfuerzo desproporcionado de los dilettanti por alcanzar un adiestramiento técnico que les permita actuar frente al público, debe de estar compensado amplia-



# la fonografía y la música de cámara

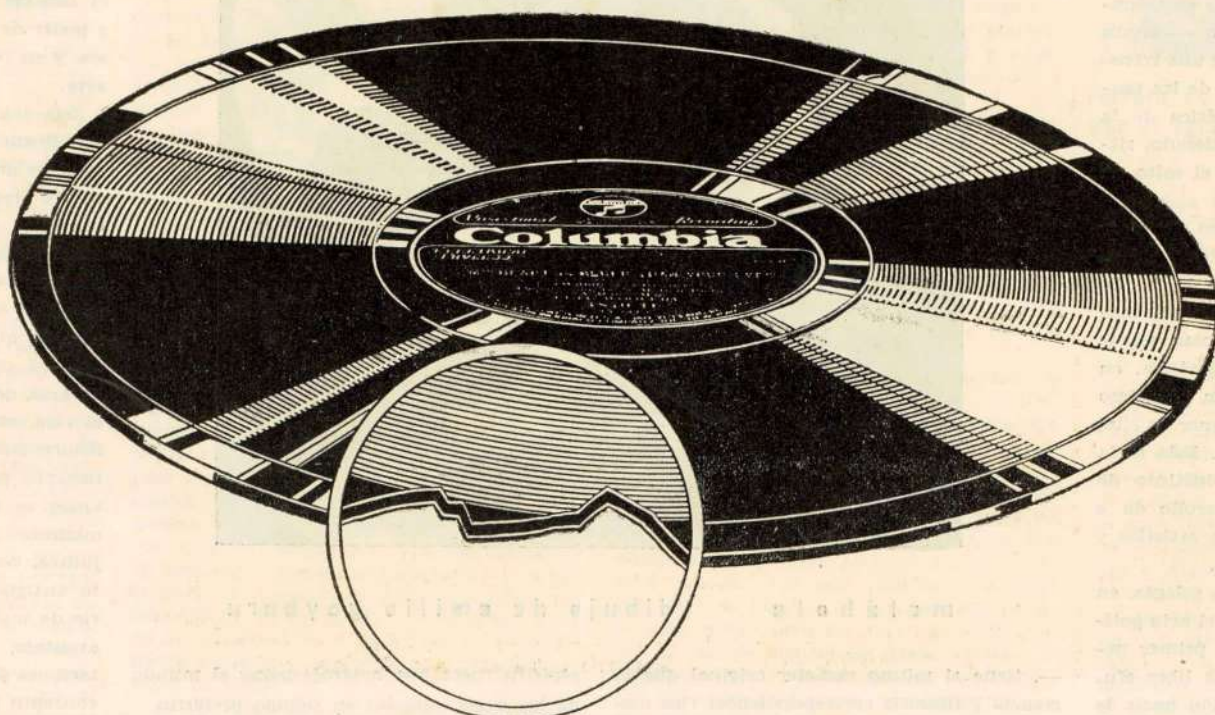
**P**nico que interesa a la mayoría es la pieza musical grabada, error que adquiere sus más ingratas consecuencias cuando se trata de la música de cámara.

**E**n este género en el que a tan alto nivel llegaron Mozart, Haydn, Beethoven, Schubert, etc., ha sido expresada la mayor delicadeza musical de aquellos genios, para los cuales el cuarteto de cuerda es la forma más noble y más elevada de la música.

**E**s, pues, lógico desear una reproducción delicada para un género de música delicada; se requiere un disco de grabación pura y nítida para obtener resultados que se asemejen a la pureza de aquel arte.

**E**l disco Columbia, sistema "viva-tonal", es el único de los que hoy se fabrican que reúne las condiciones requeridas: pureza de tono y absoluta ausencia de ruidos superficiales.

**O**bserve Ud. este grabado:



**C**ome Ud. un disco viejo de su colección, de esos que ya no le interesan, y rómalo a fin de que pueda ver bien el interior del mismo.

**E**l disco corriente está hecho de una pieza, con un material que es conocido por "material compacto"; la superficie está hecha de lo mismo que el interior; la goma laca y otros elementos que debieran utilizarse únicamente para hacer la "superficie tocable", son mezclados en todo el disco, sometiéndolos a una fuerte presión hidráulica.

**E**n consecuencia, cuando cesa la presión, el material fibroso sobre la superficie del disco se ensancha, y ésto es lo que causa el silbido ingrato de la aguja al tocar el disco; cuanto más viejo sea éste, mayor será la expansión de la fibra, mayor el silbido de la aguja y mayor y más dañino su afilamiento.

**E**xamine ahora la ilustración que aparece arriba mostrando cómo el procedimiento laminado "viva-tonal" no sólo da una fuerza más duradera al disco porque no está, como los demás, hecho de una sola pieza, pues este disco sino que a la vez elimina el ruido de superficie, por la razón siguiente:

**P**se compone de tres partes: 1a. el núcleo de la substancia resistente, es decir "el corazón del disco"; 2a. la lámina aisladora de fibra; 3a. la superficie tocable, de goma laca y otros ingredientes de finísima calidad.

**A**si se logran resultados prodigiosos y económicos pues la lámina aisladora impide que las fibras del material compacto del núcleo de resistencia pasen a la superficie, que puede conservar así su pureza de material suavísimo, que permite un deslizamiento silencioso de la aguja, lo que se traduce en un mínimo afilamiento de ésta y, por tanto, mayor duración del disco.

## ningun otro disco

es fabricado como éste ni puede serlo, pues se trata de un procedimiento exclusivo, patentado por la Columbia bajo el nombre de "viva-tonal", cuyo distribuidor exclusivo es el señor E. Jaramillo Avilés, Mercaderes 439 — Casa Columbia.

### asociación de conciertos

III concierto del 1er. ciclo:  
presentación del célebre  
violinista checoslovaco

Joseph Matzka

informes sobre inscripción de socios:

asociación de conciertos, edificio  
"belén", dep. 4, tel. 11-3.2-9;

casa brandes;

casa victor;

casa fort;

casa columbia;

casa brunswick.

contra la parquedad en el elogio, porque puede restarle generosidad al impulso justificador de una reactualización teatral bastante arriesgada, toda vez que exige capacidad y recursos técnicos no siempre al alcance de los aficionados, así expuestos a contrastes que la memoria no puede evitar.

### ana s. de cabrera

**E**n momentos de entrar en prensa estas páginas llega a Lima Ana de Cabrera, la distinguida folklorista argentina que pasara por esta ciudad hace medio año, rumbo al norte del continente. En este lapso, la señora Cabrera ha conmovido con su arte personalísimo a los públicos de México y Cuba —después de haberlo hecho también en su tierra y otros pueblos de América y Europa—, a los que llevó el mensaje lírico más puro de estas tierras suramericanas, que ella trasmite con arte y embrujada emoción y que ahora podremos escuchar en Lima.

### conservatorio

#### padrosa:

piano: mercedes padrosa

violin: héctor cabral

clases individuales

edificio "belén", dep. 4, tel. 11.329

### "presente"

se imprime en los talleres de la Empresa Editorial "Rimac", S.A., calle de Bejarano, 239. Los grabados, incluyendo la tricromía, se fabricaron en los talleres "Hello. grabados", M.A.S., S.A., calle de la Merced, 161, bajo la dirección del señor Juan Bardelli, cuya competencia profesional queda demostrada en estas páginas.

### s. i. m. c.

**E**sta entidad artística, que anima con su actividad bien calificada el violinista y compositor M. André Sas, ha continuado su función cultural con éxito remarcable. En todas las audiciones, realizadas en el Instituto Musical "Bach", M. Sas ha ofrecido, antes de dar comienzo a sus programas, una breve charla informativa sobre la vida y la obra de los autores que interpreta, emitiendo juicios críticos personales y orientando a su auditorio sobre el carácter de las obras presentadas. Le acompaña en esta noble misión de cultura, su esposa, la pianista Mme. Lily Rosay, que comparte con él los aplausos con que el público manifiesta su aprobación por la manera brillante como desarrollan sus conciertos. Ultimamente, la S. I. M. C. ofreció una audición de música francesa contemporánea, en la que tomó parte también la pianista señora Inés Pauta de Núñez, que ejecutó, con Mme. Sas, una reducción pianística del ballet "Parade", de Erik Satie. En

mente con la satisfacción espiritual de la ofrenda. Las alabanzas de la prensa no hacen falta entonces y huelga toda protesta



# mentalidad y arte modernos

— apuntes para una interpretación —

Hay dos procedimientos que sirven al espíritu para transformar algunas tendencias suyas, desnaturalizándolas de la pura realidad animal, en la obra artística: la representación simbólica y la formulación hipotética de formas de vida. La primera como esquema armonioso de las creencias; la segunda como anhelo de interpretación y sistemática del mundo real, cuando éste, por una vicisitud, cual la presente, ha perdido su significado ontológico y formal.

El arte antiguo y de la época primordial de la cultura europea, está todo matizado del símbolo. El orden establecido esquematizase en él con abstracciones, o — según otra interpretación — el símbolo es una transgresión, que implica sublimación de las tendencias anímicas, o síntesis estética de la sabiduría; resultando, así considerado, ritmo y ordenación sociales, como el mito en tiempos aun más lejanos.

Se realiza así un goce plástico de crear una forma y un compás abstractos y representativos del conocimiento y de la fe. Se satisface el instinto de poder (y no hay mayor poder que comprender las cosas, significarlas en una contracción dogmática, en una figura de arte plástico, ó en un ritmo musical o arquitectónico; y disponer de ellas con intermedio de la divinidad). Esta es la aspiración menos prosaica del instinto de poder, o egoárquico, y su desarrollo da a estas épocas el estado de euforia artística y cognoscitiva que las caracteriza.

En la escultura y arquitectura griegas, en toda la poesía sistematizada, en el arte gótico (incluso aquí la música del primer período clásico), hay, más que una libre efusión espiritual, una determinación hacia la unidad de la cultura; y ésta no significa otra cosa que una manera de creer y comprender el universo, de dominar en éste (para lo que se necesita del místico concepto de divinidad) y de afirmar este dominio y esa sabiduría en formas intangibles, sujetas a los mismos cánones. En todo ese arte culmina el hallazgo del quietismo y del conocimiento perfecto y bienaventurado. Esta impresión que nos dejan esas obras antiguas — ciertamente veladas de un misterio que la fe dotada de estética y que el dogma hacía siempre prevalecer como verdad



metábola dibujo de emilio goyburu

—, tiene el mismo carácter original que la ciencia y filosofía correspondientes (las cosmogonías antiguas, los sistemas griegos y en particular los presocráticos, y más recientemente el cristianismo).

El mundo así nos parece homogéneo, bloque indiviso a pesar de sus divergencias en el tiempo y el espacio. Es un estado intelectual de convergencia, porque todas las cosas van hacia el espíritu humano para estar allí ordenadas, a diferenciar del estado intelectual de divergencia o actual, pues en éste las cosas ordenadas en los conceptos, las costumbres y creencias, se desordenan nuevamente, como si la función de nuestro

espíritu fuera hoy heterogeneizar el mundo de las cosas aunadas en tiempo pretérito.

El advenimiento de la inteligencia científica establece un nuevo proceso en la evolución del arte. El cosmos pierde de pronto su significado místico y el estado de espíritu es la duda. Ante el mundo disgregado no es posible satisfacer al instinto de poder con la elaboración de síntesis simbólicas, siendo éstas, como sabemos, una satisfacción biológica metafísica, y como el hombre no puede resignarse al estado caótico, a la renuncia de aplicación de sus instintos, surge el anhelo de recomenzar la obra destrui-

da, de volver a la fe y al quietismo hacia los cuales se aspira como a un lugar de reposo. El espíritu no busca la actividad sino en tanto que ésta promete un término de paz y de dicha. Para ciertas esferas especializadas del alma, éstas sólo se consiguen con el conocimiento y el dominio (real ó figurado) de las cosas.

Pero no es fácil llegar a las síntesis cosmogónicas. Las hipótesis científicas y artísticas, tan numerosas como disímiles en nuestro tiempo, son el resultado de ese anhelo. Por eso interpretamos sus resultados como hipótesis de vida, de esa vida que en el hombre primitivo tenía el conocimiento y poder de la Naturaleza a través de los dioses, y su reacción metafísica en las obras de arte.

Esta actitud renovadora que predominó con Bruno y Descartes de un lado, con Beethoven de otro, ha seguido con impulso cada vez creciente. El arte y la ciencia, antes que ellos, son fórmula dogmática y símbolo místico. La incorporación de los problemas humanos en el arte y de la duda sistemática en la ciencia, han realizado la transformación que hoy observamos. El estado de espíritu es en su esencia de investigación: de arte, de ciencia, en el actuar prosaico de la vida, en las ideologías y creencias. Paradójicamente, por esto, la satisfacción del instinto no ha sido deprimida; hoy, como antes, se realiza, pero por distinto procedimiento. Arte y ciencia se han encontrado juntos, como otrora arte y religión. El arte antiguo fué el fenómeno complementario de una obra realizada; el arte actual los acontecimientos primigenios y no lo influye ningún concepto preestablecido, porque en sí mismo es un búsqueda, o porfía de sistematización y de verdad.

Si aceptamos estas ideas, comprendemos por qué de las dos entidades que son la textura espiritual del arte, símbolo y tendencia de vida, es ésta última la que con asombrosa diversidad de forma y matiz domina un arte que nos parece incongruente, descentralizado, heteróclito. Pero ahora sabemos que está dotado de unidad de principio, de significación biológica y — a diferencia del clásico — de actitud activa frente a la realidad.

carlos gutierrez noriega

esta ocasión se presentó un programa que contenía, entre otras obras, composiciones de los músicos que formaron el grupo famoso de "los seis", de la Escuela de Arcueil. Fue un concierto interesantísimo, en el que los esposos Sas pusieron mucho de su reconocido fervor artístico.

## música en la universidad

Dentro del plan del Departamento de extensión Cultural, se han efectuado diversos conciertos en el General de San Marcos, recibidos con verdadero entusiasmo, escuchados con avidez, aplaudidos con inteligencia. Sería muy largo ocuparse de cada uno de esos conciertos con detalle. Limitémonos a consignarlos como dato estadístico significativo de la eficacia del D. E. C. En el primer semestre se realizaron los siguientes:

Mayo 21.—Lily Rosay y André Sas (audiación en el aniversario de la Univesidad): autores europeos.

Junio 12.—Lily Rosay y André Sas: clásicos alemanes y contemporáneos españoles.

Junio 28.—Carlos Sánchez Málaga: obras propias, de otros autores peruanos y modernos europeos.

Julio 10.—Lily Rosay y André Sas: obras de Debussy, ilustrando la conferencia de la señora María Wiese.

Julio 4.—Nina de Antonoff, Alejandro de Antonoff, Carlos Sánchez Málaga y Carlos González: música rusa, ilustrando la conferencia del Dr. César Arróspide.

Julio 5.—Héctor Ruiz Díaz: compositores europeos.

Julio 8.—Valentine Olin, Lily Rosay, Sara Macher, André Sas y E. López Mindreau: música europea y peruana, ilustrando la conferencia del último.

Julio 12.—Virginio Laghi, acompañado por María Jesús Felices: autores europeos y uno peruano.

Julio 19.—Teodoro Valcárcel: música vernácula.

Julio 25.—Concierto de clausura, organizado por la Federación de Estudiantes de la Academia "Alzado".

## instituto musical "Bach"

Este plantel artístico, fundado y presidido por don Alberto Mejía—autor de algunas obras musicales q' la crítica ha elogiado repetidas veces—y que dirige, en la parte técnica, el violinista M. André Sas, continúa su labor didáctica y artística con afanoso entusiasmo, incorporándose también el tren de conciertos que forman nuestra season musical. Ultimamente, ofreció una audición de cámara, en la que actuaron la pianista Mme. Lily Rosay, la cellista señora Angélica Cáceres de Arce, el barítono Alejandro de Antonoff y los profesores Sas y Mejía. Se ejecutó un trío de Mozart, y obras de Beethoven, Chopin, Saint-Saens, Franxour—Kreisler, Paganini, Schubert y Santoliquido. Fué una actuación que se mantuvo en un nivel artístico inteligentemente apreciada por una concurrencia numerosa y comprensiva.

## academia "Alzado"

El instituto oficial pasa por una de las tantas crisis a que parece condenado desde hace mucho tiempo. Las únicas actividades artísticas realizadas en esa casa oficial de la música, han sido varias exposiciones de pintura... Musicalmente, que sepamos, sólo la rutina didáctica. Pero ha habido agitación interna. Creación de la Junta de Supervigilancia y Reorganización. Reacción y renuncia del director interino. Nace la Federación de Estudiantes de la Academia. Se nombra otro director interino. Luego la Comisión del Gobierno solicita opiniones a los músicos locales sobre la conveniencia de crear el Conservatorio Nacional. Plan magnífico, pero irrealizable entre nosotros, que, pese a las mejores intenciones, siempre tenemos por delante el fantasma de una crisis política o de una crisis económica. Y la Academia continúa en estado de reorganización.

## asociación de conciertos

Se ha fundado en Lima la Asociación de Conciertos. Su plan es sencillo, factible, cómodo, conveniente. Se trata de organizar ciclos anuales de nueve conciertos: dos sinfónicos, dos de cámara, tres de concertistas extranjeros y dos Padrosa-Cabral, los cuales se ofrecen a los asociados a un precio mínimo y con toda clase de comodidades para efectuar el pago de su cuota. El creador de esta nueva entidad filarmónica es el violinista Héctor Cabral, hombre de empresa, activo y resuelto, que ha tenido oportunidad de apreciar, en sus diversas jiras por Europa, la conveniencia de este sistema. Su relación con la Empresa

H. Daniel de Madrid, una de las de mayor prestigio, ha de ser muy conveniente para el desarrollo del plan de la A. de C., pues aquella tiene como asociados a famosos concertistas que viajan constantemente por Europa y América. Tocante a las audiciones de cámara, éstas serán organizadas con los elementos locales. No será, desde luego, la primera vez que Cabral organice esta clase de audiciones, en las que ha procurado siempre reunir conjuntos selectos e interpretar buena música. Ahora con mayor razón.

La A. de C. inició su plan con un concierto Padrosa-Cabral. Reaparecieron los aplaudidos artistas después de su provechosa tournée por París, Madrid y Barcelona. Presentaron un programa ecléctico: desde Bach hasta Falla, pasando por Schubert, Schumann, Wieniawsky, Turina, Ravel, Albéniz y Monpou. El público limeño tuvo así oportunidad de expresar nuevamente su simpatía y su aprecio por estos artistas, especialmente por Mercedes Padrosa, que culminó en este concierto como una pianista magnífica.

## pablo garrido vargas

Pasó por Lima hace varios meses. Violinista, compositor, crítico de arte, poeta, periodista, conferencista. Un mozo lleno de simpatía, inteligente, inquieto, de mucho espíritu. De su patria, Chile, nos traen nombres nuevos, nos relacionó. Y ya hemos tenido pruebas de la eficacia de este agente viajero espiritual que es Garrido. Ahora rueda por Colombia, Venezuela. Antes había pasado por Ecuador. Y también estableció relación entre nosotros y algunos artistas de esa tierra hermana. Así anda Pablo Garrido por la América, tejiendo una cadena de afectos, de ideas y de inquietudes espirituales.

mazepa



# trayectoria literaria

## de César Vallejo

Con la reedición de "Trilce" y la aparición de "El Tungsteno" y "Rusia en 1931," la personalidad literaria de César Vallejo vuelve a cobrar palpitante actualidad en el mundo de nuestras letras. Aparte "Trilce", libro ya indiscutido, la novela proletaria "El Tungsteno" (Ed. Cenit, Madrid) y más recientemente el tomo de ensayos "Rusia en 1931" (Ed. Zeus, Madrid), han suscitado los más variados y peregrinos comentarios con respecto a la obra actual de nuestro gran poeta.

La personalidad literaria de César Vallejo desplaza demasiado volumen para que el más insignificante movimiento de su parte no preocupe a los demás vecinos de nuestro sector literario. En este sentido estoy en abierto desacuerdo con el ilustre poeta español Juan Larrea, quien en artículo reciente se dolía de la indiferencia con que había sido recibida entre nosotros la segunda edición de "Trilce". No obstante la viva preocupación política del momento y lo familiar que para los círculos literarios de nuestro país es ya el magnífico poema de Vallejo, su reedición fué acogida sin embargo con vivo interés por todos aquellos que en el Perú asignan a las actividades estéticas un rol sustantivo. Lo que ha ocurrido con respecto a la segunda edición de "Trilce" es que dicha obra no ha renacido o reaparecido para nosotros. Renace o reaparece, en nuestro concepto, aquello que ha sufrido un término o un eclipse. Y en el caso de "Trilce" no ha ocurrido nada de ello. Desde 1922, época de su aparición, "Trilce" está en activo y militante ejercicio de su función estética y humana. Toda la floración poética que se ha producido entre esa fecha y el presente ha sido fecundada en parte por el riego inagotable de "Trilce". La novedad que la edición española ha podido tener para España, no la ha tenido, naturalmente, para nosotros. En los años que van desde su aparición no ha dejado de ser una fuente rica de suscitaciones estéticas y de polémicas más o menos apasionadas que —caso insólito en nuestro país— se han repetido hasta en oscuras provincias, al parecer inexistentes en el mapa de nuestra literatura. La edición española a penas si tiene, pues, para nosotros, la importancia de una proyección ultramarina, de una cotización en mercados hispanicos, y, ante todo y sobre todo, del fino acogimiento que espíritus como José Bargamín y Gerardo Diego han dispensado a la obra de nuestro compatriota. El retardo con que España conoce y difunde la obra poética de Vallejo revela, no obstante, la escasa atención que en dicho país se tiene por las cosas de América, de la América verdaderamente sustantiva. Mientras en la península se daba gran importancia a obras menores de la poesía americana, contemporáneas a "Trilce", la obra de Vallejo era totalmente desconocida o mirada con imperdonable indiferencia. Necesaria ha sido la gestión personal de Juan Larrea para que la "élite" intelectual de España pare mientes en el mundo poético de "Trilce", y para que una casa editora se arriesgue a la aventura de la publicidad.

La reaparición de "Trilce" y la aparición de "El Tungsteno" y "Rusia en 1931" nos brindan la oportunidad de intentar una interpretación del sentido de la obra de Vallejo. Sirvan para este propósito el estrecho conocimiento del hombre y de la obra, y la circunstancia de haber asistido de cerca al despuntamiento de tan robusta voz lírica.

César Vallejo aparece en los círculos literarios de Trujillo hacia 1915. Un experto vigía de nuestras letras, Antenor Orrego anunció su llegada con esa vibrante cordialidad que le es peculiar. El "cholo" —que tal era el mote con que fraternalmente le llamábamos— había logrado cristalizar en los versos de un poemita, "Alderna", los primeros atisbos de su estética. El saludo de Orrego fué coreado por todos nosotros, y a partir de entonces Vallejo tuvo un sitio en nuestras reuniones habituales y un puesto preferencial en nuestra lírica y romántica vanguardia. Entre 1916 y 1917, época en que las unidades del grupo literario de Trujillo principian a desplazarse hacia la capital y hacia el extranjero, se articulan, entre las nebulas de una bohemia pintoresca y desordenada, casi todos los poemas que, luego, en 1918, habian de integrar las páginas augurales de los "Heraldos Negros". Ese libro un poco olvidado ya, se actualiza, no obstante, por un momento, para ofrecernos todo aquello que de fuerte y eterno rezuma de sus páginas a pesar de formas y modos preteritos. Los "Heraldos Negros" es, en mi concepto, un libro agónico. En ninguna obra de nuestra literatura se libra como en esta la lucha entre la nueva emoción poética y el viejo lenguaje, espiralizado, espumado ya por un lento esfuerzo de artifices y preciosistas. Va-

llejo, como todos los poetas de aquella época, aprende a expresarse con la voz cara a Herrera y Kisig y a Darío, pero se diferencia también en que mientras ellos sufrirían gustosamente la ocurrencia de los maestros, Vallejo la toleraba a regañadientes, haciendo heroicos esfuerzos para expresarse a su modo. De allí aquel barroquismo lírico de "Los Heraldos Negros", barroquismo que no es sino lucha, agonía, esfuerzo desesperado y desgarrante por encontrar la modulación de la propia voz.

Nuestra generación, la que apareció en las letras nacionales en momentos de la liquidación "Colonida", se encontró con un lenguaje poético demasiado vaporoso y delirante. Con los giros y palabras poéticas en boga se expresaban a las mil maravillas los también vaporosos y delirantes tópicos poéticos de la época "Colonida". Nuestra falta de dominio sobre la expresión y nuestra impotencia para liberarnos de los lugares comunes de la poesía de entonces, confundieron al principio nuestro "mensaje" con el de la generación precedente. Pero esta confusión duró poco. En los "Heraldos Negros" se plantea la lucha y también se anuncia la victoria de la nueva expresión. En los últimos poemas de dicho libro hay casi el logro total del propósito. Se intenta en ellos que la emoción, que la creación mejor dicho, trabaje sobre una materia expresiva sólida, fuerte y nueva. Nuestra empresa debía ser la de acarrear fuertes bloques para un nuevo edificio estético y no la de tejer finas mallas líricas para los palacios de la decadencia. Los hermanos mayores, los "Colonidas", que nos habian saludado cordialmente, nos negaron después, asegurando que llegábamos a la zona de lo incomprensible o de lo incongruente. Fué entonces cuando nuestra generación se sintió dueña de sí misma, dueña de su expresión y dueña de su estética. Había entrado a una franca y abierta mayoría de edad!

El año 1922 aparece "Trilce". El hermoso prólogo de Orrego anuncia, al mismo tiempo que la aparición de un gran poeta de nuestra generación, en pleno dominio de sus atributos, la de un magnífico intérprete.

Con "Trilce" lograse por primera vez en las letras nacionales una liberación más am-

plia de la emoción poética, y por primera vez se alcanza en nuestro país también una penetración más honda y más trascendente del sentido crítico. Oigamos estas palabras de un ensayo inédito de Orrego sobre la obra poética de Vallejo: "Con "Trilce", la nueva generación espiritual de América—que no fué ni es únicamente una simple prolongación en el espacio y en el tiempo del tipo mental anterior, sino una revisión creativa, la fecundación de un nuevo óvulo vital—rompe lanzas contra las modalidades reflejas, con el autoritarismo literario que reproducía los ecos de Europa. "Trilce" es un hito, que fué generándose en las contorsiones espasmódicas de los "Heraldos Negros". Este es la anunciación sangrienta y convulsiva, como todas las anunciaciones, y aquí es la criatura lograda de vagido concluso y determinado ya".

La aparición de "Trilce" es coreada admirativa y polémicamente en casi todas las ciudades del Perú. Por varios años la obra de nuestros poetas jóvenes delatará claramente su ascendencia trilceca.

Tan fuertemente llega a gravitar la poesía de Vallejo en la poética nacional, que difícilmente se encuentra un solo libro de los aparecidos entre 1922 y 1931, que no muestre, precisa o vagamente, la influencia estética del autor de "Trilce".

Más, lo que en los "Heraldos Negros" es agonía, lucha, barroquismo, y en "Trilce" liberación, frase inédita, logro definitivo, no es sino el reflejo de un poderoso sentido vital que anima la presencia del poeta. Vallejo es un receptáculo, mas bien un recio instrumento de vida. En este primer período de su trayectoria intelectual, la vida escoge a Vallejo para plantear un estado de crisis en la expresión poética anterior y para abrir la brecha de la nueva expresión. La vida escoge bien sus instrumentos; sabe que el temple mental del varón estético es magnífico, y a él le encomienda tal empresa. El poeta creará por un momento que está sirviendo a sus personales designios de creador; nada de ello: es un instrumento ciego de la vida que ha de cumplir en ese momento, en el plano de la poesía, la misma jornada que más tarde ha de cumplir en otros planos de la actividad intelectual. El poeta es, así, un simple, un obediente soldado de la vida.



retrato de vallejo (plomo batido) por el escultor español José de Creeft

Después de "Trilce" asistimos a la aparición de "Escalas Melicografadas" y de "Fábula Salvaje", libro de cuentos fantásticos el primero y novela de fuerte envergadura la segunda. En ambos libros Vallejo se revela como excelente prosista. Arremolina, encrespa los vocablos para lograr inusitados efectos. La potencialidad creadora del poeta llega en "Escalas" a niveles poenianos. "Más allá de la vida y de la muerte", "Los Caynas", "Mirto" y otros cuentos son verdaderos prodigios de imaginación creadora. "Cera", aquel intenso cuento de los dados de mármol, hace recordar, por su sostenido proceso deductivo y por la alucinante vida de sus personajes, a cualquiera de las piezas, a la vez fantásticas y analíticas, del autor de "El escarabajo de Oro", "Fábula Salvaje", la novelita que recoge en sus páginas algunos atisbos de la superstición andina, es ya un anuncio de las condiciones de novelador del futuro autor de "El Tungsteno". En estas dos obras de prosa que con los dos libros de poemas forman el ciclo literario de Vallejo, anterior a su viaje, nuestro poeta reafirma el profundo sentido vital de su arte. En "Escalas" libera a la imaginación, presa durante tantos años en los bajos fondos de un pedestre realismo literario, y la saca a plena luz, la aerea, la sacude, la devuelve, en una palabra, a su función original. En "Fábula Salvaje" logra insuflar a humildes personajes un violento soplo de tragedia, y hace pasar, desgarrándose, a la vida, por una senda erizada de fatalidad.

César Vallejo abandonó el Perú en 1923. De entonces a la fecha hemos seguido—todo lo cerca que a la distancia es posible seguir— a través de ensayos, crónicas, fragmentos de novela y poemas, la evolución de su pensamiento. Sólo a principios del año en curso hemos tenido, con la aparición de "El Tungsteno", la primera obra orgánica de este que pudieramos llamar el segundo ciclo de su producción. A "El Tungsteno" ha sucedido la reciente aparición de "Rusia en 1931.—Reflexiones al pié del Kremlin", que acaba de llegar a esta capital. Sin espacio suficiente para ocuparnos de dichas obras con la extensión que se merecen, y con el propósito de ampliar esta nota en nueva oportunidad, queremos apuntar desde ahora que ambos libros en nada contradicen su ascendencia estética y humana —como se ha querido suponer— sino que, más bien, la afirman, la definen, la concretan. Hemos dicho antes que la obra del primer ciclo de Vallejo se caracteriza por su recio sentido vital. Esta no es una afirmación vaga. En el primer período, la vida arma a Vallejo con el fin de liberar, de abrir la trocha expresiva por donde ha de surgir un nuevo aspecto de la nueva poesía. Vallejo, por mandato de la vida, asume, pues, un rol heroico, liberador. Mas la poesía, forma expresiva de la vida, no es la vida misma. Es una de sus manifestaciones, uno de sus atributos, el más alto y sagrado si se quiere, pero no mas. Cumplida su misión estética en los años dolorosos de su primer ciclo, qué quedaba a nuestro gran poeta? Difícilmente podía ser rebasado el nivel de "Trilce". La obra estaba ya concluida. Pero no; quedaba algo más que liberar. El arma estaba casi intacta y el puño había ganado en potencia. Qué quedaba por liberar a la vida misma. A la vida presa y casi moribunda tras los barrotes de un sistema social absurdo. Vallejo se alista en el gran ejército y asume una actitud militante y resuelta. Sus libros recientes son los primeros golpes de su nueva jornada. No hay que juzgarlos como la obra de un hombre que quiere remozar la poesía, sino como la de un poeta que quiere remozar la vida.

Lima, Agosto de 1931

alcides spelucín

## nuevo espíritu universitario: el departamento de extensión cultural de san marcos

Viene y depende de este espíritu universitario renovado y candente, el afán y la búsqueda de la cultura. Es de notarse que la instaurada amplitud ideológica actúa de cordial y de entusiasmo para el atermiento en que el primer instituto cultural del Perú vivió su instante respecto de la cultura.

El Departamento de Extensión cultural es, de este modo, una lograda y fecunda conquista de la Reforma Universitaria. A su frente se encuentra Luis Alberto Sánchez, lúcido y céntrico captador del Arte y su vuelo. Agil causeur. Animador. Un entusiasmo tenso al servicio de esta constante inquisición de horizontes, que César Barrio intensifica y anima también con celo no amenguado su noble misión de divulgación y de avanzada. Nos ha ofrecido la voz y la idea de los intelectuales y hombres de ciencia, de paso. Ha establecido cursillos de interesante actualidad y eficiente desarrollo: arte, psicología, pedagogía, higiene mental, etc. Reúne y auspicia a diario la voz intelectual y el comentario estético. Este indudable beneficio, su difusión, es uno de los más fervidos anhelos del nuevo espíritu universitario que la Reforma propugnara y que hoy prosigue su potente avance.

Esta es la verdad de la cultura, la novedad espiritual y recia de la Reforma Universitaria, que la música y la pintura, en sus más depuradas expresiones, subliman y enaltecen.

"prezente" recoge y repite este eco de renovación con cordial aplauso, con alegre optimismo, con amplia adhesión.

## "universidad"

Con este título que bien puede revelar su orientación, el Departamento de Extensión Cultural de San Marcos acaba de fundar una revista quincenal en la que, además de informar ampliamente sobre sus actividades, se accgen las expresiones del pensamiento libre, artístico e intelectual. En anteriores momentos universitarios, el título de esta revista no habria significado más que rutina de aula. Hoy, no. El espíritu de la reforma alienta en las páginas de esta nueva revista con tono alto, claro y preciso. Pilotean Luis Alberto Sánchez y César Barrio, sostenedores y animadores de este movimiento de efectiva cultura.

No hemos de detenernos a tratar circunstanciadamente del material de "Uni-

versidad", seleccionado con criterio y tacto y entre cuyas firmas aparece la de propio Rector de San Marcos, decidido y eficaz alentador del movimiento de renovación. Técnicamente, la revista está bien planeada y armada con moderno sentido gráfico. Sólo es de lamentar la deficiente calidad de la impresión — linotipia desnivelada, grabaos deplorables (sobre todo aquella reproducción calumniosa de una madera de Sabogal) etc. Pero estos son meros accidentes que han de salvarse en las siguientes ediciones. La importante es el espíritu, el nervio, el fervor. Y eso abunda en "Universidad", a la que deseamos vida larga y eficaz. La entusiasta acogida que le ha dispensado el público, así lo hace esperar.



# el Perú

## en el arte de josé sabogal

La nota máxima de arte entre las auspiciadas por el Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de San Marcos, ha sido, sin duda, la hermosa exhibición de óleos de José Sabogal, inaugurada el 18 de julio en la propia mansión sanmarquina. Hecho sin precedente en la historia universitaria, la cordial acogida dispensada a la obra del pintor representativo de la raza ha sido una nueva demostración del amplio espíritu que alienta en el D. E. C. Quiere ahora "presente", al hacerse eco de aquella exposición, ser relevado en su misión crítica por uno de sus más apreciados colaboradores, el Dr. Jorge Basadre, aprovechando las páginas que sobre la peruanidad del arte de Sabogal escribiera el joven maestro con anterioridad a esta exposición y en las que, por feliz y congruente coincidencia, revista y ubica, dentro del espíritu constructivo de la posibilidad nacional, buena parte de los asuntos que formaran el contenido básico de dicha muestra.

Cumple, así, "presente", un doble homenaje al consignar en sus páginas ese acontecimiento artístico nacional con una glosa de tan entonada resonancia literaria.

El Perú no es sólo un problema social o un problema político: es también un problema artístico. Es precisamente en el plano artístico donde tradicionalmente ha sido más un problema y también una posibilidad. Antaño hubo tan sólo intentos, aproximaciones, cateos a este respecto. Pero en los últimos años, esos esfuerzos se intensifican y mejoran. Es aquí cuando nace el arte de José Sabogal. Hombre ecuaníme, ni hostil ni efusivo, sano sin ser burdo, refinado sin ser decadente, Sabogal significa también, en

lo artístico, equilibrio, plenitud. Nuestra prisa es en él tranquilidad; nuestro desequilibrio, madurez; nuestro abigarramiento, sobriedad.

Ignoro definitivamente si el arte ha de ser un espejo puesto en el camino de la vida o inventar una vida propia como la naturaleza inventa el árbol ya que el hombre para andar no imitó a un pie y creó la rueda. Ignoro también si es superior el arte que copia o el arte que crea. Me atrevo a pensar tan sólo dentro de la humilde verdad de que toda obra de arte es auténtica



limeñas

óleo de José Sabogal

si es bella, si realiza la finalidad para la cual fué hecha.

Los cuadros y xilografías de José Sabogal muy numerosos ya, tanto en lo que respecta a tipos humanos como a paisajes y ambientes, se prestan para una exégesis que tan sólo se circunscribe a lo puramente peruano. Y es que dentro de los ensayos que se han hecho "en busca de nuestra expresión", la obra de Sabogal es acaso precisamente lo más logrado y definitivo, inclusive tomando en cuenta lo que se ha hecho literaria y musicalmente.

El arte de Sabogal abarca, en primer lugar al Perú en su variedad histórica, geográfica y étnica. Algunas de sus xilografías remozan el arte de los alfareros prehispánicos. Ha querido evocar la suntuosidad de los sacerdotes del Sol. No ha dejado de tentarle el atractivo demasiado vulgarizado de la tapada y ha decorado al mismo tiempo el panteón de los próceres de la Emancipación. Abundan, por otra parte, en su obra, las visiones del Perú de estos días. Insuperable intérprete del indio y de la sierra, ha sabido también captar el alma sensual y mixta de la zambita limeña.

Pintor sardónico de la Procesión de los Milagros, capta al mismo tiempo la sombría belleza del "Taytacha Temblores" cuzqueño. En su "Procesión de los Milagros" las negras gritan chillonamente mientras el mozalbete de pelo ensortijado va detrás de la huachafa. En sus varias versiones del Taytacha, la masa indígena tiene un ensimismamiento trágico, los curas aparecen doctorales o epicúreos, hay gravedad atávica en el talante señoril de los indios notables, ennoblecidos por el poncho precioso, o taci-turna estolidez en los indios hirsutos.

Si de un lado ha cogido el donaire zandunguero de la fiesta de Amancaes, de otro no sólo ha copiado sino ha descubierto la belleza eglógica de las fiestas de las cañas en Ayacucho, donde cada una de las bailarinas en círculo está en distinto movimiento de su ritmo y el cuadro mismo parece girar.

Aún dentro de sus versiones de la sierra misma, se marcan diferencias y matices. Un cuadro representando la plaza del Cuzco no

es igual a otro representando la plaza de Ayacucho; Ayacucho es más claro, más amable y más alegre y el Cuzco más grave, más recio y más huraño. Ningún texto de Geografía refleja tan admirablemente, por lo demás, el paisaje peruano. Aquí está la puna, en que el cielo parece otra puna, con toda su tragedia; más allá la singularidad del ambiente del Mantaro; también la atmósfera opalina de la costa en esta visión de Cantagallo. ¡Qué colección de cielos los de Sabogal! Mañanas de feria dominical; mediodías en que el sol cae a plomo sobre las callejas desiertas de la provincia; atardeceres increíbles de lampos vanguardistas. La piedra y la loza, el portón y el techo, el villorrio y la pampa dicen también allí su simbolismo. La historia del traje y del sombrero peruanos deberá, asimismo, a Sabogal una guía y un muestrario: desde los de la supérstite pureza quechua de Chincheros hasta el amestizamiento improvisado de Huanta.

Por influjo de su propia virilidad sobria, de su arte serio y sano, Sabogal prefiere un tipo de indio bien distinto al que ha perennizado una leyenda lacrimosa y pueril. Pero al lado de esa limpieza que realiza con el manido tema elegiaco, su pincel está bien distante de ser monótono.

Razas y subrazas revelan por él su mensaje impenetrable. En ojos humanos no más, su cosecha es óptima: ojos de ratón de los indiecitos tiernos; ojos de ave del aimará hosco; ojos de buho del gamonal odioso; ojos de gacela de la mujer propicia. Y hasta para pintar la llama, escapa del lugar común, y lejos de las estilizaciones femeninas y mentirosas, sus llamas son menos finas pero más reales, diversas y pintorescas.

Arte uno y vario, en suma, que a veces es parcamente retratista; otras veces grita y protesta, como cuando pinta al gamonal, mejor que en un panfleto; y también no deja de acercarse a la sátira goyesca como al perennizar a aquel tinterillo agudo como su pluma de ave y seco como su código. Arte vigilante y señero que ha cogido el alma de nuestra gente y de nuestras cosas en la soledad, en el monólogo y en la multitud; que ha sorprendido el horror de la lánguida vida



la "chocopana"

óleo de José Sabogal



**tejedoras**

**óleo**

**de**

**josé**

**sabogal**



provinciana con sólo reflejar el silencio de las callejas desiertas y que se ha mezclado en el alboroto de la feria, ha bebido en el jolgorio de la fiesta, ha adivinado esa solemnidad que adquiere la naturaleza cuando el hombre no la mancha.

Pero, sobre todo, la peruanidad del arte de Sabogal no está por su vastedad. La suya es una peruanidad enumerativa y horizontal. Es una peruanidad esencial y vertical. No está sólo en su anécdota: está en su categoría.

Desde el punto de vista peruano, el arte de Sabogal tiene su más lejano antecedente en los artefactos de huacos de tela. El huaco debe ser reivindicado en cuanto a sus posibilidades y realizaciones artísticas y a sus contactos con el arte nuevo, con el cual suele tener paradójicas semejanzas: los primeros vanguardistas vivieron en el Perú hace más de seis siglos. El miedo y la cólera, la ironía y la risa, lo terrible y lo familiar son reconocibles en estos rostros de ciegos en actitud pordiosera, de viejos barbudos o arrugados, de madres, de guerreros que dormitan o vigilan, de jueces en su solio, de músicos echados, de hombres, en fin, como aún se ven en la sierra: toda una población superviviente inmovilizada a través de los siglos. Huacos arquitectónicos reproducen la fortaleza o la vivienda. Huacos guerreros repiten el combate cuerpo a cuerpo, la fuga, los mutilados, el apedreamiento, el sacrificio en que lanzan, desde una montaña, boca abajo a la víctima. Huacos religiosos son simbólicos y esotéricos. Huacos zoológicos se inspiran en los animales y aves que conocían; tigrillos con las fauces abiertas implican aciertos de oportunidad interpretativa, y en un largo pico de ave que se arquea hudiéndose en su pecho, hay una estilización refinadísima. Huacos ornamentales se hacen inolvidables por la alegría y la sensualidad de los tonos, por el capricho lleno de finura y de delicadeza de los dibujos de incontables motivos. Hubo pues, sin duda, verdaderos genios de la alfarería a los que no llega ni siquiera el pago tardío e inútil de la gloria. E igual sensación se recoge de las telas —restos de ponchos, de bolsas, de cushmas—, como de encaje o brocado, cuyos colores inalterables o múltiples no hubieran desmerecido en las dalmáticas bizantinas.

Después de la conquista, esta vena pictórica autóctona languidece y aun resulta ignorada del todo; pero tiene eventuales reparaciones. Está en el ingenio de los ignorados artífices indios que en los ornamentos de las catedrales y templos coloniales injerta motivos de la flora o de la fauna regionales creando así la arquitectura mestiza cuyos exponentes son, por ejemplo, la iglesia de Chucuito y la iglesia de la Compañía de Arequipa. Está igualmente en los pintores indígenas o meztizos cuyos lienzos en las iglesias provincianas son glorias locales. Y se prolonga ya con cierta tosquedad y primitivismo en los mates de artífices anónimos especialmente de Huanta y Ayacucho, que precisamente ha revelado y exaltado Sabogal.

Es el arte de Sabogal la culminación y la depuración de esta vena racial antes subterránea, desdeñada o bastardeada. Se ha dicho que el genio alemán es musical y filosófico, el genio francés, literario y el genio español, pictórico. El Destino ha querido que sea también, en el arte pictórico, el Perú como México, por primera vez, una realidad y una solución y no una posibilidad y un problema.

Las "Tradiciones Peruanas" de Palma olvidan el espíritu del Incario, ignoran la sierra y el indio, hermosean a la Colonia y a Lima, dan de la República una visión deficiente. Las prosas de Prada no van de adentro para afuera sino de afuera para adentro del Perú y tienen exceso de rencor. El costumbrismo de Segura, de Pardo y del "Tunante" es local, circunstancial y anecdótico. Los "Comentarios Reales" de Garcilazo versan sobre la patria naciente, no sobre la patria adulta.

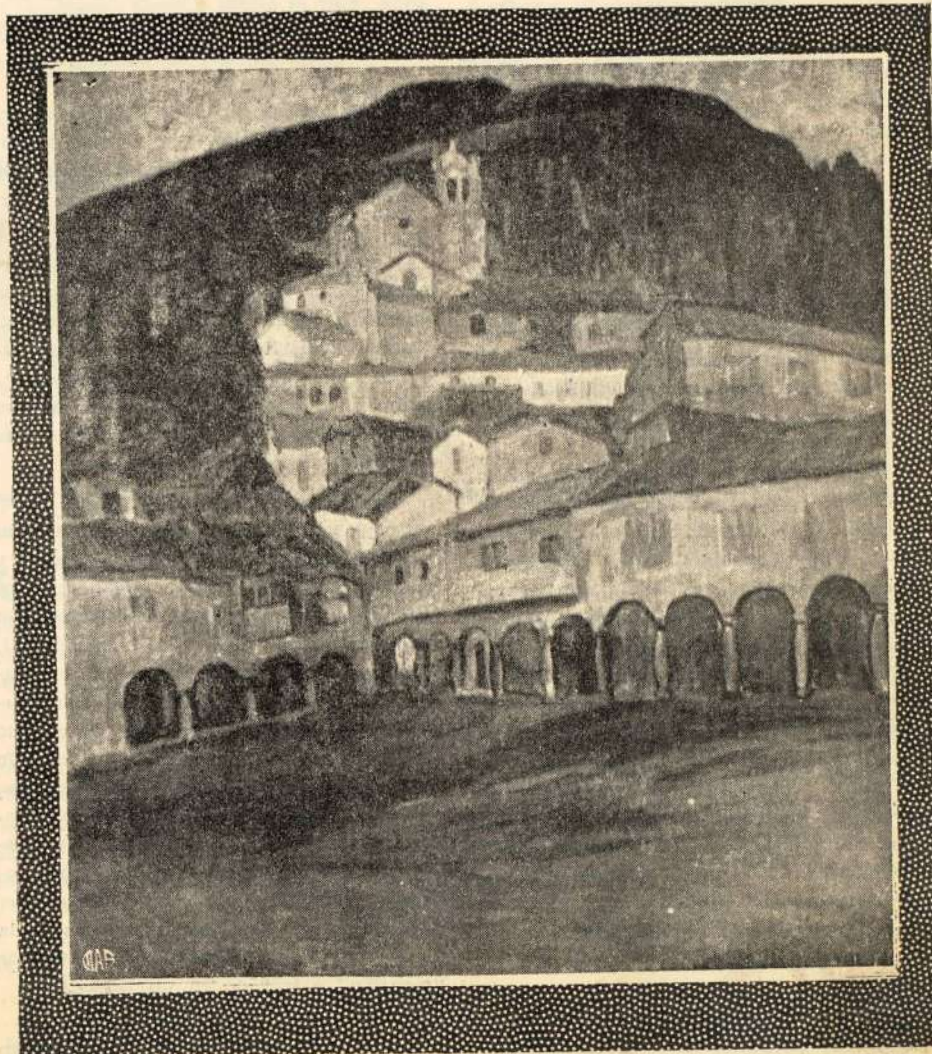
"A mi cuna vinieron a arrullarme con sus cantos soñolientos mujeres de luto y eran los cantos guturales de las agrestes y cálidas noches en su nativo Senegal. Pálidas otras, temerosas como si esclavas fueran todavía, suspiraban la queja del oprimido, el yaraví. Pero mujeres blancas como tú, Bien Amada, me hablaron de las hadas que vinieron de lejos, a bendecirme por el sendero del mar". Así dice la "Elegía" de Ventura García Calderón. Allí está lo negro, lo indio, lo blanco de nuestra sensibilidad. Los conquistadores sojuzgados por los vencidos,

"el funesto y vano orgullo del mayorazgo", "el lamento de alguna abuela inconsolable", "las montoneras que sólo ocurren en mi sueño"; del crisol americano habla esta "elegía" magnífica. Pero allí también, a una amiga en Montmartre le dice, confesando su obsesión galicista: "Yo vine al mundo, amada mía, en tu ciudad deslumbradora, mas conocí una infancia triste en un raro y lejano país".

El arte de Sabogal señala, en cambio, la madurez de una tendencia propia de una

generación posterior, a la que París no deslumbra y para la cual su país es cercano y orgullosamente propio. Es significativo que con él coincidan ensayos como los de Uriel García, Mariátegui, Valcárcel, Belaúnde, Castro Pozo, Haya de la Torre, Sánchez, Solís y otros intentos de auscultación, y que de él emanen, epígonos autónomos y magníficos, el arte de Camilo Blas, de Julia Codesido y de Jorge Vinatea Reinoso, en feliz coincidencia con la obra musical de Roberto Carpio y Carlos Sánchez Málaga.

**jorge basadre**



sacsayhuaman

óleo de José Sabogal



# «cinema de los sentidos puros»

(notas al margen)

El único sentido puro que tenemos es el Stephan Dedalus de cada cual.

A.A.

"Ce que le public te reproche, cultive-le, c'est toi".

Jean Cocteau.

"Nadie se explica por que Rubén Darío escogió el título "Azul". Yo sí lo sé: por que le dió la gana..."

Luis Alberto Sánchez  
(en San Marcos, 1930)

aquí es puro el sonido Miento. Aquí es puro el color. Sigo mintiendo. Aquí es suyo el sonido. Y aquí es suyo el color. Color y tono distintos. Tono y color movidos de su propia invención. Ahora estoy en lo cierto, sin estar muy seguro. Dudo. Me hace dudar este mundo frágil de porcelana y de nube. Piso con cuidado. Si me recuesto, es como un cojín de plumas. Ahora, dudo y tengo miedo. Ya no puedo decir donde me encuentro porque han fugado las referencias.

Ni un solo punto negro para saber dónde se halla, para saber que lo veo. Debiera caminar. No debo caminar. No tengo hacia dónde caminar. No hay una sola línea para pasar por ella equilibrista. Crisis de geometría. Desorganización de las figuras. Divorcio general de paralelas. ¡La línea se ha vuelto loca: corre, salta, baila, vuela!

La disciplina que no entró en este mundo. La perspectiva que regalé a mi novia que se quedó en la tierra. Perfecta anomalía del deseo. Proporción y medida se han derretido en la luz y sólo han quedado como charcos tristes a los que nadie se acerca porque tienen un letrero que dice:

¡¡CUIDADO, CONTIENEN REFLEXION!!

("Ved el Mago y sus barbas, por donde sube el mar tejiendo nácares". —Última prosa, número 28. Editorial: E. F. Hidalgo).

Tengo el libro ante mí, volteado boca abajo. Y, mirándome fijamente, una desesperante incertidumbre. Desesperanza del naufrago. Veo mi libro como mi barco hundido. ¡Y tanta pena de no seguir mi viaje! Alrededor: una máquina de escribir, un borrador, una luna de aumento y este libro forrado en papel de seda. Palpo las cosas: la máquina es de acero y está fría. La goma, de erótica tibieza suave de muslo lampiño. La lupa. Me acuerdo entonces de haber reflexionado muchas veces. Y recién me apercebo de mi regreso. De mi ventana se proyecta otra vez la perspectiva. ¡Todo como antes! Y me pregunto: ¿dónde tengo los sentidos, puros también, con que he percibido esta clara poesía de sueño? Prosa clara de nácares y nube.... ("Bodas tristes del lirio y de la espuma").

¿Dónde están? ¿Cuáles son? La angustia se apodera de mí como una enredadera. Pero quiero saber cuándo nace esta angustia. Quiero saber dónde nace. Quiero saber el itinerario aspero de sus raíces al pasar por mi cuerpo, reconocer su savia nueva que casi no conozco y apenas sospecho.

También es nueva mi angustia. Esta alegría, que es casi otra alegría me ha dejado una angustia que es casi otra angustia, la desesperación quizás de su mudo sonido, de su blanco color. Angustia insana de las paradojas de premisas tornasol. Cerebración tranquila de la luz hasta volverse luna. O la variación insolente de la gama del blanco. O la dolorosa lujuria de los lirios precoces. O la primera comunión del colorido. Todo eso puede ser.

"Cinema de los sentidos puros" es un ejemplo de renunciación de Enrique Peña. (Hay algunos que dicen lo mismo de cada pieza de Erik Satie).

Desahucio cruel del público de "El aroma en la sombra". Sin embargo, hace siete años, Enrique Peña hubiera querido pararse sobre los ejemplares que no vendieron de su libro premiado en juegos florales. "No importa —dijo—, escribiré un nuevo libro que nadie premie y haré un tiraje de diez ejemplares". Y tenía razón. "Le rossignol chantant," ha dicho Jean Cocteau.

Ha hecho bien, porque las niñas cursivas lo habían puesto a prueba de suspiro. Cuando tocan un vals de Chopin erotizan las notas de cadencia de tango. Pero cuando leen versos de "El aroma en la sombra" estiran los suspiros como los chicles las colegialas.

"Cuando tú vuelvas

—en sol o luna—, habrá sobre el ambiente una trepidación de inmensas alas.

—¿Qué es eso...? — has de decir y juntas nuestras manos y en voz baja, te diré: "¡Calla, es el dolor que escapa...!"

Y sin embargo, de la poesía de Enrique Peña podría decirse lo mismo que Schumann dijo de la música de Chopin: "cañones escondidos entre rosas".

Felizmente las niñas que antes iban a la Filarmónica ahora aprenden mecanografía.

¡A cuánta gente he visto emocionarse con "El aroma en la sombra"! Pero a cuántas más he oído carcajadas y chistes "aristocráticos" a propósito de "Cinema de los sentidos puros". Y la verdad, no he sabido tener propia certeza de cuánto debí indignarme.

De un libro de poemas, como de toda obra de arte verdadera, emana la ingenuidad ambiente de haber producido, cabe decir: de confesar públicamente.

Antes los poetas confesaban los motivos de su emoción. Hoy solamente su capacidad emotiva. (Lo que resulta aún más peligroso que aquel emocionando).

Cuando oía criticar el último libro de Enrique Peña, confieso haber sentido sincera satisfacción difícil. Advertencia: no me detengo a psicanalizar lo que acabo de decir.

En cambio, cada suspiro eco de la lectura de "El aroma en la sombra" me producía subversiva inquietud, peligrosa inquietud. (Hasta indignación un día que alguien dijo que tenía "la dulzura" de Campoamor. Quiero creer que en realidad esta persona no había leído Campoamor pero que, como a muchas, la emocionaba el nombre).

Y no es que yo quiera negarle a cada uno el derecho de emocionarse cuando quiera y como quiera: el derecho de comprender cuando y como quiera. Unos se emocionan con "El cántaro roto" o con "El Angelus" de J. F. Millet. Y otros comprenden el mundo sublime de la Laurencin. Emoción, comprensión. Cabe saber cuál es cuál. O cuándo existen de veras cuál es cuál. O cuándo es en realidad emoción. Y cuándo aquellas emociones llegan apenas al límite de la comprensión superficial. Sólo trato de protestar contra el equívoco, como cuando se aprecia a Beethoven por lo que pueda tener de sentimental. O a Ramón Gómez de la Serna porque da una conferencia vestido de "negativo" o sentado en un trapecio.

Y es que Enrique Peña también vive en el mundo sin pies de Marie Laurencin. Y su flor y su nácar, su palma y su nube tienen

algo de marquetería imaginativa, de ociosidad sublime, de lazo Luis XV y de flor "rococo". Un poema de Enrique Peña podría ser cualquiera de esas palomas que besan en la frente a las dieciochescas ninfas de Marie Laurencin o servirles de mano que acarician aquellos perros "que parecen osos blancos."

¿Por qué no? Enrique Peña ha dicho:

"Deletrea la lluvia su canción rosada  
Y el arpa se duerme con la rosa en la mano"

"Habrá que decir: esto es así: porque a la rosa le da miedo bailar en el viento con un solo pie".

¿Qué es arte? ¿Dónde hay arte? Arte es meter un huevo debajo de un sombrero y sacar enseguida un conejo; pero meter un huevo y sacar un huevo, eso, no es arte. (Dicho por Jean Cocteau, versión aproximada) Por ejemplo:

"Sucesión de nuevas lunas hasta acabar en eco"

O si nó:

"Último día, cuando el cielo se deshace en palomas"

Cocteau dijo eso defendiendo a Picasso, porque Picasso dijo a sus discípulos: "cuando pintéis un paisaje es necesario que tengáis presente que debe parecer un plato y cuando no os quepa completo en la tela el modelo, no dejéis de ponerle las piernas al costado".

Paréntesis:

(Juan Gris, Marie Laurencin: ¿quiénes sois para mí? No os conozco sino por grabados de muda sombra. De Picasso me llegó una vez el coltrido, pero en versión alemana. Y él es pintor francés. El texto estaba en alemán. Los colores estaban también en alemán. (Todo me recordaba una "ascensionale" farmacopea). Picasso ha nacido en Málaga y es pintor parisién. Y de todo esto, yo me entero en el Perú. El salón d'automne llega a nosotros momificado en "Bifur". Visitamos así la exposición. Y hasta palaganeamos con la pinacoteca de los reportes. Enrique Peña, Westphalen, Martin Adán o Xavier Abril, tú, yo, este o aquel, todos zorcimos con Alberti y con Cocteau, con Valéry o con Ramón.

Yo dibujo, tú dibujas, él dibuja y reproducimos algo que vimos en no sabemos qué

a. aramburú menchaca

mary caracol

Mujer, pelota, en súbito concierto,  
el mundo forman, con inane giro;  
principia el pez, que habita lo desierto

La curva sopla; se hincha nada al tiro;  
el punto matemático; la estera,  
nula, terrestre, nube de respiro.

Si no se declarase la quimera,  
¿en útil realidad y verso puro,  
cuánto grito y palabra verdadera!

El mundo rueda, en animal apuro,  
el pez que es más común, de tanto pece,  
enredado en el ojo, en el coluro.

(Del ritmo cifra y evidencia d'ismo,  
felicidad, ejemplo al universo,  
tornando a tiempo, a rastras y a sí mismo  
el caracol, el del antiguo verso).

parte. Es como cuando nos pesa haber mentado, sin acordarnos de que la mentira no era mentira porque la soñamos.

Disculpádmeme, pues, Juan Gris y Marie Laurencin. Para mí sois sombras, líneas apenas cuando casi sombras. Líneas y sombras reducidas a la mínima expresión de lo increíble, vagos espíritus del ocultismo de la distancia).

ADELANTE: La pintura debe ser pintura, como la música es música. Sin embargo conviene saber antes si para que la música sea música es necesario que sea pintura y para que la pintura sea tal es necesario que sea música. Porque en el sentido en que yo he oído hablar de la "pintura pura", resulta que hay mucha música que no sólo no es música sino que tampoco es pintura. Si tapamos el huevo con el sombrero y luego sacamos una paloma, hay arte. Bien. Pero si no, fracasamos. Luego el arte es una prestidigitación honrada por la canonización del "trompe l'esprit".

Una obra de arte no solamente no debe parecerse a su modelo, sino que debe además carecer de valor anecdótico. Debe emocionar porque es una obra de arte. Debe mandar al ropavejero todo valor representativo. Pero entonces, ¿qué decimos de la "Pastoral"? Todos sabemos adivinar que debe gustarle mucho a Percy Gibson y a Millet. Cuando nos dicen que es música podríamos decir que es pintura. Y cuando nos digan que es pintura, contestaremos: película de Emmil Jannings.

Picasso y Juan Gris buscan emancipar la geometría. Erik Satie, los sonidos. Enrique Peña se halla entre los que buscan la autonomía del lenguaje. Su total independencia, lejos de toda vida.

Para no caer en lo sublime preciosista, Erik Satie despierta a su auditorio con la campanilla de un título brusco: levántate, ya es hora —dice— de estar en la tierra.... Y Enrique Peña despierta. "...puedo comer de la tierra más sucia y alimentar con mi angustia toda esa zoología de sueño".

Enrique Peña pudo haber dicho de Erik Satie: "Diminuto peligro de las notas prendidas de las uñas en el pentagrama".

La obra no debe parecerse al modelo. Este se queda en el atelier porque es posible que el cuadro vaya a parar a manos de algún nouveau riche. El paisaje debe ser otro paisaje, con otros árboles que no sean árboles. Y una alameda que está peinando el cielo. Ni relación ni anécdota. Cuando más, los elementos indispensables para representar un drama, excepto —claro está— los personajes, el apuntador y el libreto.

(Todo esto sea dicho "en forme de poire")

La pierna o el espanto sube, crece;  
el aire es la pasión de la bañista;  
la luz, en oquedad, brinca y perece.

Mujer, pelota, cae de la arista,  
filo de hielo en que concluye todo,  
materia que la mano ase a la vista.

¡Mundo en el aire, simple cosa y modo!;  
alga segura surge con descenso;  
pez que muerde su cola sangra todo.

Este pasar, fluir, torcer que pienso,  
es, Fabio, el mundo; el clima, paroxismo,  
y todo, nada, en el poder inmenso.

martín adán



# alba literaria

## signo y clave del tedio

1

La sola lumbre, sin cromo, sin tinta, aún sin candor gráfico — encontrado cariz, leve, inocente — alcanza la tendida región o arco ciliar de la cigüeña distante. Allí el día aplaca la validez furiosa de su color apresurado. Sitio para callarse. En la curva del ocio el atroz alcance del hipocampo a la gaviota y al hombre que nada consigue quedándose prendido en la noche, desesperanzado, apenas negro, levantado y fino hasta el desmayo o su retorno, hasta la pérdida del reflejo que refugia su clamor en la adyacencia oculta de la pestaña y del olvido. Todos miran para que el estar absortos sea un lugar común, la comunidad del relámpago y de la clarísima vidriera, su juntitud. La niña dice que su mirada suspende la sed y el hambre y que en región de su suspiro se edifica — extraordinariamente — casitas blancas y olvidadizas para el ágil turismo del sueño. La mirada depende de la hambrienta presencia, la candela en el párpado, sobre su peso aéreo, sobre su casta ingravidez de la que dista el atrio intocable la justa lejanía puesta entre la nota valiente del clavel y la emboscada ternura del florero en lo oscuro. Este encontrarse tememos, este ímpetu. Sobre el brillo, el matiz aplacado, su muerte. Nada que brille, la tiniebla aquietará el trayecto del vértigo. Todo está en morir, en apagarse, en acercarse. El tanteo opaca la subterránea luz del niño muerto y enterrado hace un siglo. El clima del ojo mustio acalora la presencia del áspid inofensivo que engalana su calma reptante. He ahí la tragedia, la incipiente tragedia del temor retraído y alegrando las camas precipitadas. Esta es la alegría del hombre que lanza su prisa intransferible y nada le queda sino el envío reciente, velocísimo, la gracilidad del descenso y el beso. Nada puede decirse contra esta perfecta y blanda ternura. Ella determina la plantación del tacto y del escorzo, su siembra. En ella el hombre coge la oreja de su deseo, roja, y su temerosa temperatura, proximidad de interés y de fuga, levísimos.

3

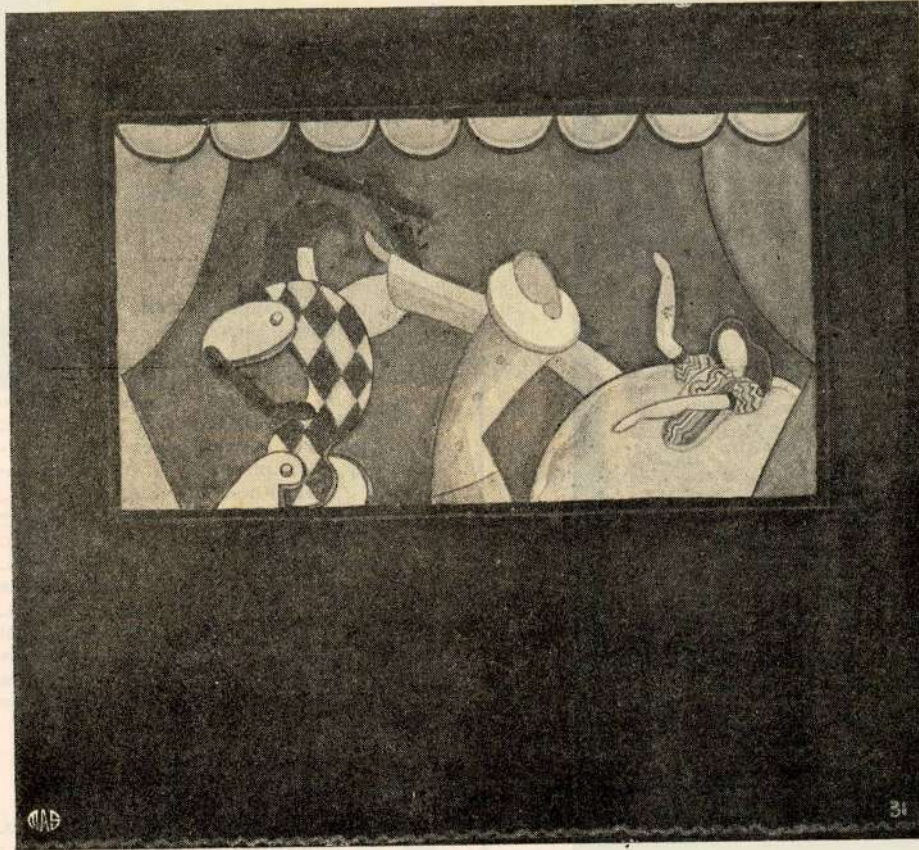
El tedio proviene del brazo que no atina a levantarse y huir. Esto lo sabemos todos, aunque nadie lo dice. Lo que no se sabe es el recurso virtuoso del placer. Esto sí que hay que silenciarlo. Porque en el Sacre Coeur enseñan a las niñas la desgarradora unión del recato plural, salvo la caricia. Además, Miss Annabelle Lee cuando canta, hace decir al ámbito la palabra precisa que decolora a los camaleones y alegra a las distantes princesas. Y nosotros creemos de toda fe en la fatalidad del ovillo enredado y en la canción irrefrenable.

5

Falta ver el idioma usado en las frases de amor que viajan los glaciares hasta la apoplejía en la postura curva de sus esqueletos puestos en fila por el descenso de las morsas. ¡Pulso del viaje! Sin ritmo, el sánscrito intenta ser idioma de cartas comerciales. Miss Annabelle Lee, secretaria de las enredaderas. Miss Annabelle Lee, enemiga del Canal de la Mancha. Miss Annabelle Lee, hora sobre el reloj cervical del hawaiano cantor, viviente en la molición de los ukeleles. Carta a Miss Annabelle Lee: posta glacial. Beso para Annabelle: caracol ruidoso, reducción del mar. La perfecta juntura del acordeón cantante hace la delimitación del mundo de Annabelle. Fuego y burla del jardín de hielo: la pesadilla del poney intoxicado y rengo. Sin remisión, vuelta del mundo, posesión del mundo. Ella y el mundo, la perdida región del tedio. Los brazos alejan el cántico. Ningún briscán se deshace a su tiempo y la voz del azar hace el dado preciso y su caída,

josé alvarado sánchez

su gracia gananciosa. Esta es la verdadera pérdida del rótulo. Uno no sabe cómo llamarse, de qué dado pender, qué canto, qué nombre oír. Un nombre empieza con L y hacen rebalsar el dulce volumen oportuno, la vuelta y su ardua postura. Se vive en la mano que aprisiona una letra y en la premura del trayecto, del envío y del número. La paridad de los colores desespera la oportuna fijeza de Miss Annabelle Lee. Un



guignol

dibujo de arturo jiménez boria

(de la exposición de independientes)

nombre debe acabar en A y ésta es la dicha. También la evidencia de su venida apura el apresto de las barras idénticas. Se pende de un dedo mortecino en sitio enrarecido para la muerte y acabamiento de la idea. La presencia del color aterriza los prados que se condenan a morir y que viven de paso en espera del nombre, de su culminante inicial, para precipitar el metal irredento. La lenta desesperación del tránsito que va aprisa y espera la orgía del color regresado. Annabelle cuenta las letras que faltan para emocionarse. El camino asolado del vértigo dá con la invisible espiral del brazo que aspirará los nardos aparecidos. Una L puede emprender el vuelo. Un sonido que en ella cuente puede apurar la sangre terrestre hasta la ruptura y hasta el verso. Un azar ya caído espera la adyacencia del júbilo. Nada es la dicha, piensa Miss Annabelle. Este es el nardo completado. Pero la ficción cumple ronda vigia y alcanza en lo oscuro prontitud de alambre, estremecido largamente por la letra.

7

La pena de no estar muertos. La vaciedad de orilla terminada que taja la siesta hasta las luces turbias y se digiere campos y palabras con beatitud de arcángel consejero — ¿qué día es hoy? ¿ha tenido algún sueño? coma Ud. tal pan, beba Ud. tal amargura y vivirá contento —. Una infanta clorótica debe constatar la levedad de su piel en la confrontación de camisa al aire, de la aireada lencería de la media-tarde. Ser simplemente triste o alegre como la escala de Jacob, como el adiós recién desaparecido desde un tren de sierra, como la mano que varía la almohada desde el aduar del ojo dormido. ¡Oh Miss poseedora, en luneros bancos, del revés atónito de los secretos y de las marchas! Annabelle, proclamación de los estíofos, silencio a tientas, paredes ásperas, una visita de noche. Ayer y anteayer alguien enarbclaba una bandera con un seno de Cleopatra pintado y anguloso. Acción sin fin, hay que decir, interminable.

## alborada

Recuerdo. El tiempo gris caía sobre mis horas. Todo lo creado desprendido hasta alcanzar el sueño. Estos ojos vagabundos y ciegos. Qué triste. De mi cuerpo, manantiales desbordábanse por dentro.

Hasta qué perfecta interioridad la vida nos engaña.

De mí mismo qué lejos estaba, qué le-

Crítica que se despeina en el perfil de la pantalla. Olor a puerto recién abandonado. Amaneramiento. Equilibrio. Clasicismo de prolongación de teatro. La vida moderna, expresada en un alumbramiento, que es carne misma de civilización: cine.

Estructura del arte antiguo, que no recoge lo íntimo del modern man. Arquetipos de antaños. La superación, el desborde, vino sin dirección cierta. Por eso ha vacilado, vacila. Certeza en lo que niega y crítica. Interrogación anhelante, en lo que afirma feble, vagamente, que es ambiente, aire que vivimos.

Intelectuales impregnados de intrascendencia. Intuición de inestabilidad presente. Desconfianza, quiebra de valores aburguesados. Vislumbre de cultura renovada, en sociedad económica y espiritualmente nueva.

Actitud que trasciende al arte. Movimiento. Irrealidad. Deportismo, son extremos de radios confundidos en un punto: fuga. Evasión de uno y del mundo en un total desprendimiento. Confusión de distancias sin negarlas, acercándolas en tiempo mínimun, y afirmar este sentido vital, de supremo esfuerzo cósmico.

—Trenes. Transatlánticos. Autos. Hast qué profundidad del alma destilados. —

Teatro. Identidad escénica—espacio detenido—donde el actor es centro, interés que gravita en su persona.

Mundo circundante, hoy vitalizado hasta ser nervio. Transmutación de hombre y mundo reflejados: cinema.

Paisaje. Diferencia de planos, que creó el auto. Espejo del que miramos la vida en espiral de vértigo. Intuición de lo inconsciente. Sensibilidad estética tramontando al arte.

Fondo y forma del paisaje, alma y arte confundidos en un todo. Correspondencia fina, entre el interior profundo y lo dibujado a sus linderos.

Vida, caudal de aguas desbordándose en presente. Perenigración de artista sobre sí mismo. Búsqueda. Vertiente de procesos hacia fuera, cristalizando en arte. Misterio sin orillas, palpitación sin horizonte, que fatalmente hay que limitarlo y darle forma. Vamos más allá de la superficie de las palabras, de los simples conceptos, hasta alcanzar la esencia de lo creado.

Gestos liberados de Chaplin. Comparación polarizada. Gómez de la Serna, ha concretado el mundo en la miniatura de sus palabras, las ha hecho crecer hasta el infinito. El ropaje retórico caído sin contenido. Charlie, condensa en sus menores gestos la alegría o el dolor sublimados.

Concretación de valores. Depuración íntima. Apurar espacio y tiempo. Simplicidad.

Figuras diluidas, en pequeña cinta celuloide, están vagando en esta fantasía, están vagando.

luis felipe alarco

## divagación de cine

Ver con limpidez el paisaje. Esta impresión de cine que se desarrolla en perfecta interioridad. Verla lejos y cerca — los ojos volcados hacia dentro, para aprehender su esencia.

Arte en el alba de su trayectoria, hacia horizontes pefectos y renovados.

## estaciones de la obrera teresa

Verde en la atmósfera triste. Verde en los árboles blancos que bajan de las hojas blancas. Verde en los ojos. Llevarte en los ojos como aire de los ojos. Gravitación. Asimiento. Tomar de los viajes donde eres profunda de brisa. Ligereza de velas traídas en las ventanas del viento. Verde distante. Cercana. De todos modos verte conmigo. Continente de ternura. Inicial de ternura. Verde en la espuma. Verde. Piedra desbordada de las montañas monolíticas. Brazo. Brazo de harina en el calor y la juntitud de mi alma. Verde cuando cierro los ojos. En el fondo de la Teresa, todo el espacio, toda la luz.

Impensadamente desplomar tu perfil en la luz. Desplomar la luz y desplomar la sombra. Para ser paso en la sombra y figura en todas las paredes del mundo.

Hasta aquí te he traído dada a los rojos tubos del sol. Hasta en la guerra se alirá el abecedario de tu pasado ser. abx. Como un gorro cualquiera en las esquinas de la escuela. Como dedos mojados en el acueducto de un domingo. No se abrá dejado de oír tu grito en ninguna parte. Hasta en el lugar de harapos — harapos — no se habrá dejado de oír tu grito. Analítico bloque de sucesión. De saltones campos y desaparecidos. Al cabo, estoy gris. Ya se que bifurqué la nariz de nuestras vidas. Que marchó en el mar abandonado de nuestros mares abandonados. Abandonados hoy. Hoy, sólo una astilla. Astilla. Dolor en la vena del presente. Avanzo. Con las manos en los codos de nuestros hermanos. Ya no estás. No estás. Seguiré tu desconocido perfil desplomado en la luz.

carlos cueto fernandini



# las exposiciones del semestre



"pasñacha" madera de camilo blas

## esc. nacional de bellas artes

La primera exposición del año fué la correspondiente a la clausura del ciclo de estudios de 1930 en el instituto oficial del Estado. Aunque se trata de cosa ya remota queremos consignarla en estas páginas, ya que pretenden abarcar todo el movimiento artístico local del semestre anterior. En esta exposición, que marca, sin duda, una etapa de progreso en la enseñanza artística, se presentaron 600 estudios al carbón y sanguina, seleccionados de una producción total de 1000 dibujos; 260 óleos, 10 xilografías, 10 acuarelas y 14 esculturas. La sección de pintura presentó, como siempre, lo más interesante del conjunto, distinguiéndose los trabajos de la señorita Leonor Vinatea Cantuarias, que alcanzó la medalla de honor de su clase, y del señor Juan Abad, recompensado con la primera medalla para hombres. Ambos artistas presentaron retratos y otros trabajos de figura, género cultivado también por otros alumnos de ambos sexos, cuya enumeración no es ya oportuna.

El paisaje también ha sido tratado ampliamente, sobresaliendo en ese género la señorita Leonor Salaverry, con una visión y colorido muy personales. En la naturaleza muerta, vimos numerosos trabajos entre los que recordamos los de las señoritas Alicia Bustamante y Leonor Acat. En trabajos de composición, una escena de puerto muy animada y brillante, del señor Teófilo Allain. El mismo que presentó 10 xilografías dignas de elogio. En acuarela hubo también una que otro buena intención, pero nada notable. En escultura, la muestra fué pobre; pero ello tuvo explicación en el paréntesis que redujo a su mínima actividad ese curso, hoy en marcha normal. Notamos la ausencia absoluta de marinas. Y, en conjunto y con algunas excepciones, cierto mal gusto, absolutamente espontáneo... que nos parece pueden combatir los profesores, a la vez que realizan su eficaz enseñanza técnica.

## "bagate"

En la Academia Nacional de Música, el señor Juan Villanueva, procedente de Cajamarca y luciendo empeñosamente su pseudónimo de "Bagate", realizó una copiosa exhibición de cuadros al óleo. Sería

exagerado afirmar que el señor Villanueva carece de condiciones, pero, por nuestra parte, consideramos igualmente exagerado aventurarse a un plan de pintor, con exposición y todo, sin haber pasado antes por imprescindibles etapas de adiestramiento técnico, que Bagate parece desdeñar con gesto tan despectivo como temerario. Creemos sinceramente que unos cuantos años para desterrar los vicios adquiridos y otros tantos para orientar de manera lógica sus cualidades naturales, estarían muy bien empleados y podrían, más tarde, llevarle por buen camino para expresar, en forma menos infantil que ahora, ese fervoroso sentimiento nacionalista que caracterizó el temario de su muestra.

## CARMEN SACO

Con la muestra realizada en la Academia "Alzado", Carmen Saco nos reveló un mundo de posibilidades en la industria de la cerámica, reactualizando el arte de los antiguos alfareros del Imperio incaico con el uso y feliz aplicación de la clásica variedad ornamental de huacos y tejidos, más todo lo que la inventiva puede agregar siguiendo la orientación del estilo imperial y la tendencia decorativa de aquel arte histórico. Platos representando escenas típicas o decorados con motivos indígenas; diversas y bien logradas mayólicas; variadas piezas al estilo de Faenza; hermosos vasos y jarrones muy bien decorados; interesantes azulejos y mosaicos con ornamentación incaica, etc., ofrecían un sugestivo conjunto en esta exhibición, integrada con una sección de escultura, arte que tiene en Carmen Saco una cultora tan inteligente como atrevida, pues une a un sólido conocimiento de su técnica y a un vigor de ejecución poco común, ciertas libertades que la llevan a caer en una exagerada concepción de la forma humana.

Sin embargo, no toda la obra escultórica de Carmen Saco ofrece esa deformidad ingrata: hemos visto trabajos suyos que, distando mucho, desde luego, de los acaramelamientos de joyería, demuestran, sin amaramiento ni exageración, la fortaleza de su temperamento y una visión penetrante de sus asuntos, particularmente cuando interpreta los tipos raciales, de los que esta exposición que reseñamos ofreció muy interesantes demostraciones en madera y bronce.

## víctor morey

Victor Morey, dibujante de afiches e ilustraciones, fantasías y estilizaciones, artista de temperamento y características eufóricas muy suramericanas, cultiva también, como la mayoría de nuestros dibujantes, la caricatura; pero una caricatura reducida a su mínima expresión de retrato cómico social, no la caricatura de concepto humorístico o de entraña irónica o simbólica. Es la caricatura banal que pagan los editores de periódicos en Lima para halagar al político del grupo o elogiar al abogado, médico, torero o comerciante amigo. Fuera de este estrecho círculo, la caricatura integral no encuentra entre nosotros mayor estímulo, de manera que el humorismo de nuestros caricaturistas queda así reducido a la zona oral, de lo que el mismo Morey es ejemplo simpático y muy festejado, siguiendo una tradición que se remonta al apogeo de Málaga Grenet en los corrillos periodísticos. De entre la ya cuantiosa colección de personalidades de nuestro mundo social, diplomático, profesional, intelectual y político que han pasado bajo el lápiz de Victor Morey, el talentoso y dinámico artista nos presentó una muestra, realizada en la Academia "Alzado", en la que ofreció alrededor de medio ciento de cartones que, publicados en negro en la primera página del diario "La Noche", fueron coloreados después, intensificando así ciertas características personales que completaban la intención juguetona e irrespetuosa del dibujante. Aunque — como él mismo lo declara — Morey no es un caricaturista nato, de vena, su talento artístico le ha permitido salir airoso en muchas de sus humoradas en cabeza ajena. Y así, su exposición alcanzó un éxito social de los mejores, percibiéndose, al servicio de esa revitalización cromática de sus caricaturas, muchas de las cualidades que lo acreditan como un dibujante fino y de buen gusto.

## ignacio del pozo

El pintor chileno señor Ignacio del Pozo, expuso, en la academia "Alzado", sesenta breves telas representando en conjunto, salvo una que otra fuga temática, un solo motivo con más de cincuenta variaciones en dos tonos: azul y rosa. A primera vista, las telas del señor Pozo impresionan agradablemente por cierto encanto de su limpieza técnica; pero bien observado, más que técnica, lo que posee es una receta de

la que abusa en todos sus cuadros, que, con pocas variantes, se limitan a reproducir las mismas cordilleras nevadas, con luz matinal o crepuscular, es decir, azules o rosadas, y los mismos lagos, idénticos álamos al viento e iguales piedrecitas fotográficamente dispuestas. Reconociéndole indudables cualidades artísticas, nos parece que el señor del Pozo podría desarrollarlas de manera más amplia, a fin de que pudiese llamarse con justicia "uno de los más distinguidos pintores de su patria", título que no creemos aún oportuno con una muestra que a más de recordar — identidad temática y de procedimiento — al pintor argentino Franciscovich, lo que amengua su mérito personal, ofrecía en conjunto, un aspecto monótono y pobre.

## eduardo vargas mata

En los salones de la Biblioteca "Entre nous", el dibujante Eduardo Vargas Mata hizo su primera aparición pública con una muestra cuantiosa de retratos femeninos, trazados con firmeza y habilidad y logrando, en la mayoría de ellos, gran justeza en la interpretación de sus modelos, elegidos entre las más bellas y distinguidas damas de nuestro gran mundo. Además, presentó Vargas Mata algunos retratos infantiles muy espontáneos y otros tantos dibujos de imaginación bastantes para considerarle como un artista que tiene algo que decir — ya que otros dibujan mucho sin decirnos nada. Le falta, empero, a Vargas Mata, adquirir experiencia cromática o, mejor dicho, desarrollar su sentido del color, que aun tiene dificultades para expresarse. Además, su conjunto de retratos adolecía una monotonía de procedimiento que él puede evitar. Son retratos sketch, trazados rápidamente, inacabados. Y aunque este aspecto abocetado suele prestarles algún interés, establecido en sistema llega a fatigar y no constituye, por cierto, una forma concreta de retrato propiamente dicho: más bien quedarían en la categoría de apuntes. Y creemos que Vargas Mata tiene condiciones para llegar a ser un verdadero retratista.

## el grau de cossio del pomar

Felipe Cossio del Pomar, ha pintado, especialmente para obsequiarlo a la ciudad de Piura, tierra del héroe de Angamos y del distinguido artista, un retrato del almirante del "Huáscar". La concepción del retrato, sobre un simple fondo



uno de los retratos de vargas mata: señora rosa porras cáceres



monasterio  
tibetano  
en los  
himalayas



óleo de  
nicholas  
roerich

de plumbeas nubes, no corresponde a la idea de grandeza que envuelve la historia del valeroso marino; esa cotidianidad inexpressiva del capitán sorprendido en momentos de pisar el primer peldaño de la escalera que ha de conducirlo al puente de mando, defrauda al espectador de esta reanimación plástica de la figura del glorioso comandante. Un retrato de Grau exigía un telón de fondo hiperbólico, capaz de suscitar en su pueblo — en los niños de su pueblo, sobre todo — la sensación grandiosa del combate histórico, sin llegar, por supuesto, a truculencias dramáticas de guignol. A parte este aspecto, considerado como documento iconográfico, el retrato corresponde a una justa reactualización de la figura tantas veces calumniada en cromos y dibujos. La coloración, muy sobria, apenas nos permite apreciar parcialmente la capacidad pictórica de Cossio, el eco de cuyos triunfos en París ha suscitado entre nosotros natural curiosidad por su obra, de cuya excelencia artística este retrato de don Miguel Grau puede tomarse como anuncio.

Felipe Cossio no es sólo un pintor. Es, además, y con saneados títulos, un intelectual de nota. Autor de interesantes obras sobre arte, acaba de editar en París un grueso volumen en que presenta, con riqueza documental y fina percepción espiritual, la obra y la personalidad de Paul Gauguin, tema que utilizó también para ofrecer sus interesantes y amenas conferencias en la Universidad de San Marcos y en la Biblioteca "Entre Nous", ambas con magnífico resultado.

carlos more

Después de una larga y fructuosa estadía en diversas capitales europeas, de las que ha traído ese aliento de renovación que anima su obra inicial, Carlos More ha realizado, en el Hotel Bolívar, una exposición de óleos y acuarelas, cuantiosa y variada. Influenciado por nuevas corrientes pictóricas en boga, More nos ofrece en su muestra el aspecto cambiante y movido del que anhela incorporar a su personalidad recursos o modalidades que no

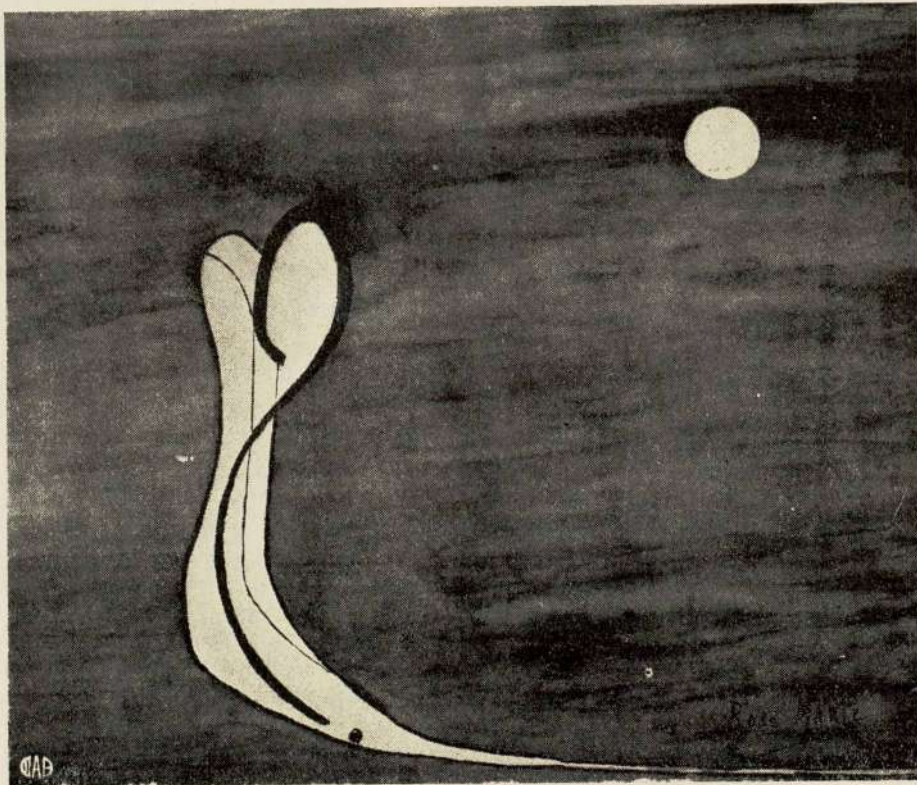
le son consubstanciales. Según nuestra observación, More está espontáneamente personal en sus breves notas grises que trae de París, apuntes, recuerdos gratos y nostálgicos de lugares vividos, realizados con soltura y simplicidad y envueltos en una atmósfera propia. Cuando cambia More de diapason, ya en la sierra y en la montaña peruana, su paleta se pone agria, chillona, destemplada. Sospechamos en esta estridencia una deliberada resolución modernista, poco feliz, a nuestro sentir y que se agrava con la ausencia de vigor en la construcción, en el dibujo. Sin embargo, hay en Carlos More un pintor en marcha. En la misma exposición nos lo demuestra con largueza. Tiene aciertos indudables. Algunas visiones de la montaña, han sido estampadas con audacia de color sólo posible en quien está dotado de temperamento. Igualmente nos atraen varios rincones campesinos del Cuzco, alrededores arequipueños, contornos del Titicaca, en los que se advierte, más que la mano de un técnico experimentado,

escritores al atreverse a exhibir una serie de dibujos de una heterodoxia artística inusitada y hasta agresiva para la rutina característica de nuestra vida pictórica. Pero no se crea, sin embargo, que se ha tratado de algo sobrenatural y demoníaco, de genialidades o extravagancias desconcertantes. Si nos atenemos a las informaciones que sobre este género de muestras nos traen las revistas de arte europeas, las audacias estéticas de nuestros "independientes" no pasan de la categoría de simples travesuras, de breves morisquetas hechas a los asustadizos visitantes de nuestras exposiciones de pintura, ávidos siempre de una "bonita puesta de sol", de un lago con cisnes o de una alameda de álamos a la luz de la luna. Más que de cosas terribles, ha sido esta una exposición de estampos en las que han predominado, a falta de lujos de técnica, una cierta espiritualidad y un cierto simplismo encantadores. En ausencia de nuevas teorías estéticas o atrabiliarias tendencias iconoclastas, hemos gustado deliciosas acuarelas de Isajara, la artista

Canseco, Enrique Peña Barrenechea, Arnaldo del Valle y Alfonso Vargas, que contribuyeron con breves intentos a mantener la tónica espiritual de esta simpática liberación artística, para muchos de una herejía digna de la excomunión.

pintura infantil

ha sido una nota fresca, mañanera, que nos retrotrajo a la etapa inicial de estas inquietudes, cuando un "20" con lápiz azul en uno de los ángulos del cuaderno de dibujo era nuestra máxima ambición y nuestro orgullo máximo. Muchos "veintes" ha habido aquí en esta muestra interesantísima, reveladora de posibilidades que no apuntaban entonces en nuestra época, cuando la enseñanza se limitaba a copiar láminas de los cuadernos "Raphael", con falsas líneas punteadas "para guiar la mano". Todo se guiaba entonces, menos la inteligencia. Ahora los niños pintan frente a la naturaleza misma, en pleno campo, en los mismos campos en que nosotros jugábamos al trompo, al salto o a los "ñoccos". Después, regresábamos a la clase de dibujo, a dibujar paisajes frente al pupitre del maestro... No había en esa época reformas ni audacias de ninguna especie. Rutina y contrasentido eran las "normas". Ahora están salvados los niños. Esta exposición realizada en la Academia "Alzedo" así lo demuestra. Hubo, como siempre, la inevitable escoria. Pero hubo también muchas notas alentadoras. Llamaron particularmente la atención los trabajos de la Escuela Japonesa, indudablemente los mejores. Cuestión de raza, de herencia. Y mejor dirección artística. También debemos señalar notables expresiones en algunos alumnos del Instituto Pedagógico y otros de diversas Escuelas Fiscales. Un conjunto atrayente y que pone en claro la necesidad de auspiciar cuanto antes la iniciativa de Sabogal de actualizar entre nosotros las escuelas de pintura al aire libre que tanto éxito han tenido en México, impulsadas por Diego Rivera.



"los novios"

(de la exposición de independientes)

dibujo de rose-marie

la visión de un observador que tiene talento y espíritu artístico. Esta es la realidad más prometedora que percibimos en Carlos More. Su juventud, además, es una garantía.

"salón de independientes"

Nuestra ciudad, que estimula, así como las provincias respecto de la capital, cierto mimetismo medio incoherente de todo aquello que da fisonomía a las grandes ciudades europeas, ha tenido también, "como en París", su "salón de los independientes". Desde luego, ha sido una nota interesante en nuestro ambiente timorato esa humorada de un grupo de artistas y

consteladora a quien se ha debido esta cordial reunión de poetas, escritores, artistas y dilettanti que dieron cuerpo y alma a la exposición. Junto con los dibujos de Isajara, pueden mencionarse las coquetterías pictóricas del poeta Eguren, cuyo personalísimo mundo imaginativo, tan deliciosamente descrito en sus poemas, tiene también reflejos plásticos de singular atractivo; los finos dibujos de Arturo Jiménez Borja, de línea elegante y flexible y de coloración delicada y atrayente; la contribución de Carlos Crosby, acuarelista y xilógrafo de garra; las inesperadas notas de "Rose Marie" y de "Scheherezada", dos escritoras cuya elasticidad mental avanza hasta plasmarse en línea y color. Finalmente, citemos los nombres de los poetas y escritores José Díez



"qhero" de loza decorada, de la exposición de carmen sacco



otro interesante vaso decorado de la muestra de carmen sacco



# carta a juana de ibarbourou

Juana, amiga:  
No de Malvín, que ahora imagino con la playa nublada y ventosa, me ha llegado "La Rosa de los Vientos". Ella me viene del "Palacio del Libro". Un amigo, Helio Lobo, el más alto espíritu con que me encontrara en la diplomacia, me la envía. Buen amigo que sabe de los recuerdos. Más que bueno excelente, por lo bien que los escoje. Me la envía junto con "La Transfiguración del Cuerpo", de Oribe, e "Intemperie", de Silva Valdés. Que conste que el no haberla recibido de usted misma, es un grave cargo que le hacemos, Cristina y yo. Sin embargo, el libro siempre viene de usted. Está lleno de su casita de Malvín que está completamente saturada de usted. Tiene toda su femineidad fresca, que para ser deliciosamente femenina sabe hasta ser ingenua por la modestia, tan delicada y tan niña, que ha sabido usted conservar junto con su talento, su plenitud y su gloria. Deliciosa modestia, ésa, que es únicamente suya entre tantas mujeres que han escrito y que escriben.

Recuerdo cuando iba usted a donde nosotros en Montevideo, a leerle sus nuevos versos a Cristina, y al llegar yo, con esta mi risa y mi ironía con que cubro por un viejo pudor lo que palpita de sentimental bajo esa careta; ante esa risa y esa ironía, doblaba usted sus versos maravillosos y triunfantes, llenos de gloria y de frescura, y los ocultaba bajo un almohadón, como una colegiala. En ese ocultarlos está todo el secreto de su arte, toda la femineidad de su poesía, que es la misma de su vida. Y, ahora, al recibir su libro, no enviado por usted, me parece que ante mi risa quisiera ocultarlo. Y, así, lo considero más mío. Ha venido de sorpresa y me ha traído la impresión de tenerla a usted ocultándomelo.

Poema a poema lo he leído, como si me los hubiera robado y volviera a ser ladrón rapaz de fruta fresca, ya no en los huertos limeños sino en aquel árbol de maravilla que se desraizara de Melo. Como no soy egoísta, ni con los versos ni con la fruta, los hemos saboreado con Cristina, con Eguren. Fruta y poesía son sus versos. Fruta que no ha podido perder la frescura con la plenitud. Y hemos discutido. Eguren gusta sobre todo de "El Afilador". Cristina defiende sus preferencias por "El Grito", y yo me quedo con "Despertar". La discusión es amistosa, discusión de preferencias que va un poco a ser discusión de usted.

He hablado de plenitud. Perdóneme, amiga, la palabra en quien siempre la siente mujer y niña, a pesar de la tristeza que ahora asoma en algunos de sus versos, porque esa tristeza tiene su interna nota fresca y viva, ya que ha "arrojado al puerto del júbilo, la nocturna embriaguez de ser triste"; pero también tiene la "alegría de un día que ha de salvar del maleficio de las horas brujas". Ese día que usted "aguarda y que claro y puro, ha de tener lo dorado de la miel intacta".

Así es usted, en el dolor y en la alegría, llena de naturaleza. Nada de enristecida emoción enfermiza, toda vigor de vida y siempre la esperanza, que es el grito de nuestro tierra americana, donde se está sembrando incansable e inconsciente toda la humana cosecha futura. Por eso sus días son claros como el agua que corre, y "el de ayer tendrá los bordes de piedra áspera y la concavidad de un aljibe vacío, pero llegarán otros ahuecados en panales o en la suavidad de un pétalo vivo". "Y el que será ágil como un gamo sin sed". Y, cómo no han de ser claros los días de quien "lleva su dón de felicidad como una llama encendida, y es una anhelante ladrona de lámparas".

Porque yo sé, no por propia y personal experiencia, sino por la ajena que mis ojos perciben, que esperanza y desesperanza van unidas en quienes más fe tienen para esperar, conozco bien que cuando usted dice que "El navío de la esperanza ha olvidado los claros caminos de su puerto", es cuando más espera. Y en esta mentira de la desesperanza vuelvo a encontrar una de sus notas más femeninas, la coquetería con el destino. No se puede decirle más elegantemente mentirosa, buena amiga cantora. Mentirosa una vez más cuando dice:

"Y toda la mentira del mar se me ha hecho clara  
De un golpe. Quiero al campo  
Como los hombres de América lo quieren.  
No tenemos entraña de marinos. Un ancho  
Amor de labradores en la sangre nos viene".

Bella y repetida manera de mentir, amiga mía. Un piadoso engaño para nuestra América. En ella sólo los indios saben del amor de los labradores a la tierra. Los indios y los europeos. El cruce nos trae a la ciudad y nos impulsa a la aventura. Yo creo en la verdad profunda con que Ribeiro Couto le dice al emigrante que vino a ser feliz en nuestra América:

## p o e m a

¡Ah qué te dije niña que volvía!  
para ti es ahora esa sonrisa naranja de los cielos y ese aro de colores  
que por el mar está haciendo rodar el crepúsculo.  
el capitán me miraba no sé si con ojos de dolor o de alegría.  
más qué me importa ahora que haya dicho que yo he sido un loco?  
¡ya qué me importa niña!  
¡todas las distancias florecidas ahora!  
yo seré el jardinero que plantaré tu risa en el surco doliente de mi carne.

e n r i q u e p e ñ a

## y o e s c o l a r

Veo la alianza del árbol con el pájaro blanco  
cuando estoy despierto para toda lucha.  
Mi oído sabe del sollozo del viento adolescente  
en su despojo inevitable.  
El crecer mínimo afecta a mis ojos,  
porque para ellos la altura es la más dulce conquista.  
Oh tentativa, oh fuga alta, oh delito, indudables!  
Detengo los colores íntimos para el paisaje no mío.  
Que una mujer de agua anda despertando recuerdos?  
Hora esta impropia para los relojes más exactos.  
Ah, caída conocida, problema de retorno para mi espíritu.  
Mis dedos avanzan como la red para las algas.  
Fues su presencia sola es ya una continua fuga!

j o s é v a r a l l a n o s

## v o c e s b i a n c a s

Quién puede hacer tangible el sueño  
silencioso, enfervorecido y permanente?  
Todas sus palabras color de metal se abrazan  
a los muchos rostros que han venido en el tiempo.  
Y son los que dan este recreo luminoso de sombras  
sumergidas.  
Niñas anárquicas y fugitivas, riegan de calor los  
caminos.  
como en el mar resucitan las rutas. Y como el frío  
hace lágrimas.  
Con la inmovilidad de los ecos extraviados, está  
retenida la veta en lo más hondo de su vuelo.  
Y personajes de fábula caminan por el fondo de las  
lagunas en fiesta de risas.  
Quién precisa el no dedicado minuto que llega,  
la extraña emoción que triunfa cantando en los anillos  
del sueño?  
Oh, la caligrafía de las horas dormidas!  
Los ríos acortan su galope de primavera y la vida  
se va  
en el sonido como, en un cabello de trenzas.

o r e s t e p l a t h

"Pero, ah, enséñame,  
¿cuál es el camino? Dime, extranjero...  
¡Yo quiero irme! ¡Yo quiero irme!  
Yo también quiero ser feliz, extranjero".

Yo sé bien cuán intenso es en usted ese anhelo de evasión y de lejanía que tan intensa y desesperadamente expresa el poeta brasileño, y que como una cosa fresca palpita en tantos de los versos de usted. Y aseguro que usted no ama el campo, que no lo ama como los labradores. Usted es otra cosa, es el amor y el campo, el campo y el amor, que no es lo mismo, porque usted es naturaleza viva cuyas raíces se adentran hasta lo más hondo del sentido de la tierra, hecha agua y hoja, carne y pétalo. Y con todo ese sentimiento tan poderoso de la tierra, es que usted quiere volar hacia la esperanza innumerable e innominada.

Por todas las páginas "La Rosa de los Vientos" me va diciendo de sus ansias viajeras por puertos y mares, cielos y estrellas. Y no es porque pastores y marinos fueran los primeros contempladores de las estrellas. ¿Quién sabe si será porque usted nació con el sino de llevar a todas las almas la frescura de campo nuevo de América? Y corren las páginas: "Corazón dolido de sueños nocturnos, — hazte a la mar con el sol marinero" .... "Anoche yo tenía dos alas y estuve cerca del cielo" ... "Y llegaré a las colinas de la mañana nueva, — con la sensación maravillada de haber dormido — apoyando la cabeza en las rodillas de la luz" ... Es el color del deseo de ir — por países desconocidos a ciudades lejanas" ... "Ir más allá del arco de todos los horizontes — donde la luna es la lámpara de un techo inmóvil — y la eternidad el musgo de la gruta, — donde el misterio y la maravilla — mueven los husos del destino". Y, para terminar con sus ansias de vuelo que niegan su amor campesino, el grito más agudo:

"Y doy un grito, un grito filoso.  
Para cortar el cable que me ata a una tierra.  
¡A una sola tierra!  
De la que conozco hasta el polvo  
Que baila en los vientos  
(Los vientos tienen olor  
A paja brava y a selva).  
El grito cae en el mar  
Como una gaviota herida en las alas.  
¡Noche, noche tropical.  
Que no has querido cercenar mi amarra!"

Pero, dejemos las bellas mentiras que he encontrado en "La Rosa de los Vientos". Dos mentiras que hacen contrapunto con toda la verdad viva de su arte. Si las he anotado ha sido un poco por mi vieja costumbre embromadora y porque la sombra es necesaria armonía para la luz. Sin ese contraste, la forma no es sensible a los ojos ni el sentimiento puede manifestarse a extraños espíritus. Al fondo nos damos tanto con la entrega como cuando nos negamos. Es ésta una entrega a la inversa, más valorizada en todo el sacrificio que es darse, cuando uno se da con tanta conciencia que sabe de las mentiras que pretenden disfrazar con el pensamiento todo el heroísmo de nuestro sacrificio. Y que conste que estoy hablando como si fuera mujer. Para mejor juzgarlas a ustedes hay que hacerse femenino. En nosotros toda mentira y todo engaño tienen un sentido completamente distinto. Las mujeres se ocultan a sí mismas, nosotros nos ocultamos a ellas, para que no nos descubran. Lo que en ellas tiene siempre un fondo de pudor, en nosotros lo tiene de canallesca aventura. Qué diferencia entre ese avergonzado ocultarse y nuestra interesada hipocresía. En esta huída de la naturaleza que es la civilización, las mujeres están mucho más cerca del punto de partida. Nosotros nos hemos desviado tanto del franco impulso hacia la hembra! Por eso, quizás, son hoy las mujeres las únicas que sienten en verso, amor o naturaleza. Usted los siente tanto que hace de ellos una cosa misma. Ya antes lo dije, usted no ama el campo: es amor y campo, a tal punto se unifican ambas cosas en su poesía. Y, como amor y campo, una clamante e innominada esperanza. Una felicidad de plenitud hecha canto sobre todas las angustias:

"Pero yo bailaré sobre mi corazón herido  
Y los astros sólo sorprenderán en mi rostro  
Un gesto de bienaventuranza".

Así ha de ser siempre, no en vano canta usted en "Madrugada":

"E internarse de nuevo en la esperanza  
Con las pupilas llenas de calidez solar".

Todos hubieran dicho claridad. Para usted el sol, la esperanza, son más fuego que luz.

Pero yo estoy seguro de que con todo ese anhelo hacia la esperanza presentida, pronto ha de tener usted un gran desengaño. A Julito, a quien ya lo imagino alto y fuerte como para que vaya usted apoyada en su brazo, se lo han de robar otras mujeres. El ha de ir a ellas con la misma sed con que fue usted al canto y a la vida. Y se lo llevarán.

Antes que ello ocurra, cuando vaya usted con él, como madre que sabe serlo con todas las ternuras de la amante, a pasear por la playa de Malvín, encontrará usted esta carta clavada en las arenas plomizas por una flecha india. Si, aunque no lleva veneno la flecha no le gusta, puede usted encontrar también un pedazo de cielo andino para que lo miren sus pupilas y un hilo de agua de la cordillera para salpicarle con frescura de nieve las manos que tanto gustan del agua que corre.

Con esas cosas van también mi admiración y mi amistad.

e n r i q u e b u s t a m a n t e y b a l l i v i á n



# carta a victoria ocampo

en Buenos Aires  
Lima, junio de 1931.

h E leí los dos números de "Sur", Victoria Ocampo, y he recordado al punto nuestra conversación en Lima y la carta de Waldo Frank sobre los propósitos de Ud. Iba Ud. a emprender una tarea admirable: publicar la revista que coordinara y dirigiera los esfuerzos artísticos, culturales de Nuestra América. Nadie mejor que Victoria, me decía Waldo, para esta empresa. Fue grande contratiempo que no pudiese usted conversar en la Habana con Mañach, Marinello y el grupo de "1930". En Lima, dentro de la vertiginosidad de treinta y seis horas, conoció usted algunos escritores y pintores: recuerdo que vimos la obra magnífica de José Sabogal. De Chile me escribieron refiriéndome que había usted cambiado ideas con el grupo "Índice", en donde Silva Castro, Picón Salas, Latcham, Sánchez, Latorre y los demás compañeros batallan sin descanso y, aún, sin el buen éxito que sería deseable. Después, "La Vida Literaria" de nuestro amigo Glusberg me informó de su llegada a Buenos Aires y la ratificación de su propósito de una revista americana. Alfonso Reyes me anunciaba lo mismo. Estaba tensa América literaria para recibir su revista. Y su revista ha aparecido, su revista, Victoria, pero nosotros le pedimos la nuestra, la que proyectaba usted en Europa, en Nueva York, en Buenos Aires. La que, naciendo bajo la invocación de Frank, debiera ser carne nuestra y alma nuestra, grito de la gente nueva, pero no mero grito estetista, sino grito vital, que sobrepase los límites de lo exclusivamente artístico, en el sentido virtuosista, y que llegue a lo artístico hondo, es decir, a la raíz misma de nuestra vida y al fondo de nuestra sensibilidad y nuestros deseos.

Después del segundo número, que yo esperaba con viva ansia, quiero escribirle, Victoria Ocampo, para decirle lo que pensamos en Perú, Chile, Argentina, Brasil y, también en Nueva York, muchos amigos y admiradores suyos. Lo hemos comentado previamente con tímida esperanza, y ahora

queremos serle sinceros. Iniciados por usted misma en el misterio de su revista, nos sentimos ligados a la idea en un amor de tío viejo por el sobrino botarate. Botarate, sí, Victoria, pero no de vitalidad, que es la única prodigalidad digna de elogio y ejemplo.

"Sur" se titula, como esperábamos, la revista, pero nos hallamos con que pudiera ser "Occidente". Y de esto a la "Revista de Occidente" de Ortega y Gasset, la distancia no es mucha. Y de la revista de Ortega a la "Nouvelle Revue Française", a "Bifur", no hay demasiado camino por recorrer. Y nosotros, Victoria, vivíamos con la expectativa de algo nuestro. Apenas si en el segundo número aparece la silueta robusta de Diego Rivera, pero disfrazada por Torres Boddet, y las cartas de Güiraldes, sombra gloriosa y sin segundo, destilan en los dos números su penetrante aroma de americano que resistió fundirse, como "Rauch", con el francés, así fuera éste nuestro amigo Valery Larbaud. Son detalles, Victoria, que no restan el aire europeo de "Sur", y contra el cual protestamos los que bien queremos a Nuestra América y los que confiamos todavía en lo que usted, con su inteligencia, su tacto y su fervor, ha de realizar sin duda.

Crea que estoy muy lejos de insurgir contra lo europeo. Lector de Hegel, he aprendido en su filosofía de la historia a amar altísimamente el valor humano y trascendental de América, pero sé que nos falta método, pero sin el sentido cartesiano. Aquello que en Frank es pasión indeclinable, la persecución del método, lo hemos sentido cuantos tratamos de entrar en el corazón mismo de América. Hemos sorprendido allí una riqueza inédita, pero ayuna de disciplina, de orden. Con método europeo, pero realidad americana, llegó nuestro José Carlos Mariátegui a comprender las necesidades de la hora que vivimos. Con método europeo y fervor insurgente, logró Lenin preparar su triunfo, y hoy mismo Joseph Stalin aconseja, como fundamento del leninismo, como su estilo, dos elementos: el impulso revolucionario ruso y el espíritu práctico de los nor-



la tamalera

óleo de José Sabogal

teamericanos, de donde ha surgido el formidable Plan Quinquenal. En Ricardo Güiraldes, una coincidencia más de nuestro gusto, advierto el contenido americano y el método europeo. Frank confiesa lo que debe a Francia, Inglaterra, Alemania en la tarea de depurar su espíritu, adiestrándolo para la tarea que hoy realiza.

Pero, la conjunción de contenido americano y método europeo ¿aparece acaso en Drieu la Rochelle, Leo Ferrero, Ernest Anserment y aún Jules Supervielle, miembros del "Consejo Extranjero" de "Sur"? Y más aún, ¿es posible que los sólo nombres de Jorge Luis Borges, Oliverio Girondo, Mallea, González Garaño y Bullrich, sin contar a de Torre, sean suficientes para garantizar el americanismo auténtico de la revista que nosotros creíamos intérprete de nuestro espíritu? Evidentemente, no. Y quiero decirle todo cuanto pienso, porque me parece un deber imperioso cooperar con usted, que tiene el noble empeño, la vocación, la capacidad y los medios de cumplir tan alta misión. Mi crítica la inspira el más sano deseo de contribuir a la obra común a la que hemos entregado nuestras vidas, cada cual en su terreno y en su campo propio, pero coincidentes en la línea general. Nos puede separar la "táctica", como dicen los bolcheviques, pero estamos unidos en la "estrategia", es decir, en la finalidad última y en el deseo más ahincado y alto.

Yo no concibo una revista "Sur", en cuya directiva no aparezcan Juan Marinello, Jorge Mañach, Félix Lizaso, Juan Ichaso, los magníficos pilotos de "1930", suspendido hoy por voluntad orgullosa y limpia de sus directores que no transigen con el medio, y que, artistas efectivos, no se sienten al margen de la inquietud política y social de su país. No concibo que falten del elenco motor, Baldomero Sanín Cano, o Germán Arciniegas, por Colombia; Mariano Picón Salas, Fombona, Callegos, o Blanco, por Venezuela; Icaza por Ecuador; Silva Castro, Aloñe, Latcham, Donoso, Barrios, Latorre, o Edwards Bello por Chile; Zavala Muñoz, Filartigas, Gallinal, Zum Felde, Vaz Ferreira o cualquier otro igual, por Uruguay, y don Joaquín, ese gran don Joaquín García Monje, central comunicadora de Nuestra América, por Costa Rica. Esto de un lado. Y yo, por otro lado, no confío en la aparición de un nuevo americanismo epidérmico, como el del 900, a base de estampas.

El americanismo es, para mí, emoción, anhelo, impulso. La decoración no importa nada. Jorge Luis Borges interpreta acuarelas bonaerenses, pero ¿eso es Buenos Aires? Güiraldes dió mucho menos al paisaje de la pampa que al hombre interior, y así nació

"Don Segundo", blasón de nuestra literatura. Eustacio Rivera pudo describir mucho, si hubiera sido Chocano o cualquiera de los neoamericanistas de litografía, pero le sedujo más el problema humano, y nos dió "La Vorágine". Lo propio ocurre con Mariano Azuela. El americanismo no está en el paisaje sino en el hombre. Nuestro problema, nuestra preocupación auténticamente americana, son el hombre americano. Nuestra realidad distinta es el hombre. Selva como nuestra selva pudiera hallarse en el Africa; cumbres como nuestras cumbres, en Asia Central; llanos como nuestros llanos en Asia, en Africa del norte; pero nuestro tipo de hombre, su pensamiento, su sensibilidad, su manera peculiar de enfocar los problemas del universo eso lo llevamos dentro, y eso sólo lo sabemos nosotros. Fracasan por eso, aunque su aporte sea meritisimo, Ortega y Keyserling, y, en cambio, acierta Frank.

La cultura es acicate, pero, a veces, lastre, y otras, peso muerto. Nuestra admiración intelectual es nuestra, pero debemos a América nuestra sensibilidad y nuestra mollicie. Yo admiro profundamente a Ortega, a Keyserling, a Giraudoux, a Shaw, a Joyce, a Proust, a Rilke, a Lytton Strachey, a Mann, a Gladkov, a Klabund, a Leonov; más no creeria que ellos pudieran ser intérpretes de nuestro sur. Ni siquiera Valery Larbaud y Montherland que nos sienten algo. Cabe argumentar que vulgarizarlos es contribuir a educarnos en el método europeo. Casuismo sutil, y no más. Existen muchos líderes literarios entrenados en la disciplina europea, y hay que verles, justamente, en función de americanos, usando de tal adiestramiento. Y, además, América necesita dejarse oír directamente, sin intermediarios. Los viajeros o conferenciantes son muy útiles, pero nos están suplantando por medio de sus visiones antojadizas de América. Así como los franceses forjaron una España de pandereta, cuya culminación es el célebre título de Barrés — "Du sang, de la volupté et de la mort" —, así los conferenciantes se ocupan en amasar hoy una América patética y unilateralizada, en reemplazo — ventajoso, claro está — de la salvaje y emplumada de antaño.

Y nosotros, Victoria Ocampo, amiga a quien respeto y escritora a quien admiro de veras, debemos oír con nuestro propio acento. Contribuya a ello, Beatrice de esta nueva Comedia, y hagamos el consejo de aquel amigo que, desde Nueva York, insiste tenazmente en que aprendamos a utilizar el método europeo para fines americanos. Es decir, para salvar nuestra verdad espiritual. La esperamos, Victoria Ocampo.

luis alberto sánchez



el cañero

maderade carlos crosby

(de la exposición de Independientes)

UNMSM-CEDOC



# an te na

## el recital de alberto hidalgo

El recital poético de Alberto Hidalgo ha constituido una de las notas más significativas de nuestra vida literaria de los últimos meses. Después de una ausencia dilatada y fecunda, Hidalgo se acercaba a nuestro público trayéndole la oferta de una magnífica cosecha lírica. Sólo que esta vez no eran los versos espectaculares de la "Oda al Kaiser" o del "Canto al automóvil" los que habíamos de oír, sino las gráficas y trascendentes estrofas de una poesía que pugna por liberarse cada vez más de lo contingente para ganar un plano de pureza o de lirismo absoluto.

Hidalgo inició el acto con una introducción a su recital. Se refirió en ella al fenómeno literario que actualmente se opera en América, señalando el contraste de las generaciones actuales — que viven a tono con las más avanzadas manifestaciones estéticas — y las anteriores — que vivían con un retraso mental de medio siglo. Hizo después un breve examen de su labor y de su trayectoria dentro de la escena literaria de América. Se refirió a la que él llama su época de transición, ilustrando este momento con el recitado de algunos poemas de "Tu Libro", "Química del Espíritu" y "Simplismo". Abordó, luego, la segunda parte del programa — lo verdaderamente medular de su obra — que él signó con el título de Poesía pura. La inició con una brillante divagación auto-crítica, ficha o clave necesarísima para penetrar en la simbología de su obra reciente. Hidalgo señaló cómo en el estado actual de la poesía — ciencia más que arte — se hacía necesaria la explicación, la introducción, como ocurre con ciertos estudios de ocultismo, de metapsíquica o de metafísica. Negó la tesis que afirma que la poesía se siente y no se explica. Abundó en otros conceptos poéticos y luego recitó algunos poemas de su libro "Descripción del Cielo", en el que dijo haber articulado por primera vez su "propia voz", y otros inéditos de un libro en preparación. Terminó con un poema dedicado a Arequipa, su ciudad natal, que conmovió profundamente al auditorio. El público selló el acto con una prolongada salva de aplausos.

## las conferencias de navarro monzó

Por cuarta vez ha visitado Lima Don Julio Navarro Monzó, el cultísimo escritor argentino autor de "Camino de Santidad", "La Revolución Cristiana", "Las Metafísicas del Cristianismo", "La Actualidad Filosófica de Jacobo Boehme" y de una veintena de otros libros y folletos sobre filosofía, arte y religión. En la Universidad Mayor de San Marcos, ante un público numeroso y constante, ofreció un interesante curso de diez y siete conferencias sobre filosofía de la religión, analizando la filosofía medioeval, la de los místicos alemanes y la de los de la Reforma, el pensamiento de Boehme, Espinoza, Kant, Pascal y Rousseau, el romanticismo alemán, las filosofías de Fichte, Schelling, Hegel, Schopenhauer y Nietzsche, la izquierda Hegeliana y la reacción Kantiana, la teología de Weiss y la metafísica de Lotze, el Positivismo, el Pragma-

## para hacer una marinera

(estampa mulata)

a césar andrade (a) "jilguero"

Agárrese una china disforzada  
pero con dos ojazos parlanchines  
Una guitarra dulce... Una ramada  
de madreselvas y jazmines  
Una botella llena de jocundo  
pisco pisqueño de endeveras.  
Mejor de tardecita... (Todo el mundo  
siente mejor las tardes jaraneras).  
Una guitarra dulce... No lo olvide.  
Una guitarra que solloce un poco  
y un cajón saltarín, como se pide  
y loco

Y para los ojazos de la china  
una guaragua tierna con el canto  
Si la guitarra llora, mandolina  
que disimule el llato.

No se entristezca nunca. La tristeza  
no es cosa pa ponerla en la jarana.  
Una punta, no más, si se disforza  
la china palangana

¿Y qué se canta? Lo que mire,  
cante, con toda el alma, lo que quiera...  
Ría, mire, retoce y no suspire,  
y lo que saga es marinera...

josé diez canseco

## las insulas extrañas

hojas secas para tapar un límite de inolvidables rumores  
el otoño tiene el desencanto del que todo busca  
unas pestañas anuncian la hora más a la altura del vago ruiseñor distraído  
evidencia  
memoria  
sin memoria  
aparecen los días con alguna nostalgia  
tal vez nunca se ha dado más el otoño a la angustia del hombre  
los periódicos anuncian una buena cocinera  
un canario  
o un perro amaestrado en el arte de pelar las cebollas  
nadie dice buenos días al cortejo fúnebre  
ni a los bueyes asesinados para satisfacer una conclusión  
el preciso momento  
la imagen de las aves sus picos de sueño bárbaro  
el otoño no tiene secretos  
la noche se aísla de los árboles  
las alas cubren el sueño  
los ocultos picos  
pequeños aunque hagan signos pequeños signos hacen los picos  
no temas  
esta es la salida  
yacían atravesados  
el asesino el asesino el asesino el asesino el asesino el  
no es que  
no si mi mano no ha tenido historia  
ni sabe más del otoño  
que la preponderancia de aves  
hojas secas  
plumas muertas  
la sangre cubre los árboles  
el silencio se pinta una estraña figura  
medita en el destino de una línea para arriba  
o para abajo  
siempre concluye en paralela a la muerte de los cisnes  
esto no tiene explicación  
si te pones el pulgar a dos centímetros de ese mismo pulgar  
el otoño no quiere morir  
yo también tengo pico pico pico pico  
un día no hay flores y el otoño se sube a una nube  
los brazos son finos si no fuera por esa línea  
acaso oyera mi corazón  
está declarado a sus resonancias  
a las de otro corazón  
éste es el destino del otoño  
su presencia y una luna que aparece de para llegar a  
es una falsa espiral para cazar insectos  
se llega de  
o una estampa triste el otoño una vaca  
la foca usa navaja de afeitar  
pero todavía es más triste la canción del loco  
cerca de la arquitectura fría de una mujer anunciada  
por el pico las hojas del otoño  
la foca balla mejor que el otoño y su sangre es más dulce  
las muchachas tienen una ausencia o un violín sin cuerdas  
mire usted ésta sin rabo  
la otra alarga el pie insigne de silencio  
quién pinta el sueño con sangre de buey de otoño  
las muchachas son más dulces  
hay que pasar  
el agua llega a las barbillas  
es más dulce  
hay que pasar no olvides  
cuánta sangre y no agua  
cuánto olvido y no otoño  
la última elegía de las hojas muertas

## emilio adolfo von westphalen

## lo intocado

Yo salgo de la conciencia para amar, ya no la huella de tus pisadas,  
sino el recinto suave que media entre tus pies y la tierra.  
Y salgo de la conciencia, para comprenderte mejor.  
¡Felizmente que tú sabes escucharme de la misma manera!  
Entonces, yo te convidé al silencio, y un hombre rudo, de ojos fuertes,  
dijo que la barca estaba lista.  
Entraremos en esta canción lo mismo que en la muerte.  
Pero, qué pena, qué pena, los ojos y el recuerdo también querían invitarnos al viaje!

## chispa de armonía

Salta. Desde el primero hasta el último compás, salta. Y puede ser completa o faltarle los brazos o la sonrisa... Ser como la forma de las cosas que se quedan pensativas a cada golpe. Ser la respiración de las estatuas. Es inmortal, formada a sí misma por átomos angelicales.

Yo la he visto, comprendida en el éxtasis trémulo de cualquier hombre. Por momentos, querría que mi pensamiento fuera esférico o moribundo. Por eso, aunque no esté despierto, yo siempre estoy mirando alguna línea, clavado al primer muro; pero, la piedra más olvidada tiene inflexiones y la voz de la vida me defiende.

rafael méndez dorich

tismo, el Vitalismo, y la orientación de Rodolfo Eucken, Max Scheller, Rodolfo Otto y Hermann Keyserling. A pedido de un grupo de intelectuales, el señor Navarro Monzó ofreció tres conferencias más en el Ateneo de Lima sobre "Los Problemas de las Democracias", ocupándose brillantemente de las democracias antiguas, medioevales y modernas y de la actual crisis ético-social, y dejando magníficas enseñanzas aplicables a la resolución de los problemas que conmueven actualmente el mundo, principalmente los países latino-americanos. Consideramos que la estada de este prestigioso intelectual entre nosotros ha sido fructífera y oportuna, pues los hombres capaces y de personalidad definida como la de Navarro Monzó son sembradores de inquietudes y orientadores necesarios en épocas caóticas como la que vivimos actualmente.

## asociación cristiana de jóvenes

Cumpliendo el programa de educación integral de sus asociados y en el deseo de intensificar sus actuaciones de cultura, esta asociación ha formado un Comité de Conferencias, constituido por los doctores José Max Arnillas Arana, Juan Francisco Valega y Eloy Espinosa. La primera actuación se efectuó a mediados de julio. Fue una interesante conferencia del Dr. John D. Long, miembro del Instituto Rockefeller, sobre el tema La guerra a los enemigos ocultos del hombre (Cómo funciona un Servicio Sanitario).

Además, la Y. M. C. A. se preocupa también por la cultura musical de sus asociados. Y ha cristalizado ese propósito con halagador éxito, en varias audiciones de cámara.

## biblioteca "entre nous"

Este activo centro cultural de señoras sigue manteniendo su tono espiritual con viva animación. Auspicia exposiciones artísticas. Anima representaciones benéficas. Organiza conferencias. En esta última actividad parece haber obtenido mayor éxito en el primer semestre. Una concurrencia siempre cuantiosa y distinguida acude a su llamada. Esta vez fue para escuchar la palabra de la señora Gallagher de Parks, viajera que sabe captar la belleza de tierras con historia y reactualiza sus andanzas en una disertación amena y espiritual; de Felipe Cossío del Pomar, pintor y crítico de arte, conocedor profundo de la vida y la obra de Gauguin, que estudia organizadamente en grueso y valioso volumen del que desglosa selectos trozos para su comprensivo auditorio; y, finalmente, de Victor Andrés Belaúnde, que confiesa su nostalgia de viajero inubicado y místico en una hermosa oración matizada con el aroma que se han visto muy concurridas.

## c o b r e

Al invierno, mendigo en una estepa,  
las hienas de los vientos  
los harapos de carne le devoran.  
Mil chillidos de estaño  
le descuartizan la garganta.  
¡Cómo llora en las ramas indigentes  
rígidas de actitudes limosneras!  
Hasta el monte,  
embozado en su capa de siglos,  
le hace muecas inhóspitas.  
Para asistir a una fiesta de muertos  
se embadurna con noche los labios el cielo.

josé torres de vidaurre

## pero, falta la ausencia mía!

¡Todo está perfectamente bien!

La palmera que eleva al sol  
sus sarmientos, está en su rol.

Aquel que dormita en el quicio  
de esa puerta, está en su oficio

El café, cuyo vapor húmea  
¡cómo enciende el fuego de la idea!

Y hasta el camino que me hiere vano  
y vil está como un buen hermano

¡Todo está perfectamente bien!

mas yo quisiera tener una antena  
mejor para captar la serena

gloria de este momento profundo  
en el que es cada cosa un mundo

Y el amor y la pena frente a frente,  
y la dicha y la miseria, tácitamente,

en este mimino e impúdico edén  
están bien, tan perfectamente bien

Pero en medio de esta dual armonía  
de seres y cosas, falta la ausencia mía

para que todo esto, el esplendor  
de este mundo, esté mejor, mucho mejor!

osmán del barco



# é c r a n l i t e r a r i o

vicente huidobro -- ALTAZOR (poema)-c. i. a. p.--madrid, 1931

No se sabe qué decir ante este novísimo alarde lírico con que Vicente Huidobro, buen chileno epatante y vertiginoso, lejanísimo atisbo de gringo y de bluff — estas malas ideas que se deshacen ante los tactos de la intacta gracia— hace ulterior irrupción en la actual poesía (1927-1931) con surgimiento de buzo inesperado en pintados cultivos de algas y poemas. Hácese la cuestión cronológica en que la deslizando gracia a que se alude, se acostumbra y se adiestra. Sabemos la historiada cronología de este poeta enfriado y sin trópico, bajo la térmica señal de etimología en que vive su acento, su eco. Sin trópico, calor surgente, ahondado, contra una miope afirmación que rechazamos y a filo de videnencia y brújula. Este Altazor pende, con la emoción raidista del precipitado a alturas de la Virgen sentada en una rosa blanda, del gracil hilo de voz y de la correspondiente y altísima caloría del vértigo y ventura etimológicos. Son 7 cantos de *El viaje en paracaídas* y un Prefacio. Viene en éste la inconclusa Virgen con cariciosa y tendida vista para la quietud horizontal y mecida de vueltas de las golondrinas. Decires de esta inactual señora. "Hablo una lengua que llena los corazones según la ley de las nubes comunicantes". "Digo siempre adios y me quedo". A ver quién pone la fruición bisturi de la crítica sobre este temblor. Constátese. He ahí la verdad poética, la inasible verdad, la verdad verdadera. Quede una cuestión atenta a su desentrañamiento próximo, seguro, de cualquier modo pero sin tropicalismos, sin insurgencias donde sólo hace su fluir potente el cauce de la poesía pura: la cronología, tendencia, escuela. Hable el lejano Creacionismo del poeta y de Pierre Reverdy, las tan discutidas disenciones, ahora que fuga en leve ausencia la antipresente imagen. Hable el Surrealismo acabado de irse, en marcha y esquila retrospectivas. La cuestión queda, en poemas que Huidobro ubica en el año 19, entre *Tour Eiffel*, *Poemas Articos*, *Saisons Choisis*, la acalorada zona de Hallalí. Pero esta poesía cuya oscura facilidad levanta luz y giro para la oyente piel presenciada de ímpetus, agrupa la exquisita tonalidad persistente y sin tiempo, sin redor, sin limite, como el venir de la "golondrina que tiene un nido en cada uno de los dos calores" y aquel magnífico ansioso del "Írías a ser ciega que Dios te dió esas manos Te pregunto otra vez" y la inquisición temblorosa y verídica: "Te pregunto otra vez ¿Írías a ser muda que Dios te dió esas manos? Esta enamada salvación ahuyenta el desmayo de otras varias, frígidas, apuntaciones, y sin tropicalismos Altazor queda a salvo, y su poeta.—J. A. S.

josé varallanos--CIENCIA DE LA PALOMA Y TREBOL--edit. e. f. hidalgo. lima, 1931

Nuestro amigo José Varallanos conoce el admirable clima al que ascienden los trinos, y la esperada detención de la sangre, y la coherencia feliz del pulso amainado en temores de vislumbre, en sonido? Esta es, sin duda, una ciencia, una inquietud para la resolución simultánea en presencia de verso y la caligrafía del perfecto acento—el perfil, la cima, y la visión que uno se va llevando, la inmutable—. Tenemos la cordialidad de este pequeño libro en donde queda el claror de círculo contentado en la aprehensión y logro del poema. Está mal diferir, impugnar, desdecir, acerca de esta evidente poesía. Es el cánón, lo quieto. Ya está todo, pues, dicho. La corroboración o asentimiento es el alrededor al que convergen las llegadas, idéntico temperamento dulce al ya apuntado del trino, su atmósfera, para la búsqueda y el hallazgo. La errancia en esta suave zona tiene la prestigiosa virtud del confort en sus pasos, en su visaje, en su trayecto, de la inmovilidad suavísima con que se están en el encuentro esos XXX poemas y la Ciencia de la paloma

y trébol. La temperatura, la subida del verso, el grandor de la estrella, el inefable seguimiento que otea la lentitud del gorrión nuevo, el apresuramiento del cielo fresquecito, la aparición de la mentolada niña, allí están. He aquí que, también, "el hombre claro que canta en madrugada" hace su vos. Y en el poema V, alianza presenciada de canto, el movimiento y la raigambre que trajeron el verso, su armoniosísima hilación cunden la coincidencia que se espera: "Niña de agua en estio". Nada más a tiempo, su cronología, la oportunidad y el instante que atisban en el cancel poético su irruimpiente salida. Añádase la atinada nimiedad, el grácil intento de la pequeñez para la loa inminente, "minúsculo es el mundo". Y luego:

Rondada de lo eterno,  
libertad bien nacida  
por querencia prevista

Basta destacar estos versos y la previsión, en poesía, de la posición en blandura, de la querencia, la "querencia prevista". Aquí donde la geometría del poema acumula sin torneo la lividez de la palabra está la personal vida del poeta, y aquí, intransferible, lo que no nos puede dar y basta verse, tocarse, táctil gozo de la proximidad. Para su cúspide tiene la vehemencia, también geométrica, ecuaníme:

Niña de agua en estio  
vehemencia hallada.

Podemos decir que jamás estuvo lejos esta intuición del freno y canon lírico y aquí va probándose, vindiciándose. Hoy que plenó la técnica en la modalidad minuciosa del retorno clásico, el recibimiento de la noveletería, todo, es de más remarcar la fresca actualidad de esta poesía y esta voz amigas que nos llegan en la "Ciencia", exactísima y vivida, fructuosa y contenida, de la paloma y el trébol. Así, oigamos en la visión creciente:

Venado, trébol, luna, piña  
crecidos por visuales.

Hasta esta otra, que es su atentísimo parlar.

Profesora de levedades  
buen ejemplo de primavera.

Y por último, aquel recuerdo de infancia, casi fraternal, muy poco humano—plus humanum— y hecho intencionalmente en la propia hondura.

El agua en que caías  
era más bien dibujada.

Debemos decir que su método, o ciencia, hace la conducción del destino a la vera e inmutable poesía. Responsable de esta finura, José Varallanos ofrece hoy su lúcida secuencia a la que aquel fluir fecundo ha de llegar y colmar. La primicia sabida de palomas y tréboles, su presente y anhelosa ciencia por José divulgadas, van remitidas a su elogio. — J. A. S.

gilberto owen--LINEA -cuadernos del plata, V--edit. "proa", buenos aires, 1930

Divisábamos de Gilberto su plantación certera en lo que es blando y declive de la poesía de su mansísimo quebrarse sobre las lejanías no nuestras. Esto sucedía cuando aquella fotografía de nube desvaía los clichés de la entraña del tiempo, los días rondantes de "Novela como nube" de la que en breve apunte nos remitiera ancho y hermoso panorama anterior Jaime Torres Bodet, desde "Contemporáneos". Noticia, telegrama, voz, hasta hoy y la aledaña fruición de nuevos poemas donde Gilberto Owen afirma la calidad de la remota y ya ganada forma para velar la bruma en que marche y haga alto la avidez de los dedos en búsqueda. Línea, es este libro, lánguida y afinada hasta el valor del gesto, hasta la furtiva rutilancia. Alfonso Reyes hace en su cuenca la pupila elegante, écran de nievería en que sean prestamente vividas la cosa mejor, la móvil palabra, el verso, la hondura. De sus creados Cuadernos del Plata quedaba algún recuerdo de

que hasta aquí llegaron — referencia y recuerdo de Borges, de su armonioso y casto "Cuaderno San Martín"—. La de ahora, realización torneada, acercada, en vigor, es este libro del buen mexicano y ciudadano de la belleza del mundo que es Owen, fuera del módulo, dentro de la voz y el perfume, anterior a la aspirina y a la norma, dentro de la pura imagen que rompe su florecer al lado del aliento y al lado de la sensible suerte, a su sombra. Es de apuntarse un secreto de autor, oculto y cauto, en el ejemplar privilegiado: un paso, una huella, "el hermano sin voz". Evidente, extratécnico, extrapoético aquello que se experimenta en el cómo y el por qué del poema, su nacimiento, partida, hontanar, cuna, silenciosos. Un poema es la palabra de no hallada fonética, de inalcanzable descripción, sin voz. Un hermano sin voz. Un libro de poemas. Esta es, señores, la historia... Por ahí —incidente— iniciase el libro en el compromiso de su destino. Se recuerda en la honrosa búsqueda que lleva la sonrisa en el ápice, contornos de ese destino, sus presencias. Un "Poema en que se usa mucho la palabra amor". La tecnología olvida el vocabulario y es ahí en donde ahondase el raudal intransferible, creciente o menguante aún sin visible mengua de la gozosa lividez de la pestaña y su instantánea satisfacción, angustiosa. Esta es alusión aplicable al logro total en que el poeta se satisface, arroja al mundo y duerme. Duerme, aun que se desvele. Gilberto Owen vino un día de la vigilia de ojos abiertos (Macedonio Fernández dice que "no todo es vigilia...") Ese fué "Desvelo", libro de poemas. Dormir hasta alcanzar el sueño, la idea y vuelta del sueño o el camino maravilloso, ala de mosca ignorada, lentitud lejana, línea. Y aquí dice: "un pez vuela a mi sueño sin arrugar la piel de espejo del agua". "Ahora a ti voy a amarte sin preguntar tu cuerpo" "Yo no sé cuántos rostros hay que tirar para ser ángeles". Es verdad. La prístina pureza del suceso esperado es ésta. Sabemos el suceso, ese frustrado y difícil intento de color azul para una tarde. "Nos conocimos en el jardín de una postal", y al fin, "en el país donde los hombres se quitan la corbata y el paladar para comer". Ah, aquel país... — Ahora Gilberto Owen habla con nosotros por su "hermano sin voz". Porque, ante todo, él no es extranjero en el Perú, y aquel silencio afónico de donde el poema se hace natal pone huella y amistad en nuestro silencio que se afila para recibir al alto poeta que en Línea nos llega. Hable su "hermano sin voz" y los rosados hijos de Simbad. Desde el desvelo suena aquella calidad de poesía que consigue el arribo al fácil y blando lineamiento del sueño. J. A. S.

benjamin carrión--MAPA DE AMÉRICA--madrid, 1930

Se cree verdad la ubicación de la crítica honda, del apunte certero en la finura y el toque ante manera literaria de la delectación de este hermoso oteo de la región América tan luminosa y segura por donde nos aciertan en prosa y poema los meridianos y paralelos del atlas novedoso — Mapa de América — de Benjamín Carrión. Este nombre no es nuevo para el Perú que hoy lo hospeda, y lo sostienen la anterioridad de Los Creadores de la Nueva América que viniendo de Martí prologara aquella fuerte fructificación de canto que es Gabriela Mistral, y una novela, *El desencanto de Miguel García*. Hoy destacamos del valor de los ensayos que hacen la subida comarca literaria que este mapa aprisiona — Teresa de la Parra, Sabat Erccasty, Jaime Torres Bodet, el Vizconde de Lascano Tegui—, aquellos dedicados a José Carlos Mariátegui—quedado y viviente en obra y símbolo, para América—y una figura joven, de firmísimo trazo en las líneas que nos lo descubren: Pablo Palacio, cuentista ecuatoriano. Es un desconsolado ensayo aquel en que la alineada realización que José Carlos promueven y rige — abierta para la suave crítica que se inicia, rampante— queda trunca y el ensayista dice ante la

veracidad del acabamiento que esa obra ha sido "imbécilmente detenida por la muerte". Es su dolorosa palabra, su desaliento justo. Y el ensayo destácase también por la madurez del recostado conocimiento en el que se anima y del que parte. Del ensayo dedicado a Pablo Palacio habría largas palabra que marginar, colmando esta anotación de simplicidad que no amarga otras posibilidades — la crítica a la crítica, etc. — Digamos que es un recio interés el que promueve, una asombrada atmósfera la que cunde para el joven autor de *Débora*, venido alguna vez del último rincón del mundo. Y la excelente visión que este libro abre y colma, debida al fino espíritu de Benjamín Carrión, es la constatación de América con el seguro camino de un bien mirado mapa.—J. A. S.

xavier abril--HOLLYWOOD -- edic. "ulises" c. i. a. p., madrid 1931

Hollywood, novela transatlántica, magnífica posibilidad para envinar la "continuación creadora del mundo". Debe insinuarse este punto que bien puede ser una clave: Hollywood, libro del poeta viajero X. A., es una novela.

Bien llegado al viaje X. A., bien llegado, bien seguro, al viaje, porque no llega a una ciudad ni a una línea del horizonte — nos dedica la película de sus poemas — que son novela. En el itinerario, X. A. piensa en la condición biológica de la seguridad. Otro índice de que Hollywood es una novela: la novela puede ser, y es, constatación biológica, análisis, temperatura de seguridad o nacimiento. El poema, no; el poema nada tiene que ver con la biología.

Por medio del subconsciente puede llegar al poema, y llega, el nervio de la química del alma. Pero, en todo caso, a la novela y al poema corresponden dos realidades: la realidad constatada y creada—como en el caso Hollywood — a la novela, y la angustiosa, agónica, realidad creada al poema. (Insisto en que el nacimiento es sólo cuestión biológica, desligada del poema. Y no es aseveración reaccionaria: me remito a Vallejo: "haga la cuenta de mi vida y haga la cuenta de no haber aún nacido, no alcanzaré a librarme". No hubiera alcanzado a librarse X. A. de la candorosa enfermedad del poema, de su trágica agonía, aunque no hubiera llegado a nacer).

Hay que renacer, desde luego, en toda anotación como la presente, o en toda crítica, no adelgazadas en cuadratura demoburguesa, el resuelto trascendentalismo de la prosa tde X. A. Bien: palabras escritas por manos sociales. (El título del libro quiere decir esto; o, tal vez quiere decir mucho a favor del credo de X. A.) — C. C. F.

## libros recibidos

Leoni Gessi — *La Ciudad del Vaticano* — Con un plano y 50 ilustr. Una guía amena e interesante, escrita con claridad y buena documentación. Grabados magníficos. — ("Grafia" S. A. I. Industrie Grafiche, Roma). — Envío del Sr. Tito Sansone, Buenos Aires.

Eduardo Ventura López — *Perfil absurdo* — Poemas ilustrados con dibujos del autor. Palabras iniciales ("Ritualidad librera") de Sabella Gálvez. — Iniciación lírica. — Poesía juvenil, ardorosa y romántica. (Imp. "Barcelona", Antofagasta, Chile). — Envío del autor.

José Hernández — *Tren* — Poemas iniciales — Prólogo de Martín Adán. Poema de pörtico por Enrique Peña. — "José Hernández está en el esforzado principio, donde todo comienza, pero cercano, ya muy cercano a la obra que será la eterna, de la poesía; la poesía sin poética; la poesía sin musa; poesía monstruosa, como es la poesía. No puede haber inteligencia — ¡ay, cuán tarde lo averiguo! — sino en el deseo y en el desencanto. Todo goce es estupidez, furia y frenesí. Poesía es goce. El que se propone salvarse debe asirse bien a su grito". (Del prólogo) Edit. E. F. Hidalgo, Lima, 1931). — Envío del autor.



## tres libros nuevos:

### Chaplin soñado por un poeta

Chaplin es ya un símbolo. Alrededor de él surgen ensayos, se realizan poemas, etc. Si; desde Waldo Frank y Xavier Abril a Edgarda Cadenazzi y Pepita Giménez. Ahora viene un sueño narrado por Pereda Valdés. Chaplin incomprendido en su genio y arte es crucificado por la plebe burguesa. Via crucis en Nueva York, por supuesto sin Dolorosa. Lita Grey no pide sino dólares. Etcétera. Agrégase a este cuento, visión imaginativa, soplo creativo; "La derrota de Voronof", "Diario de un paralítico", "La muerte de los ojos", "La rebelión de los sombreros", entre los mejores. Agilidad mental, confianza humorística. Lo sentimental se quedó en las entregas semanales de Paul de Kock, y el ay de las costureras de Montevideo no se realiza.

Un poco más de soltura en las imágenes, hacia la cercanía del poema, estará en lo justo, a mi pedir. Yo no sé por qué he recomendado este libro a niños. Infantilidad. Alegría. Los temas? Dejémoslo al autor ya conocidísimo. No es verdad? Muy bien!

### Libro de mujer bella

Así. Debe irse a las letras con optimismo. Pues, si los críticos no entran al análisis de la obra — crítica no es amistad, menos se ha de confundir la bondad del autor con la de la obra — harán, por lo menos, el elogio de la autora. Por mí voy a decir: de LA VOZ INFINITA a CENCIENTA DEL JAZZ hay afirmación, labor. Crecimiento. Por el argumento no podría tener interés — como muchos libros que a diario se lanzan a la conquista de un reclame, — pero la prosa desahogada, la facilidad de expresión, garantizan su lectura. El personaje central de lo relatado — fe de lo acontecido — está bien observado. Una costurera, Mónica, mira la vida

con juventud, entrégase al llamado afectivo. Conocimiento de psicología femenina.

Ejercitada en la novela, género difícil por sus consecuencias literario-artísticas, invitamos al cuento a Letizia Repetto Baeza. Su temperamento propicio nos mostraría novedades indudablemente. Dada su juventud, ponemos fe en su prosa. Es, pues, extraño. Casi todas las mujeres se mitigan en versos en Chile. Excepto Marta Brunett, entre otras. También por esto nuestro optimismo. Lector: libro de mujer bella!

### Tres autores y un solo libro verdadero

De "los que se van..." camino de olvidado, como el gaucho argentino o el criollo peruano, son estos "cuentos del cholo y del montuvío", ecuatorianos. Cuentos? No están dotados de fantasía y emoción, condimentados, características propias del cuento. La rudeza vivificante en la exposición del paisaje y del hombre clasifican a estas prosas, más bien, como magníficas narraciones. Estilo corto, preciso, limpio; salpicado de metáforas e imágenes nuevas. Caracteres y paisajes de las playas y de tierras adentro. Muchos relatos meditados, artísticos. Gilbert, destácase. Adelanta, culmina, por instantes.

Después de la lectura de libros como éste podriase hablar de una literatura con espíritu americano. Puédese. Más, cuando son jóvenes los escritores; sin que, por adelantado, se trate de promesas sino de efectividades.

Fuera de Reyes, Andrade, etc. cábenos distinción: Gilbert, Aguilera y Malta, tres autores distintos en un solo libro verdadero. Truco? Dudamos.

J. V.

## revistas

### "Monterrey"

Alfonso Reyes ha tenido la gentileza de enviarnos el número 4 de su cuaderno literario "Monterrey", publicación personalísima que edita en Río de Janeiro, como una atención de gran señor para con los amigos que su cordialidad y su cultura le han hecho tener por todo el mundo. En esta, como en todas las otras fases de su obra, Alfonso Reyes prodiga no sólo una gran calidad artística sino un alto tono espiritual. "Monterrey" está bellamente escrito, sabiamente pensado y hasta, podemos añadir, impreso con una elegante pulcritud. En todo él, además, hay una encomiable inclinación por observar el hecho americano. El número que hemos recibido (abril de 1931), trae un jugoso comentario sobre el viaje al Caribe de Morand; una erudita exposición de todo lo publicado en los últimos años sobre Ruiz de Alarcón; una Miscelánea; una nota — la única colaboración — sobre el teatro en México; y una interesantísima Noticia de la poesía mexicana, hecha con el acierto crítico y el deleite formal a que nos tiene habituados Alfonso Reyes.

### "Sur"

Victoria Ocampo ha publicado ya dos números de la revista trimestral "Sur" que, sobre temas de arte y letras, dirige en Buenos Aires con la más cuidadosa selección. En esta empresa de cultura, la acompaña el concierto internacional más afinado: Ortega y Gasset en España, Waldo Frank en Estados Unidos, Drieu la Rochelle en Francia, Alfonso Reyes, Borges, Torres Bodet, Mallea en nuestra América. Casi podría decirse que es su concierto en el Olimpo. A esto se añaden los colaboradores, no redactores, extranjeros: el Conde Keyserling, Eugenio d'Ors, Gómez de la Serna, Langston Hughes, Anserment. Faltan solamente esas voces inciertas, todavía no bien manejadas, de los que inician, pero que dan a las revistas — de-

bian dar a "Sur" — unos gratos matices de sorpresa.

Por no tenerlos, "Sur" aparece demasiado arrogante. Quienes en ella colaboran tienen un nombre consagrado y un estilo precioso, un giro amable, una manera de contar superlativamente aristocrática. Es un caso en que no se peca por defecto sino por exceso.

A "Sur" se le ha tachado de ser excesivamente europeísta. Con una intención cosmopolita, nació en New York y Buenos Aires, pero el nombre le vino — y por radioteléfono — de España. La América nuestra está presente, pero sin llegar hasta lo hondo; es una América que tiene ya en la mano su pasaje hasta Europa. No es ocasión de reprocharlo. Si siempre es bueno un viaje a Europa, es más agradable todavía con una capitana tan exquisita como Victoria Ocampo.

### "Argentina"

Periódico de Arte y Crítica que dirige en Buenos Aires Córdova Iturburu. Trae, entre otras colaboraciones, una oda civil de Santiago Ganduglia, el joven poeta argentino; una colaboración de nuestro conocido Guillermo de Torre, "Anticipaciones de Ramón"; "Apuntes sobre Arquitectura" de María Rosa Oliver, la escritora argentina que acompaña a Victoria Ocampo en la redacción del magnífico "Sur". Además, recalamos con especial cuidado la declaración del mismo Córdova Iturburu sobre "Argentina y nuestra generación", en que rebate a quien, prósbita de intento, impugna la orientación artística del periódico como estéril o innecesaria. La defensa, en su ley, es su defensa y su argumento (del periódico). Es y debe ser así la ubicación de una indudable generación de pensamiento y arte. También una carta abierta de Horacio Butler a don Atilio Chiappori, director del Museo Nacional de Bellas Artes, y que subrayan descolantes firmas literarias de la República Argentina. El tono y la defensa que esa carta ju-

venil asume es aplicable, sin duda, a casi todos los ambientes artísticos de nuestra lenta y paciente América. Por eso la destacamos con especial aplauso, contra el fariseísmo y el falso atalayar de los cancerberos que nada cautelan y pretenden defender tesoros de tradición y pasado en detrimento de lo que apunta su lucimiento y luz en la esperanza del Arte Nuevo.

### "Musicalia"

Hemos recibido — amable retorno a nuestro envío — el volumen 15-16, correspondiente a los meses de enero a abril, de esta hermosa revista que dirigen María M. de Quevedo y Antonio Quevedo en la capital cubana. Con la "Revista de Música" de Buenos Aires, "Musicalia" hacia un pendent justo, siendo ambas las más selectas expresiones de su género en América, dignas de codearse con las más importantes de Francia o Alemania y aún superándolas en ciertos aspectos. Desaparecida la revista bonaerense — que por ser editada por Ricordi habíamos esperado saborearla por muchos años —, "Musicalia" queda dueña del terreno. Y con muy buenos títulos. A la profundidad de sus críticas, en todos los campos musicales, escritas con elegancia y precisión, sabe agregar, en veces y con adecuación justísima, el picante condimento de la ironía, aplicado con la más feliz oportunidad. No olvidamos la crítica retozona — única forma para el caso — hecha al benemérito Delgadillo, firmada por Ana Krusa, pseudónimo que nos hace sospechosa la semejanza de estilo de los artículos que rubrica con algunos de María de Quevedo, como por ejemplo aquel dedicado a Rudolph Ganz y que no resistimos a la tentación de reproducir, aunque sólo en parte, para dar una idea a nuestros lectores y a nuestros músicos — tan mal acostumbrados al caramelo de la crítica — de cómo se trata en "Musicalia" al charlatanismo de la réclame "a la americana", como la llaman aquí:

"No podríamos decir con entera justicia que Rudolph Ganz sea un pianista vulgar. Pero tampoco se puede decir con justicia que sea "el intérprete perfecto". Tiene condiciones sumamente valiosas en un pianista, como la calidad de sonido, la corrección y delicadeza de su técnica, etc. Pero estas condiciones son comunes a muchísimos pianistas de hoy que se anuncian menos y son superadas por bastantes a quienes apenas se conoce por estas latitudes. En su interpretación del Concerto de Grieg, colaboró bastante con el autor, permitiéndose licencias demasiado notorias. Vítores y aplausos, en una clamorosa algazara, duraron varios minutos, hasta que Ganz se vió precisado a tocar como encore "Sueño de amor" de Liszt, con amaneramiento de expresión que no puede justificar el éxtasis de ojos entornados y cabeza desvanecida a que se entregó: actitud que si en una niña de conservatorio pude ser sincera, en un hombre maduro no puede ser sino ridícula. Después, un Vals de Chopin y ya el ambiente estaba caldeado para "La campanella" y "El Danubio Azul"...

El número que comentamos, ofrece, además, el atractivo de reproducir una interesante conferencia humorística del pianista y compositor ruso Nicolás Slonimsky, titu-

### Roerich Museum Bulletin

Hemos recibido los Boletines del Museo Roerich, de New York, correspondientes a los primeros siete meses del presente año y apreciados en ellos, una vez más, el poderoso aporte que esta institución ofrece a las más altas formas de la cultura científica, artística y filosófica. Igualmente observamos en ellos cuán valiosos resultados ha obtenido el Museo Roerich en sus esfuerzos por intensificar el sentido de la fraternidad entre los hombres.

Para quienes lo ignoran, indicaremos, brevemente, la misión principal del Museo Roerich: Afinar en los hombres el sentido de la Belleza, haciéndola vehículo de expresión para las verdades trascendentales y desarrollar las capacidades creadoras artísticas e intelectuales para que se aproxime la Nueva Era, cuyo esplendor se anuncia. A este fin, el Museo ha creado ramas en todo el Mundo, a las que pertenecen gran cantidad de hombres cultos, y muchas eminencias del Arte y del Pensamiento, en calidad de socios honorarios y, a menudo, activos. En la casa matriz del Museo, en New York, uno de los más bellos ejemplares arquitectónicos de rescacielo, construido e íntegramente dedicado a las actividades del espíritu, deslum-

lada "Centenario de Stravinsky — Fiel y verdadera anticipación del día en que el maquinismo glorifique la música". — Otras colaboraciones valiosas son la que sobre la moderna música italiana firma Alfredo Casella; la substanciosa crítica de La Música en la Habana, por Ana Krusa; diversas notas críticas de María de Quevedo, R. R. y M. y Q.; La Música en el Extranjero, por Arthur Lourie, etc. Finalmente, las breves notas del Kaleidoscopio, el índice de publicaciones recibidas y la elegantísima composición de las páginas, pulera y nitidamente impresas en fino papel mate, a las que se agrega un pliego gráfico central, hacen de "Musicalia" una revista magnífica, a cuya larga vida debemos contribuir todos los americanos. (Concordia, 64—A, La Habana).

### "Cunan"

Voz quechua, ahora. Este es un símbolo, la revista es un símbolo: el de la pervivencia, antes, ahora y para lo venidero de la tradición, el folk-lore, lo ahincado y honrado de la raza en el Arte. Pantigoso, Olazo y Martínez Málaga, al frente de "Cunan" realizan la verdadera labor, el verismo de la realización: agrupan, compulsan. Hemos recibido 3 números — los primeros — de esta publicación del Cuzco y anotamos de ellos maderas y reproducciones de José Sabogal, Valdivia Dávila, Camilo Blas, Velazco Astete, Pantigoso, Olazo y Martínez Málaga; interesantes artículos sobre Arte y polémica y, en el primer número, la declaración preliminar de "Cunan" tribuna de los artistas peruanos. Sea con los colegas del Cuzco nuestro alentado parabien y la oferta de este cercano esfuerzo coincidente.

### Revistas chilenas

Hemos recibido algunos números de "Índice" de Santiago, "Gong" de Valparaíso, "Antof" de Antofagasta; publicaciones que, en diversas escalas, han alcanzado ya una amplia y justificada resonancia. Estos números, de material muy interesante tanto en su parte crítica como en sus manifestaciones de creación artística, representan rectamente su papel de periódicos de las letras y dan fe del momento de animación intelectual que vive Chile. Son esfuerzos muy bien orientados, ya que, en general, saben unir al goce estético, una preocupación por la vida social y una atenta y severa orientación americanista.

### "Repertorio Americano"

Hemos recibido dos números, 541 y 542, de la interesante publicación de cultura hispánica que anima en San José de Costa Rica J. García Monge y a la que está tan vinculado nuestro conocido el poeta Rafael Heliodoro Valle. No necesitamos remarcar la índole y prestigio de esta tribuna del pensamiento y acción centroamericanos, que tan conocida es en Lima y en toda la América fervorosa. En el primero de los números anotados se reproduce y comenta un artículo publicado en APRA por Magda Portal; y en el segundo colaboran, entre otros, Jean Cassou, Gabriela Mistral y el dibujante centroamericano Oliver Shaw.

bran al viajero los cuadros de Nicolás Roerich, en cuyo nombre se formó la Sociedad, rindiendo homenaje a uno de los más altos espíritus de todos los tiempos: pintor, filósofo, arqueólogo, poeta, hombre de ciencia y explorador, genio poderoso y múltiple en quien la luz de la Mística oriental se manifiesta en Occidente. El Museo Roerich pone al servicio de los grandes ideales su poderío económico y mental y crea sociedades científicas, literarias y musicales, sostiene poderosas editoriales, museos ambulantes, una liga conservadora del arte Medioeval en Europa, un Instituto Científico en los montes Himalayas, envía expediciones al Asia Central y realiza otras múltiples actividades.

Hace un año, aproximadamente, admiramos en Lima una veintena de los cuadros de Roerich, expuestos cuando miss Frances R. Grant, vice-presidente del Museo, nos visitó en su gira por Sud América. Digna de colaborar con Roerich, miss Grant dejó grato recuerdo entre quienes se honraron con su amistad.

Los Boletines reproducen en la portada un cuadro del Roerich y reseñan las múltiples actividades de la Sociedad.